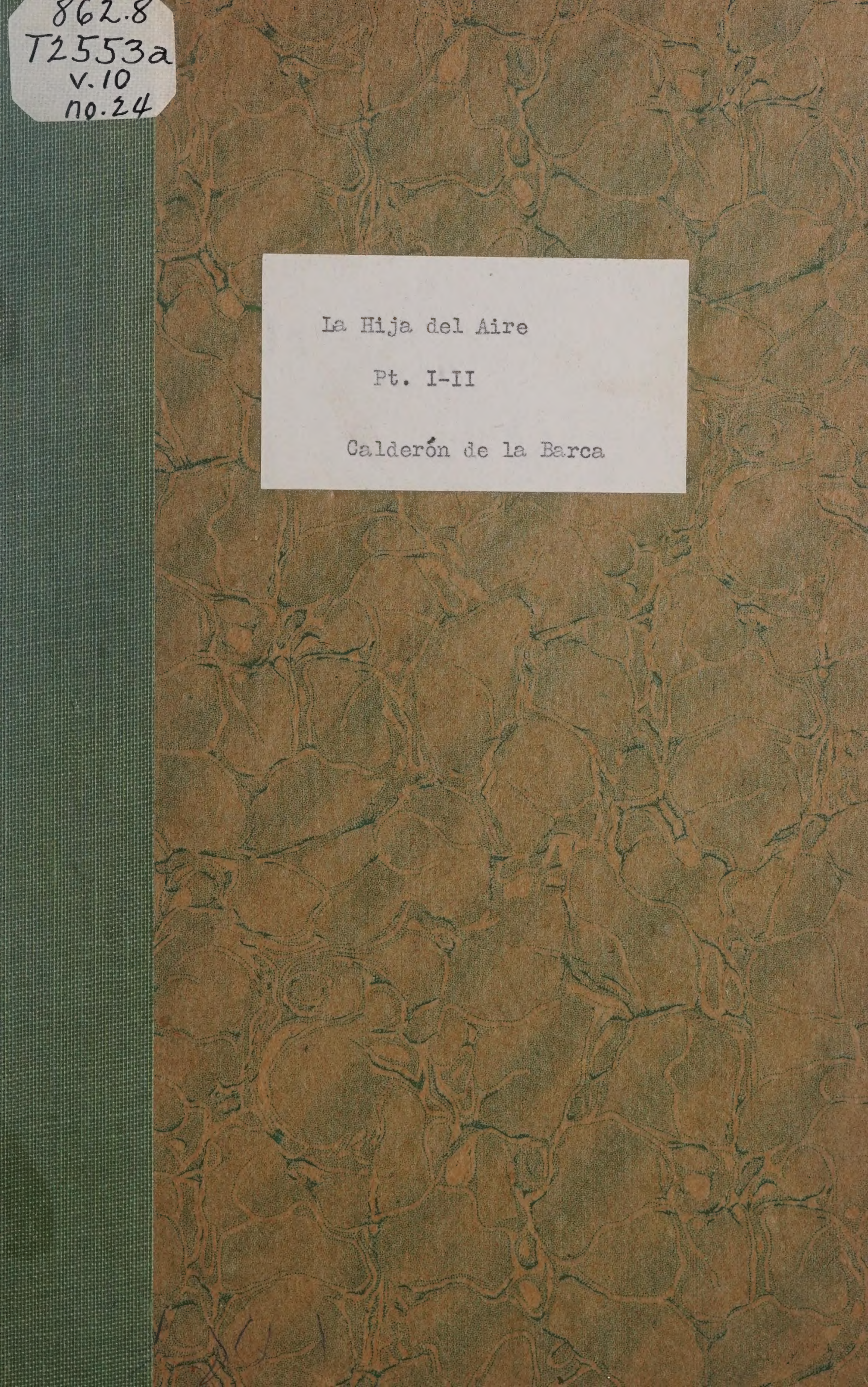
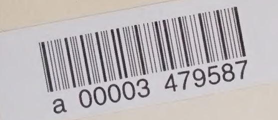


La Hija del Aire

Pt. I-II

Calderón de la Barca


a 00003 479587

...EDIA FAMOSA.

... HIJA ... L AIRE.

...IMERA PARTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Menon, General.	*Chato, villano.*	*El Rey Lidoro, con nombre de Arsidas.*
El Rey Nino.	*Syrene, villana.*	*Libio, criado.*
Lisias, Gobernador.	*Semiramis.*	*Musicos.*
Tiresias, Sacerdote viejo.	*Irene, Infanta.*	*Acompañamiento.*
Floro, Soldado.	*Silvia, criada.*	

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y dice Menon dentro.

Men. Haced alto en esta parte,
y en uno, y otro esquadron
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice Lisias dentro al otro lado.

Lisi. Cantad aqui, mientras llega
el Rey á estos montes hoi,
porque à las selvas de Marte
sucedan las del Amor.

Music. dent. Coronado de trofeos,
lleno de fama, y de honor,
vuelva el valeròso Nino
á los montes de Ascalon.

Ha de haver una puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro Semiramis da golpes, y dice:

Sem. Tiresias, abre esta puerta,
ò à manos de mi furor
muerte me darà el verdugo
de mi desesperacion.

Sale Tiresias vestido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y representa como admirado.

Tires. Alli trompetas, y caxas,
de Marte belico horror;
y alli voces, è instrumentos,
dulces lisonjas de amor
escucho; y quando informado
de tan desconforme union
de musicas, á admirarme
en la causa de ellas voi,
estos golpes, que à esta puerta
se dán, y en mi corazon,
à un tiempo me han detenido:
confuso, y medroso estoi.

Dent. Men. Haced salva, que ya el Rey
desde aqui le descubriò.
Lisi. dent. Vuelva la musica à dàr
al aire su dulce voz.
Music dent. A tanta admiracion,
suspenso queda en su carrera el Sol.
Semiramis vuelve a dar golpes dentro, y dice:
Sem. Tiresias, si hoi no dispensas
las leyes de esta prision,
donde sepultada vivo,
la muerte me darè hoi.
Tir. Del acero de mi vida
ya tres los imanes son,
este llama con mas fuerza,
à responder á este voi.
Qué dás voces?
Abre la puerta, y sale Semiramis vestida de pieles.
Sem. Dos acentos,
que á un tiempo el aire veloz
pronuncia, dando à mi oìdo
ambos equivocacion,
por no haverlos escuchado
jamàs, que jamás llegò
à mi noticia el ruidoso
aparato de su voz,
la carcel romper intentan,
donde aprisionada estoi
desde que nací, porque
confusamente los dos
me elevan, y me arrebatan;
este que dulce sonò,
con dulces alhagos, hijos
de su misma suspension;
este que horrible, con fieros
impulsos, tras quien me voi,
sin saber donde, y que iguales
me arrancan el corazon,
blandura, y fiereza, agrado,
ira, lisonja, y horror,
quando un estruendo à esta parte,
quando à esta una admiracion,
esta adormece el sentido,
esta despierta al valor,
repitiendome los ècos
del bronce, y de la cancion.
Las caxas, y la musica à un tiempo.
Musi. A tanta admiracion &c.,
Tir. s. No en vano yo me recelo,
que fuesse despertador
del lethargo de tu vida
esse confuso reloz
de los vientos, que hoi ha hecho
desacordado el rumor.
Hablarte quise, porque
essas novedades dos
temì siempre que engendrassen
en tu altiva condicion
nuevos deseos de vér
à quien las ocasionò;
y assi, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te desespere tu vida,
y el influxo superior,
que â voluntad de los Dioses,
te tiene en esta prision,
le facilite, sin que
baste á embarazarle yo.
Sabrás, pues, que Nino, Rey
de Siria, ya vencedor
de las barbaras Naciones
del Oriente, vuelve hoi
à Ninive, Corte suya,
por aqui passa, y al son
de sus caxas, y trompetas,
lenguas del sangriento Dios,
los rusticos moradores
de los montes de Ascalon
le aclaman; y pues que ya
sabes toda la ocasion
del militar aparato,
y la dulce elevacion;
sossiegate, y vuelve, vuelve
á la estancia que te diò
por cuna, y sepulchro el Cielo,
que me está dando temor,
pensar que el Sol te vè, y que
sabe enamorarse el Sol.
Semir. En vano, Tiresias, quieres
que ya te obedezca, que hoi
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion:
yo no he de volver á èl,
si tu sañudo furor
me hiciesse dos mil pedazos.
Tir. Mira. *Sem.* Suelta. *Tir.* Yá olvidò
tu memoria, quan infausto
fue tu nacimiento? *Sem.* No,
bien lo sé de ti, que fuiste
segundo padre, á quien yo
debì la vida. *Tir. s.* Pues como
no me obedece tu amor?
Sem. Como mi obediencia ya

la ultima linea tocò
del sufrimiento, alentado
del discurso, y la razon:
Tir. Te acordaràs que te dixe?
Sem. Sì, que Venus tè anunciò,
atenta al provecho mio,
que havia de ser horror
del mundo, y que por mi havria,
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto, y confusion.
Tir. No te dixo mas?
Sem. Què à un Rey
glorioso, le haria mi amor
tirano, y que al fin, vendria
à darle la muerte yo.
Tir. Pues si esso sabes de ti,
y el fin que el hado anteviò
à tu vida, porquè quieres
buscarle? *Sem.* Porque es error
temerle, dudarle basta:
què importa que mi ambicion
diga, que ha de despeñarme
del lugar mas superior,
si para vencerla á ella
tengo entendimiento yo?
Y si ya me mata el verme
desta suerte, no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginacion?
Sì, que es dos veces cobarde
el que por vivir muriò,
pues no pudiera hacer mas
el contrario mas atroz,
que matarle, y esso mismo
hizo su mismo temor:
Y assi, yo no he de volver
à esta lobrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.
Tir. Pues antes que te resuelvas
à tan temeraria accion
como darte à conocer,
sabrè embarazarlo yo.
Las caxas, y la musica à un tiempo.
Sem. De que suerte, si ya vuelven
à alentar mi presuncion
estas voces? *Tir.* Desta suerte:
Guardas del monte?
Salen los Soldados.
Sold. Señor?
Tir. Pues vosotros sois à quien
este prodigio fiò
mi confianza, sin que
el rostro viesse á los dos,
essa fiera racional
reducid à su prision.
Sem. Tened, no llegueis, villanos,
que no quiere mi valor
darse à partido; y assi,
para que no quedeis hoi
vanos, de haverme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira, Tiresias, à quanto
se estiende mi presuncion;
pues porque nadie me fuerce,
voluntariamente voi
à sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte
tumba dixera mejor. *Vase.*
Tir. Cerrarè la puerta. Grande
Jupiter, dame favor,
para que embarace tanto
assombro como anteviò
Venus, prevenido en este
raro prodigio de amor.
Tocan caxas, y salen por una puerta Soldados, el Rey Nino, Menon General, la Infanta Irene, y Damas con espadas, y plumas, y por otra parte los Musicos vestidos de Villanos, Lisias, Chato, y Sirene, y vuelven à cantar la primera copla.
Lisi. Vuelvas felìzmente
de laureles ceñida la alta frente,
à vèr de tan estraños orizontes
hoi, gran señor, aquestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.
Cha. Y à todos su merced nos dè las plantas,
pues de creer es, que para tales fines
todos los Reyes trahigan escarpines;
y deselas tambien aqui à Syrene
mi muger, que á besarselas hoi viene,
y se las besarà con alegria,
por besar una cosa que no es mia.
Syr. Que luego oviesse, Chato,
de vèr el Rey que sos un mentecato?
Nino. Alzad todos del suelo:
yo, Lisias, estimo el noble zelo
con que Ascalón recibe mi persona.
Lisi. Vuestra grandeza mi humildad abona,
que aunq es verdad què yo la he goberrado,

este

este amor no se debe á mi cuidado,
sino à su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano Sol, divina Aurora,
á todos dad la mano.

Chat. Sino à Syrene mi muger, que es llano,
que si llega en sus labios á ponella,
de asco en un mesmo comereis con ella.

Syr. Para esta, picarote,
que los huespedes idos, haya escote.

Nino. Puesto que ya mi gente
las fertiles Provincias del Oriente
descubriò numerosa
con tan grandes conquistas victoriosa,
pues à sus armas yace la Fenicia,
la Bitinia, la Syria, la Cilicia,
la Prepontida, Lidia, Egypto, y Caria,
donde apenas quedò Nacion contraria,
que no me obedeciesse
desde el Tanais al Nilo, cesse, cesse
el militar acento
de estremecer al Sol, de herir al viento,
turbar el Mar, y fatigar la tierra,
y hoi à la blanda paz ceda la guerra;
desde hoi vivir en ella determino,
en la Ciudad, que de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado,
à quien yo, por grandeza, he edificado.
Tu, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has solicitado,
que à ti el mirarme dellos coronado,
confessarè que debo:
si bien, bien à pagartelo me atrevo,
hoi con la gente en Ascalon te queda,
donde á tu orden disponerse pueda
esse despojo todo,
y en su distribucion dispon el modo,
de suerte, que el mas misero Soldado
no vuelva, sin que vuelva coronado
con trofeos Marciales,
á pisar de su casa los umbrales;
y porque à dar hoi enseñado vivas,
quiero que antes recibas,
porque no sabe quanto es lisonjero,
el dár, el que primero
no supo quanto fue, Menon, penoso;
que liberal no fuera un poderoso:
quiero que en este punto
el dàr, y el recibir lo aprendas junto.
Essa Provincia bella,
cō quanto en sì contiene, hinche, y es della,
es tuya; de Ascalon eres ya dueño,
aunque triunfo pequeño
à tus grandes servicios;
pero estos no son premios, sino indicios
de mi amor; no te ofrezcas
à mis pies, ni esso poco me agradezcas.
Toma la possession, paga la gente,
y todo esto sea brevemente,
porque tu aviso creo,
que te le està notando mi deseo:
que yo con la divina, y soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
á quien, la Palas siendo de este Marte,
mis aplausos debieron tanta parte,
ir à Ninive quiero;
en ella, pues, te espero
para partir contigo
mi Cetro, y mi Corona, el Sol testigo
será de una privanza,
à quien nunca se siga la mudanza.

Men. Invictrsimo Joven, cuya frente,
no solo de los rayos del Oriente
immortal se corona;
pero de Zona transcendiendo en Zona,
de Emisferio passando en Emisferio,
hasta el Ocaso extenderà su Imperio:
yo estoi de ti premiado
solo con vér, señor, que hayas llegado
à dexarte pagar de mis deseos,
que nadie es acreedor de tus trofeos,
sino tu aliento solo,
Marte en la guerra, y en la paz Apòlo.

Nin. Menon, dame tus brazos,
y cree que estos lazos
nudo serà tan fuerte,
q̄ solo le desate... *Me.* Quien? *Nin.* La muer (*V.*

Iren. De mil contentos llena,
no á dár, á recibir la enhorabuena
me ofrezco yo, Menon, porque à ningu
persona toca mas vuestra fortuna.

Men. En esso no haceis nada,
que sois en ella mui interessada,
pues quanto yo valiere, (quie
no es mas, que un corto don, que dar
el Cielo, porque tenga
un sacrificio mas, que se prevenga
llegar con mudo exemplo
al no piadoso umbral de vuestro temp
Dadme à besar la mano,
si merezco favor tan soberano
en esta despedida.

Iren. La mano no, los brazos, y aun la vi
os doi, Menon, en ellos.

Men O si como adorallos, merecellos
hoi mi humildad pudi era!
Iren. Haced breve essa ausencia. *Vas.*
Men. Feliz fuera
amante, que à adorar un Sol se atreve,
si èl à la ausencia hacer pudiera breve.
Lisi. Aunque el vèr he sentido,
que mi Patria hoi à ser haya venido *ap.*
vassalla del vassallo;
callarè, pues no puedo remediallo:
La merced que os ha hecho
el Rey, Menon invicto, ya mi pecho
por propria reconoce;
largas edades vuestra edad la goce.
Men. No dudo yo, Lisias,
tendreis por vuestras las venturas mias;
mas lo que á vos, y à todos juntos digo,
es, que en mi, no señor, tendreis amigo,
que á todos os estime,
y solo á honraros el poder me anime.
Chat. Pues si hoi amigo, y no señor tenemos
justo es que como amigos nos tratemos:
còmo estais? y pues es cosa sentada,
que á un amigo no se ha de callar nada,
y mas cosas de pena, y de cuidado,
sabed que con Syrene estoi casado;
llegad acà, verá mi amigo ahora
con què cara amanezco cada Aurora.
Syr. Es la vuessa mijor? *Ch.* No; mas la mia
no es mi muger. *Men.* Dexad para otro dia
el gusto de escucharos:
Lisias, hoi fiaros
de mi cuidado espero
la parte principal, venid, que quiero
que me advirtais en todo
el estilo, y el modo
de alojar, mientras pago aquesta gente;
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aquesta tierra,
y què es lo que en sus terminos encierra.
Lisi. En todo he de serviros.
Men. Viento, llevale à Irene essos suspiros:
y tu, Diosa Fortuna.
condicional imagen de la Luna,
estate un punto queda;
diviertela tu, Amor, pàra su rueda,
para que sean testigos
los Cielos, que una vez han sido amigos.
Vanse, y se quedan Chato, y Syrene.
Syr. Bien vèis quan desvergonzado,
sin Dios, sin justicia, y lel,
delante del proprio Rey,
hoi conmigo haveis andado,
diciendo males de mi.
Chat. No os cause aqueso inquietud,
que pensè que era virtud.
Syr. Còmo? *Cha* A un Sacerdote oí
del Dios Baco el otro dia
(que los Sacerdotes son
con quien tengo devocion)
que hace mal el que decia
de sus proprias cosas bien;
y como sos propria cosa
vos, puesto que sos mi esposa,
dixe mal, para hacer bien.
Syr. Pues como dicen de mi,
quantos de fuera me ven,
siempre muchissimo bien?
Chat. Como os vén de fuera, oìd:
Sale al Templo una muger;
y como no ha de reñir
con los Dioses, venla ir
tan devota, al parecer,
y dicen todos: què santa
es fulana! y es, porque
dentro en su casa no vé
la condicion con que espanta.
Sale luego á una visita,
y como allà no ha de dàr
en casa agena pesar,
dicen della: una Angelita
es, por cierto: mentecato,
vive con ella ocho dias,
veràs essas angelias
demonios à cada rato.
Vénla en la rexa tocada,
y dicen, què es mui hermosa:
tonto, esse jazmin, y rosa,
es retama destocada.
Sale à la calle prendida,
y dicen: què limpia es!
bruto, no vés, que no vès
la pata que está escondida?
Si la vieras descalzada,
sin medias, y sin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que una letra processada,
nunca, que es limpia, dixeras;
pues què, haviendo de assistir
al desnudar, y vestir?
y mas si tal vez la vieras,
por los ombros un mantèo,
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando

es necessario el deseo,
llegàras à conocer,
que tu mirandola estàs
como una muger no mas,
y yo como mi muger.
Syr. Todo aquesso no es disculpa,
y bien quellegamos ya
á casa, y que sabré allà
absolveros desta culpa
con la tranea de la puerta.
Sale Floro. Una, dos, tres, aqui es.
Chat. Què es aqui una, dos, y tres?
Flor. La casa en que se concierta
mi alojamiento. *Chat.* Pues què?
Flor. Sois vos á quien llaman Chato?
Chat. Yo no. *Syr.* Si es tal.
Flor. Mentecato,
porquè lo negais? *Chat.* Porque
me dá á mi tanto pesar
Soldado huesped tener,
como á mi muger pracer;
y asi, quixera negar,
quien soi, y la casa mia.
Flor. Leed esta boleta. *Chat.* No
leo bien veletas yo,
mi muger si. *Syr.* Què porfia!
aqui hai mas que vos, señor,
por huesped nos heis caido?
pues seais mui bien venido,
donde os sirvamos los dos.
Flor. Cesse ya vuestra porfia,
que dar yo pesar no intento
jamás con mi alojamiento.
Chat. Pues esta es mi alojeria.
Syr. Sos villano malicioso:
Entrad presto à prevenir
vos á donde ha de assistir.
Chat. Ya vò. *vas.*
Flor. Mil veces dichoso
he sido en haver venido
à conocer la piedad
vuestra, y la gran voluntad
con que me haveis recibido.
Syr. En viendo un Soldado yo
se me quitan los enojos;
tras él se me van los ojos.
Flor. Ya con aquesso me diò
vuestra hermosura licencia
para un abrazo que os pido.
Syr. A ningun recien-venido
fuera el negarlo decencia;
pero esto es en cortesia.
Flor. Quièn viò tan villano agrado?
Sale Cha. Valamos Dios, seor Soldado,
pues tanta prissa corria,
que no esperarais à entrar
en casa? venid, por Dios,
no deis que decir de vos
en la calle. *Flor.* Maliciar::
Chat. Yo malicio? *Flor.* Es mui mal vicio:
en cortesia me diò
este abrazo, y asi, no,
no malicieis. *Chat.* Yo malicio?
Ya sè yo que es mui cortès
Syrene, y esto, advertí,
que està mui seguro en mi:
no os enojeis, entrad, pues,
en hora buena, señor.
Flor. Pues que es mas vuestra, q̃ mia,
vènid acá en cortesia.
Llevala de la mano.
Chat. Ya estamos solos, honor,
què hemos de hacer? què sé yo:
si el mundo baxo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce, y marmol no:
qué hai que esperar, si me vèn
quebrar al primero tris?
Esso dices, honor? si:
juro à ños, que dices bien;
qué pie, o brazo me ha quebrado
su brazo? de qué me assusto?
fuera que el sentir el gusto
del proximo, es gran pecado:
y entre estas, y estotras yo,
por estarme discurriendo,
aun estorvar no pretendo.
Quien igual venganza viò?
Sale Libio, y Arsidas, y detienen a Chato.
Lib. Ha Villano, deteneos.
Chat. Tengo un poco que estorvar,
y por ahora no hai lugar.
Arsi. Responded à mis deseos;
decidme, el Rey Nino, quando
à esta Provincia llegò?
Chat. Hoi llegò, y hoi se ausentò.
Arsi. Y ázia donde và marchando?
Chat. Azia Nivive. *Arsid.* Y decid,
què tanto Ninive està
de Ascalòn? *Cha.* Pienso que havrà
cien millas.
Arsi. Por donde? oid.
Cha. Todo esso es cosa perdida,

si es que à mi huesped buscais,
y por ahora me estais
dando con la entretenida:
no hai para què, entrad los dos,
y en amor compaña acá
habrarèmos. *vas.*

Arsi. Idos ya,
que no quiero mas, á Dios.

Lib. Di, què pretendes hacer?
que buscar al què venciò
tu Reino, y te despojò,
dà que dudar, y temer?

Arsi. Lidoro, Rey de Lidia desdichado
soi, pues sin vér jamàs victoria alguna,
siempre, Libio, ojeriza fui del hado,
siempre colera fui de la fortuna:
Nino, de Syria el mas afortunado
Rey, que viò el Sol debaxo de la Luna,
de mi Estado, y mi patria me destierra,
que estos son los estragos de la guerra.
Con el ultimo encuentro espirò el dia,
y en un bruto, veloz Belerofonte,
me sali huyendo de la hueste mia
á las piedades rusticas del monte:
ni mas destino, ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro Orizonte:
y assi, dexè el caballo à su alvedrio,
si el suyo era mejor que lo era el mio.
Despues de haver gran rato caminado,
quando lexos del campo estár juzgaba,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas què mucho, si huyendo me llevaba?)
de una aspera montaña en lo intrincado
me apeè, y en un tronco que alli estaba
le arriendo, pues al vèr su furia immensa,
no es poco don el ocio en recompensa.
Arròjome en el suelo, y suspirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerca de mi, la estancia examinando,
oigo una voz, que misera se quexa:
por entre la espesura caminando
voi, por si acaso descubrir se dexa,
y un bulto veo agonizando en una
maleza, á los cambiantes de la Luna.
Acercome con animo piadoso,
casi ya en mis desdichas consolado,
que un desdichado juzga que es dichoso,
en hallando otro, que es mas desdichado:
ella, con un suspiro lastimoso,
al verme, dixo: Pues llegais, Soldado,
à socorrerme con piedad humana,
sabed que Irene soi, y de Nino hermana.
En este ultimo encuentro mi caballo
perdì, y como la noche obscura, y fria
cerrò, sola, y herida, à pie me hallo,
sin gente, sin favor, sin compañia:
en mis hombros la puse al escuchallo,
sin acordarme de la pena mia,
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el quartèl me entrè de mi enemigo.
A este tiempo, que ser antes no pudo,
ya su gente la havia echado menos,
y con tremula voz, y dolor mudo
ya se miraban de esperanza agenos:
yo, que poblados de esplendor, no dudo
de la noche los paramos amenos,
doi voces, llegan, y ella agradecida,
con este anillo me pagò la vida.
Vila à la luz, y vì de la hermosura
el milagro mayor, y en un instante
su beldad adoré, mas qué locura,
el dia que fui pobre, ser amante!
Pero como la vi en la noche obscura,
jurisdiccion de estrellas, no te espante,
que á amarla me obligasse, y á querella,
pues á todo presente està mi Estrella.
Llevaronla à la tienda sus Soldados,
y yo, por no ser de ellos conocido,
me quedè, viendo ya de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados,
à Batria me llevò, donde admitido
de Estorbato, vivì en confusa llama,
que, en fin, descansa mal el que bien ama.

Salen Menon, y Lisias; vanse Arsidas, y Libio.

Men. De todas quantas grandezas,
de esta Provincia me has dicho,
esta que buscando vengo,
solamente es la que admiro:
y assi, mientras que llegamos
à tocar el primer friso
de aqueste rustico Templo,
tarde de los hombres visto;
vuelve otra vez à contarlo,
que quiero otra vez oirlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.

Lis. Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
del Letheo obscurecido
de Aqueronte, pues sus ondas
en siempre lobregos gyros,

infunden á quien las bebe,
sueño, pereza, y olvido,
En una Isla, que hai
en medio de su distrito,
hai una Ninfa de marmol,
sin que hasta hoi se haya sabido,
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
hai un rustico edificio,
Templo, donde Venus viò
hacerla sus sacrificios,
bien poco ha, pero cessaron,
porque Tiresias nos dixo,
su Sacerdote, que nadie
pisasse en todo essè sitio,
ni examinasse, ni viesse
lo que en él está escondido,
que es cada tronco un horror,
cada peñasco un castigo,
un assombro cada piedra,
y cada planta un peligro.
Con esto, y con añadirse
á esto, que algunos vecinos
de estos montes, que tal vez
se hallaron en èl perdidos,
han escuchado en el Templo
mil veces roncos gemidos,
lamentos desesperados,
y lastimosos suspiros;
ha crecido en todos tanto
el pavor, que nadie ha hayído,
que se atreva á examinar
la causa; y, asi, te pido
te vuelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.

Men. Dar un corazon, Lisias,
à admiraciones, rendido
á los hechos de los *Dioses*,
mas tiene de sacrificio,
que de irreverencia; vèn
talando lo entretexido
de estas peñas, y estos ramos,
no temas, pues vàs conmigo;

Lisi. No temo yo, mas recelo.
y uno de otro es mui distinto:
y aun no recelo tampoco
los riesgos à que me animo,
tanto como á esta maléza
no saber bien el camino:
y asi, de aquessos villanos,
para esto solo venidos,
pe mite, señor, que llame
algunos. *Men.* Que llames, digo,
al mas experto en el monte.

Lisi. Este dicen que lo ha sido,
por haverse en èl criado.
Llega, Chato.

Sale Chato.

Chat. Què hai, amigo?
un Soldado me enviasteis
à mi casa, el mas bonito:
tan hallado en ella está,
que parece nuestro hijo.

Men Dime sabes bien el monte?

Chat. Sabiale, mas magino,
que no le sabrè, despues
que hai encantos, y hai hechizos.

Men. Guiame al Templo de Venus.

Chat. Ay señor! un desatino
tamaño como este puño
su merced ahora dixò:
al Templo de Venus yo,
haviendo Tixeras dicho,
que allá no vamos, porque
hai portentos, y prodigios?

Men. Sì, villano, guia presto.

Char. Si ha de ser, venid conmigo,
que por aqui es. *Men.* Nunca vì
tan confuso labyrinto
de bien marañadas ramas,
y de mal compuestos riscos.

Dentro Semiramis.

Sem. Ay infelíce de mi!

Chat. Ay de mi! *Men.* No haveis oìdo
una voz? *Chat.* Pluguiera à Baco!

Lisi. Qué temeroso suspiro!

Men. Oigamos, por si otra vez
se oye el èco mas distinto.

Sem. O monstruo de la fortuna,
donde vas sin luz, ni aviso?
si el fin es morir, porquè
andas rodeando el camino?

Lisi. Muger es la que lamenta
de la fortuna. *Chat.* Un hechizo
tiene, que se entra en el alma.

Men. Cõ quièn hablarà? *Sem.* Contigo,
contigo, fortuna, hablo.

Men. Ya me equivocò el aviso.

Sem. Pero no me has de vencer,
que yo con valiente brio
sabrè quebrarte los ojos.

Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo, rayo fue

otra

otra voz, que mis sentidos
frias cenizas ha hecho
acà dentro de mi mismo:
què frenesí! què locura!
què lethargo! què delirio!
Lisi. Vuelvete. *Men.* Volverme yo,
sin haverlo todo visto?
entra en lo mas intrincado.
Chat. No puedo, porque me intrinco
yo tambien.
Sale Tiresi. Detén el passo,
ò ignorante peregrino,
que deste sagrado coto
ossas penetrar el sitio!
Chat. Este es Tixeras. *Men.* Llamado
de mi valor he venido
aqui, Tyresia, no à hacer
sacrilegos desperdicios
de las leyes de los Dioses,
sino como su ministro
yo tambien, pues soi Señor
desta Provincia, cumplirlos;
y assi, vengo à que me dès
parte de aqueste prodigio
que guardas, para saber
si la causa que has tenido
para alterar esta tierra,
es Religion, ù delito.
Tir. En vano lo has intentado,
porque yo no he de decirlo.
Men. Qué muger es la que llora
de la fortuna castigos?
Tir. No sè de ninguna yo,
ni la he hablado, ni visto.
Sem. dent. Ay infelice de mi!
Men. Aquì dentro es el gemido:
negarlo todo, ya es
de tu grave culpa indicio,
abre essa puerta. *Tir.* Primero
que las llaves, que conmigo
estàn, á hombre humano entregue,
cumplidos los vaticinios
de mi Diosa, me darè
la muerte; y assi, atrevido,
esse lago á mi cadaver
darà sepulchro de vidrio. *vas.*
Lisi. En el lago se arrojò.
Chat. La ultima necedad hizo.
Men. Nada me causa pavor,
à romper me determino
las puertas: horrible monstruo,
que aqui encerrado has vivido,
sal à vèr el Sol.
Sale Semiramis.
Sem. Quien llama?
Men. Mejor dixera, divino
monstruo, pues truecas las señas
de lo rustico en lo lindo,
de lo barbaro en lo hermoso,
de lo inculto en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado,
lo miserable en lo rico.
Sem. No menos me admira à mi
confundir, quando te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso, y lo altivo,
de lo gallardo, y lo fuerte,
de lo amable, y de lo esquivo.
Chato. Si todos los monstruos son
como aqueste monstrocico,
yo pienso llevarme uno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.
Men. Quien eres, còmo, ò porqué,
aqui encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mi
sé, por lo que otro me dixo,
escucha, bizarro joven,
à quien con verguenza miro,
porque el segundo hombre eres,
que hasta hoi cara, à cara he visto.
Arceta, una Ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada à Diana
en todos sus exercicios,
festejada de un amante
fue, pagando con desvios
las finezas, que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
El à este Templo de Venus
una, y muchas veces vino,
como era madre de Amor,
á rendirla sacrificios.
Venus, del culto obligada,
ya que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiesse
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito,
Baxo genero de amor
debe de ser en los ritos
suyos (que yo hasta ahora ignoro)
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble
quien como tyrano quiso,

pues no es victoria del alma
aquello que yo consigo
sin la voluntad de quien
no me la dè por mi mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto, qual serà
mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quexosa
Aroeta, se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con silvos
alhaga para morder;
y fue assi, pues divertido
le asegurò con blanduras,
hasta que rosas, y lirios,
que él hizo talamo torpe,
torpe tumulo ella hizo.
Diòle muerte con su acero,
y passando los precisos
terminos, que estableciò
naturaleza consigo,
llegò severo, el infausto,
el infeliz, el impío
dia de su parto, en tal
oroscopo, segun dixo
Tiresias, que estaba todo
esse globo crystalino,
por un comunero eclypse,
que al Sol despossеerle quiso
de el Imperio de los dias,
parcial, turbado, y diviso,
tanto que entre sì lidiaron
sobre campañas de vidrio
las tropas de las Estrellas,
las esquadras de los signos,
acometiendose à rayos,
y ensangrentandose à visos.
En civil guerra los Dioses
vieron esse azul zafiro
en sus exes titubeando,
desplomado de sus quicios.
Arceta, temiendo mas
su opinion, que su peligro,
sola al monte se saliò,
y en el mas hondo retiro
llamò à Lucina, que al parto
vino tarde, ò nunca vino;
pues vibora humana yo
rompì aquel seno nativo,
costandole al Cielo ya
mi vida dos homicidios.
Aqui fue donde Tiresias
me contó mas indeciso
de la suerte que me hallò
(quien supiera repetirlo!)
A los ultimos alientos
de Areeta, y á mis gemidos,
acudieron quantas fieras
contiene el monte en su asylo,
y quantas aves el viento;
pero con fines distintos,
porque las fieras quisieron
despedazarnos, y herirnos,
y las aves defenderlo,
estorvarlo, y resistirlo.
En esta lid nos hallò
Tiresias, que havia salido
à hacer del mortal eclypse
no sè que astrologo juicio;
y viendo de fieras, y aves,
en dos vandos divididos,
un duelo tan desusado,
un tan nuevo desafio,
llegò al lugar, vióme en él,
y llevandome consigo,
viò que le seguian las aves,
llevando en garras, y en picos,
de las rusticas majadas
hurtados los lacticinios,
que ser pudiessen entonces
primero alimento mio.
A tanto portento absorto,
fuè à consultar el divino
Oraculo de su Venus,
que de esta suerte le dixo:
Essa Infanta alumna es mia,
y como siempre vivimos
opuestas Diana, y yo,
la ofende ella, y yo la libro.
Corrida de vèr violada
una Ninfa suya, quiso
que las fieras la ocultassen
hoi en los sepulchros vivos
de sus vientres; pero yo,
que à defenderla me anìmo,
porque fui primera causa
que alma, y vida la dedico,
las aves como en efecto,
Diosa del Aire, la envio
à que la defiendan; ellas,
á lei de preceptos mios,
seràn desde hoi sus nutrices,
trayendola à aqueste sitio

cada

cada dia su alimento,
bien que à costa del aviso,
que no sepan nunca de ella
los hombres, porq̃ he temido,
que Diana ha de vengarse
de mì en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el orbe,
haciendo que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el dòn que tiene mio.
Excusa, pues, los insultos,
los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes, y los delitos
que han de suceder por ella,
hasta que al Rey mas invicto
haga tyrano, hasta que
muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que al ayecto cadaver frio
de [illegible] le colocasse,
ya en un marmol convertido,
enmedio de essa laguna.
Todo Tiresias lo hizo:
y assi, en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas de aquello
solo, que enseñarme quiso;
y como en la lengua Syria,
quien dixo paxaro, dixo
Semiramìs, este nombre
me puso, por haver sido
hija del Aire, y las aves,
que son los tutores mios.
Pues que tu, gallardo joven,
hoi la carcel has rompido,
que fue mi centro, te ruego
que allà me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voi ya de los hados mios,
sabré vencerlos, pues sé,
aunque sè poco, que impìo
el Cielo me avassalló
la eleccion de nuestro juicio.
Esto, postrada, te ruego,
esto, humillada, te pido;
como muger te lo mando,
como esclava lo suplico,
porque si hoi la ocasiõ pierdo
de verme libre, mi brio,
desesperado sabrà
darse la muerte a sì mismo,
donde la misma razon
de excusar mi precipicio
serà la que le apresure:
pues nada se viò cumplido
mas presto, que lo que el hombre,
que no fuesse, presto quiso.

Men. Alza, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno
que estè en el suelo postrado
todo el Cielo, que en ti he visto.
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucessos,
ya tu doctamente has dicho,
que puede el juicio enmendarlos,
dichoso el que llega á oirlos!
Y assi, Semiramis, hoi
he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea
aun mas, que escandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voi à ser racional,
ya que hasta qui bruto he sido.

Men. Ea, vuelve tu á guiarnos.

Chat. Yo era un tonto, y lo q̃ he visto
me ha hecho dos tontos, no sé
si he de acertar el camino.

Lis. Contigo la llevas? *Men.* Si.

Lis. Plegue à Jupiter....

Men. Qué? dilo.

Lis. Que gusano humano, no
labres tu muerte tù mismo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Menon, y Semiramis de Villana.

Men. En esta apacible Quinta,
á donde el Mayo gentil
los Países, que el Abril
dexò bosquexados, pinta:
aunque es esfera sucinta,
para el Sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente, y pura
vence al rosicler del dia,
bella Seramis mia,
es donde estaràs segura,
en tanto (ay de mì!) que yo
vuelvo á la Corte à assistir.

Sem. Luego no tengo de ir
contigo á la Corte? *Men.* No;
mi amor tus hados temiò;

y asi, aqui á vivir disponte,
pues de este florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no està dos millas distante
de Ninive, su Orizonte:
Y asi, sin que los divida
mas, que esta punta elevada,
que està de nubes tocada,
y de flores guarnecida,
en esse trage vestida;
por sus campos te divierte,
que yo, mi bien, vendrè à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
muestras asi, quantos son
los acasos de mi suerte
vassallos de tu alvedrio:
pues el mio en este dia,
solo hacerme compañia
es lo que tiene de mio.
Men. Bien de tus finezas fio
todo aquesse rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio, que te le merece,
pues solo á vivir se ofrece
à tanta hermosura atento:
tu à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada;
mi amparo te hallò obligada,
y mi amor te hallò ofendida:
dixisteme, que tu vida,
hija de un delito era
de amor, y que asi no era
posible tener amor
à quien primero tu honor,
que su gusto, no quisiera.
Palabra de tu esposo
te ofrecì, con quien no alcanza
mi fe, mas que la esperanza
de que serè tan dichoso:
si en este estado amoroso
hoi á la Corte me voi,
y dexo tu beldad hoi
aqui, bien me ha disculpado
el vèr quan amenazado
de tus influxos estoi.
Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y lei,
sin dàr cuenta de ello al Rey:
mientras lo voi à tratar,
y lo vuelvo á efectuar,
que en esta Quinta te estés,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, y señora,
que no he de negarte ahora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera;
tanto mi amor te ocultára,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el aire de ti supiera:
si hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamantes,
y para que mas constante
fuesse, Semiramis bella,
á todas las llaves de ella
quebrára luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, y mi bien, serás,
llegando mi esposa á ser,
de alma, vida, honor, y sèr:
que mal hoi, de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tu las de mi libertad.
Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y postrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi misma, prometo:
yo de mi misma à este efecto
no sabrè, porque si à mi
yo me pregunto quien fui,
yo á mi me responderé,
que yo no lo sé, è irè
á preguntartelo à ti.
Men. Los Villanos, que vinieron
de Ascalòn, para servirte,
aqui podrán divertirte,
pues tanto gusto te dieron.
Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallè alguna,
quantas veces importuna
atormenta mis cuidados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.
Sale Lisi. Ya, señor, la gente espera,
que contigo ha de de partir.
Men. O quien se pudiera ir
de suerte, que no se fuera!
A Dios, mi dueño, y espera
que presto á verte vendrà
quien sin ti, y sin alma vá,
aunque siempre será tarde.
Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vase Menon, y Lisias.

Semiramis. Ya,
grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablémos claro yo, y vos,
pues solo de vos confio:
mi albedrio, es alvedrio
libre, ò esclavo? què accion,
ò què dominio, eleccion
tiene sobre mi fortuna,
que solo me saca de una,
para darme otra prision?
Confiesso, que agradecida
a Menon mi voluntad
està; pero què piedad
debe a su valor mi vida,
de un monte a otro reducida?
Aunque si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho
tan grande es el corazon,
que teme, no sin razon,
que el mundo le viene estrecho,
y huye de mi, en fin, jamás
mas que un bruto no he de ser?
Cielos, no tengo de vèr,
sino imaginar no mas,
como es el vivir?

Chat. dent. Si harás.

Sem. Quién me ha respondido?

Syren. dent. Dios
vive, que el mundo a los dos
oirá. *Chat.* Si oirá, què ya sè.

Sem. Si hablas conmigo, di, què?

Chat. Que todo el mundo con vos
no se podrà averiguar,
porque sois una atrevida,
pero costaraos ia vida.

Sem. Ya me dexa este pesar
que temer, y que dudar.

Syre. El mismo Rey sabrà presto
quien sois.

Sem. En duda me ha puesto
un acaso. *Chat.* Claro està,
pero a alguno pesará
mas que a mì. *Syr.* Ay de mi!

Sale Syrene huyendo, y Chato tras ella.

Sem. Què es esto?

Chat. Un poco es. *Sem.* Mirad que yo
estoi aqui. *Chat.* Y aun por esso,
si la verdad os confiesso,
quixera, que no, señora,
os vais, quando a agarrar llego
el garrote. *Sem.* No os teneis?

Chat. Dexadla pegar, veris
con la gracia que la pego.

Syr. Tenle, señora. *Sem.* Mirad..

Chat Este ya està levantado,
y ha de caer ázia algun lado,
porque no os coja apartad,
que assi quedarme, no es bien
toda mi vida, señora.

Sem. Pues porquè reñis ahora?

Syr. Yo diré. *Chat.* Yo tambien.

Syr. No lo haveis vos de decir,
porque sois un embustero.

Chat. Yo me quedo à vos zaguero
en materia de embestir.

Syr. Yo habraré. *Chat.* No, sino yo.

Syr. No conviene. *Chat.* Si conviene.

Sem. Decid vos, callad, Syrene.

Chat. Oid si tengo causa, ò no:
Finalmente, quixo Dios,
como digo de mi cuento,
sino lo heveis por enojo,
que al vivir en nuestro Puebro,
quando alli estuvo el Rey Nino,
le dieron alojamiento
en nuessa casa à un Soldado,
cariñoso por extremo;
pues desde el primer instante
que entrò nos vino diciendo,
que abrazaba en cortesia,
si en ella se abraza recio.
He aqui que Menon se estuvo
algunos dias, primero
que despachasse la gente:
he aqui que el Soldado nuesso
tambien se estuvo, llegò
de la despedida el tiempo,
fueronse todos, y á èl solo
le pareciò que era presto:
estuvose un poco mas
que los otros, que en efecto,
quien no hace mas que otro, mas
no vale, dice un proverbio.
Mostrabale mala cara
yo (bastaba la que tengo)
y buena Syrene, si es
que la suya puede serlo.
El, que no estaba mi ducho
en entender bien á gestos,
el de Syrene entendia,
y no el mio; con aquesto

comia como un descosido,
que es poco, como un hambriento.
Harto ya, ò por no hacer falta
en la guerra, tratò luego
de partirse, mas mandò,
que le vengamos sirviendo.
Bien pensè yo, y pensé mal,
que fuera la ausencia medio
para que el señor Soldado
mos dexa; pues fue yerro,
que entrando à comer ahora,
me le hallè en casa, diciendo:
Era hora de venir,
amigo? un siglo ha que espero?
No habrè palabra, que dizque
el reñir no es buen acuerdo
á las horas del comer:
comimos, y él mui contento
se fuè hasta hora de cenar,
à passear por essos cerros.
Yo en viendome solo, dixe:
Hà Syrena, como es esto?
fuera de las cinco leguas
tiene aqueste alojamiento
jurisdiccion? Ella entonces
me dixo, què si la aprieto,
se ha de huir de mi: Si haràs,
la dixe un poco mas recio,
y aqui comenzò el amago;
viòle, y dixo: Sobre esso
el mundo nos ha de oir:
si oirà, dixe, porque es cierto,
que no se ha de averiguar
con vos todo el mundo entero,
porque sos una atrevida;
el Rey, dixo, ha de saberlo;
si sabrà, la respondi,
pero pesàrale dello
mas à otro, y callò el amago,
diò gritos, vino corriendo,
llegasteis vos, y quedòse
por hoi remitido el pleito,
hasta que el señor Soldado
venga, y diga: què hai en esto?
Sem. Quanto, si ahora estuvieran
con gusto mis pensamientos,
de aquesta simplicidad
me riera! mas no puedo,
que fuera hacer de la risa
desaire á mis sentimientos. *Vas.*
Chat. Fuesse sin habrar palabra,
si es el Soldado su deudo?
Syr. Què havia de habrar un hombre,
que tiene tan mal pergeño,
que hace de su muger propria,
que sea malo lo que es bueno?
Chat. Pues es bueno que otro coma,
y yo calle? *Syr.* Deteneos:
si este es un pobre Soldado,
no ha de buscar su remedio?
Chat. Digo yo, que no le busque?
mas busquele en el Infierno.
Syr. Porquè no le decis vos
que se vaya? *Chat.* No me atrevo.
Syr. Pues si vos no os atreveis,
què puedo hacer yo?
Chat. Atreveros,
y decirle, que se vaya,
que por vos lo harà mas presto.
Syr. Yo decirle tal, mal año! *Vas.*
Chat. Serà por tenerle bueno:
Què harè yo deste Soldado?
Vulcano, à ti me encòmiendo,
dimelo tu, pues que tu
eres Dios que entiendes desto.
Vase, y sale Menon, y Nino por otra parte, y gente.
Men. Hasta llegar à tus plantas,
que son mi centro, y mi esfera,
violento dirè, que estuve.
Nin. Con bien, noble Menon, vengas:
alza del suelo à mis brazos,
que son centro tuyo, llega:
ò quantas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!
Men. Còmo en Ninive te hallas?
Nin. Mui mal hallado se muestra
mi corazon en el blando
monstruo, q̃ en la paz se engendra:
Por ser imagen la caza
de la guerra, salgo à ella:
y assi, para aquesta tarde
los Monteros se prevengan.
Còmo la gente partiò?
Men. Rica, señor, y contenta.
Nin. Y dime, Ascalon no es
una Provincia mui bella?
Men. Es dadiva de tu mano,
no hai mas con que la encarezca,
fuera de que, quando no
fuesse fertil, y opulenta
de quantos dones reparte
prodiga naturaleza:
todo lo fuera, señor,

por un teſoro, que en ella
he deſcubierto, que á ti
traicion negartelo fuera.
Nin. Què teſoro? *Men.* Una Muger
prodigioſa. *Nin.* Y hai quien tenga
una muger por teſoro?
Men. Si ſeñor. *Nin.* Por mas que ſea
bella, y ſabia, que ſon partes,
que hacerla pueden perfecta,
ſerà mas de una muger?
Men. Mas ſerá. *Nin.* De què manera?
Men. Sičdo un aſſombro, un prodigio;
y aſsi, me has de dàr licencia
para pintartela, ſiendo
hoi el lienzo tus orejas,
mis palabras los matices,
y los pinceles mi lengua.
Eſtaba de toſcas pieles...
Dent. Plaza, plaza. *Nin.* Tente, eſpera;
no proſigas la pintura,
haſta que quien cauſa ſepas
eſſe rumor que he ſentido.
Men. Mi ſeñora la Princeſa
de ſu quarto paſſa al tuyo,
y ya en eſta ſala entra.
Sale Irene, y Silvia.
Iren. A daros la bien venida,
ò recibiros pudiera.
Men. Guardeos el Cielo, aunque ya
tarde lo uno, y lo otro ſea.
Iren. Dame, gran ſeñor, tu mano.
Nin. O Irene divina, y bella,
bien eſte favor merece
mi amor! *Iren.* No me lo agradezcas,
que una pretenſion me trahe.
Nin. Què havrà que negarte pueda?
ſin ſaberla, la concedo;
di ahora, pues. *Iren.* Ya te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedè en el campo por muerta,
que me diò vida un Soldado,
y me llevò haſta mi tienda:
Pues eſte Soldado ahora,
por no volverſe à ſu tierra,
ſin que el ſocorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de ſu pretenſion. *Nin.* Què ha ſido?
Iren. Servirte, ſeñor, intenta
en la Corte. *Nin.* Tu, deſpues
informate de quien ſea,
y conforme à ſu perſona
oficio en mi caſa tenga.
Iren. Silvia? *Silv.* Señora?
Iren. A un criado
di, que le dè la reſpueſta.
Con eſto, ſeñor, ſi eſtàs
divertido en tus diverſas
obligaciones, no es juſto
que eſtorve, dame licencia.
Nin. Nunca tu, Irene, has podido
eſtorvar, y mas en eſta
ocaſion, donde no ſon
los deſpachos la materia
que ſe trata; antes ahora
eſtimo, que à tiempo vengas
en que eſcuchando à Menon,
algun rato te diviertas,
porque pintandome eſtà
una divina belleza;
no perturbemos ahora
al guſto con que lo cuenta:
Proſigue de eſſa hermoſura
mui por eſtenſo las ſeñas.
Iren. Si, Menon, que yo tambien
me holgarè ya de ſaberlas.
Men. Ya no podrè yo decirlas,
que retorica mui necia
ſerà, haviendo vos llegado,
que otra hermoſura encarezca.
Nin. La que es Deidad no es muger,
ni hace numero con ellas:
Irene es Deidad, Menon
di lo que dices, y pienſa,
que ſerà ofenderla mas
la atencion de no ofenderla.
Iren. Sino os riñera mi hermano
yo de otra ſuerte os riñera;
decid, que yo ſer no puedo
para nada conſequencia.
Men. Si harè: què temo? ſi ya *ap.*
poco importa què ſe ofenda.
Digo, ſeñor, que en el centro
hallè de una obſcura cueva,
bruto el mas bello diamante,
baſtarda la mejor perla,
tibio el mas ardiente rayo,
y la mas viva luz muerta.
Eſtaba de toſcas pieles
veſtida, para que hicieran
lo inculto, y florido à un tiempo
harmonìa mas perfecta.
Bien como un bello jardin
en una ruſtica ſèlva,
mas bello eſtà, quanto eſtà

de

de la oposicion mas cerca:
Suelto el cabello tenia;
que en dos bien partidas trenchas,
golfo de rayos, al cuello
inundaba, y de manera
ufana que inobediente
à la mano que las peina,
daba à entender, que el precepto
à la hermosura no aumenta,
pues todo aquel Pueblo estaba
hermoso sin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
su variado color era,
sino un medio entre los dos,
como en la estacion primera
del dia, luces, y sombras
confusamente se mezclan,
que ni bien sombras, ni luces
se distinguen; y asi, hecha
del azabache, y del oro
una mal distinta mezcla,
crepusculo era el cabello,
siendo sus neutrales trenzas,
para ser negras, mui rubias,
para ser rubias, mui negras.
No de espaciosa te alabo
la frente, que antes en esta
parte solo anduvo avara
la siempre liberal Maestra;
y fue sin duda, porque
queriendo, señor, hacerla
de una nieve, que huvo acaso,
la huvo de dexar pequeña,
porque no le fue posible,
que entre la mas pura, y tersa
se hallasse ya un poco mas
de una nieve como aquella.
Una punta del cabello
suplia la falta, y era,
que à las cejas assechaba,
como diciendo: Estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el amor no se alabe,
de que las llevò por muestra.
Los ojos negros tenia;
quien pensara, quien creyera,
que reinassen en los Alpes
los Etiopes? Pues piensa
que alli se viò, pues se vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian;
su barbaridad se muestra,
en que mataban no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por uso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasassen
los dos en civiles guerras;
su jurisdiccion partia,
proporcionada, y bien hecha,
una balla de crystal,
sin que zozobrasse en ella
la perfeccion, siendo asi,
que la neriz mas perfecta
es el mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus maxillas la tez
era otra union de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienta
en la purpura de Adonis?
la azucena viste en ella,
con el candor de la Aurora?
Pues tu allà te considera
essa azucena, essa rosa
ajadas entre sì mesmas,
y sus maxillas veras
al mismo instante que veas
à la rosa desteñida,
ò teñida la azucena.
La boca, Corte del alma,
donde la hermosura reina,
ya severamente grave
ya dulcemente risueña
era, no digo una joya
de corales, y de perlas,
que esta alabanza comun
ya es particular ofensa,
sino un archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo assegurar, y asi,
grande huvo de ser por fuerza.
El cuello blanca columna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobrò para hacer las manos,
à emulacion de sí mesma.
Este, pues, monstruo divino,

Venus mandò, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazò con tragedias.
Naciò de una Ninfa suya,
y entregandola à las fieras,
la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva;
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Syria lengua
decir, la Hija del Aire:
este es su nombre, y sus señas.
Nin. Tu la has pintado de suerte,
y de suerte encarecerla
has sabido, que ya al mas
dormido afecto despiertas
para que verla desee;
y en mi es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el vèrla, que no he de vérla;
porque quiero hacer por ti
una tan grande fineza,
como el excusár, Menon,
que tan bien no me parezca.
El primor de la pintura
quiero pagartelo á renta,
veinte talentos te doi,
q̃ à ella en mi nombre la ofrezcas;
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estàs della;
porque quizà no hallaràs
otro que vencerse sepa;
y alabar à lo que se ama,
puede ser que sea fineza,
pero no puede dexar
de ser fineza mui necia. *vase.*
Iren. Qué rhetorico Orador,
què enamorado Poeta
os diò para esta pintura
tantas rosas, y azucenas,
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?
Men. Todo esto fue desvèlar,
llegando vos, la sospecha
del Rey. *Iren.* Y antes que llegasse;
por què fue el encarecerla
tanto, que ya la atencion
à oir estaba dispuesta?
Men. Porque el modo del hallarla,
que no oisteis, le hizo fuerza
para que se la pintara.
Iren. Buena disculpa!
Men. No es buena?
Iren. Si debe de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo.
Men. Porquè? *Iren.* Porque
accion, semblante, ni lengua
no es disculpa, como à quien
tiene gana que le crean,
sino como à quien no importa;
y para mi, mejor fuera
no disculparos, que no
disculparos con tibiezas.
Men. Vos desconfianza? *Iren.* Quien
os dixo que yo la tenga?
Men. Los zelos: que ::
Iren. Qué son zelos?
callad, que es segunda ofensa:
una llave que teneis
de mis jardines, que es della?
Men. Yo os la volverè, y estimo
de miraros tan essenta
de los zelos, pues con esso
podrè... *Iren.* No podreis, la lengua
tened, porque havrá sin mi
quien castigue essa soberbia.
Men. Sin vos? *Iren.* Si.
Men. Pues puede haver
quien sin vos à mi me ofenda!
Sale Arsidas.
Alsi. Yo, Menon, vengo buscandoos,
por ser vos à quien apelan
mis fortunas, del piadoso
Tribunal de Irene bella.
Men. En mala ocasion venis,
despues podreis dar la vuelta.
Iren Haced lo que el Rey os manda,
que no viene sino en buena.
Men. Yo lo haré, venid conmigo.
Iren. Ved que es mia esta encomiẽda.
Men. Quanto hai en una hermosura,
de quererla, ò no quererla! *Vas.*
Iren. Ha vil! ha traidor! què mal
me pagas lo que me cuestas! *vas.*
Arsi. Què es esto, Cielos, mas no
es tiempo de que me atreva,
ni aun à pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quexarse sin tiempo,
pierde el respeto á la quexa,
y es el tenerla, desdicha,
sin merito de tenerla. *Vase.*

Sale Floro, y Sirene.

Flor. Esso passò, mientras yo
al monte salì un momento?
Syr. Si, Floro del alma mia,
y assi, buscandote vengo,
para decirte, que aunque
èl con enojo, ò con ruego
que te vayas, diga, no
te vayas. *Flor.* Ya te obedezco.
Syr. Por esso te doi los brazos.

Sale Chato.

Cha. Qué siempre llego à mal tiempo?
Flor. Tropezò, y llegué à tenerla.
Chat. Claro está, que en el tropiezo
suyo havia de estàr. *Syr.* Yo?
Chat. No os disculpeis, yo me huelgo
que os abraze, porque si
quando vino hizo lo mesmo,
en señal de que se và,
dadle otro abrazo en el precio.
Flor. Antes llegué à preguntarla,
què para cenar tenemos?
Chat. Quien os mete en pescudallo,
si vos no haveis de trahello?
Y ya que en aquesto habramos,
decidme, assi os guarde el Cielo,
es la boleta perpetua,
ò al quitar, la que allà os dieron?
Flor. Aqui està, y ella no dice
hasta quando. *Chat.* Soi un necio:
pensè que sì. *Flor.* No os merece
mi trato esta duda; cierto
que sois desagradecido,
pues quando un hombre está haciendo
por vos todo lo que puede,
le tratais con tal despego.
Chat. Pues vos qué haceis por mi?
Flor. Honraros
en vuestra casa, teniendo
un Soldado, que en la Bactria,
la Syria, el Peloponeso,
la Prepontida, y la Licia
tantas hazañas ha hecho:
Venid, Syrene, no hagais
caso de este majadero. *Vase.*
Chat. Ella os obedecerà,
ò la matarè sobre esso:
Id, no hagais caso de mi,
pues el señor hazañero
lo manda, haviendo hecho hazañas
en la Sucia, Pie de queso,
en Prepolente y Sielicia.
Syr. Si vos no teneis esfuerzo
para decir que se vaya,
tengo yo culpa? *Chat.* No cierto;
yo la tengo, claro està.

Sale Semiramis.

Sem. Siempre haveis de estàr riñendo?
Chat. No hai otra cosa que hacer.
Todos dent. Què desdicha!
Sem. Què es aquello?
Men. dent. En lo intrincado del monte
se ha metido.
Nin. dent. Piedad, Cielos!
Chat. Yo no sè; pero alli
entre la maleza veo
venir corriendo un caballo.
Sem. Volando es, que no corriendo.
Dent. Men. Corred todos.
Todos dent. Què tragedia!
Otros. Què desdicha!
Iren. dent. Acudid presto.
Sem. Nadie le alcanza, qué mucho,
si se dexa atràs el viento!
Còmo pudiera el valòr,
que està brotando en mi pecho,
dàr vida al gallardo joven,
que se despeña? mas esto
no quiere pensarse, suelta
este baston. *Chat.* Ya le suelto.

Quitale à Chato el baston, y vase.

Syr. Què intentarà? *Cha.* Qué sé yo?
pero si sè, pues que veo,
que al encuentro le ha salido
veloz, y enredando luego
entre los pies del caballo
mi garrote, dar le ha hecho
de ojos; con que finalmente,
ò ya el choque, ò ya el despeño
se ha trocado à una caìda.
Syr. Ay tal marimacho! *Chat.* Luego
que de pellejos cargada
la vi en el lance primero,
dixe, aquesta tiene cara
de echar caballos al suelo.
Nin. Valgame Jupiter santo!
Syr. El Rey es.
Chat. Pues à escondernos,
que haverle visto caer,
quizá será sacrilegio.
Syr. Vamos de aqui huyendo.
Chat. Vamos. *Vans.*

Sale Nino, y Semiramis.

Nin. Quien eres prodigio bello,

de

de amor divino milagro?
mas en dudarlo te ofendo,
no me lo digas, que ya
tu beldad me està diciendo,
que eres Deidad de estos montes,
qual dellas dudo, di presto?
Sem. Ni sé quien soi, ni es posible
decirtelo, porque tengo
aprisionada la voz
en la carcel del silencio:
basta saber que soi una
muger tan feliz, que puedo
haverte dadó la vida,
ò generoso mancebo,
cuyo semblante, no sè
porqué secreto mysterio
à amor, y a veneracion
me està provocando á un tiempo.
Nin. Espera, pues. *Sem.* Aventuro
mucho si aqui me detengo.
Nin. Pues en què?
Sem. En que me conozcan.
Men. dent. Azia esta parte fue.
Iren. dent. Presto
lleguemos donde se oculta
por si peligra. *Sem.* Y en que essos
que os siguē me vean. *Nin.* Porquè?
Sem. Porque licencia no tengo
de dexarme vèr. *Nin.* Quien puso
á la hermosura preceptos,
siendo asi, que la hermosura
siempre es libre, y sin imperio?
Sem. Nada puedo responder,
huirè al monte, que no quiero
que entienda Menon jamàs
de mi, que no le obedezco. *vas.*
Nin. Espera, detente, aguarda,
prodigioso monstruo bello,
que tràs ti:-
Salen Menon, Lisias, Arsidas, Irene, y Silvia.
Arsi. Señor? *Lisi.* Señor?
Men. Perdona á nuestros deseos
haver tan tarde llegado,
donde nunca fuera presto.
Iren. En albricias de tu vida,
mi vida, y alma te ofrezco:
como te sientes? *Nin.* No sè,
no sè (ay de mi!) lo que siento,
no el golpe de la caida
me aflige, otro mas violento
es el que siento en el alma,
porque es un ardiente fuego,
es un abrasado rayo,
que sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazon acá dentro.
No os admire de que passe
de un despeño á otro despeño
tan aprissa, Amor es Dios,
y en Dios nunca se dà tiempo.
Discurrid de aqueste monte
los enmarañados senos,
que al que una Deidad humana
en èl hallare primero,
y la trahiga à mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las señas,
villano es el trage, pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho.
Pero para què (ay de mi!)
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio
q̄ abrasò al Rey; mas què mucho?
si es de estas selvas la Venus,
la Diana de estos bosques,
la Amaltèa de estos puertos,
la Aretusa de estas fuentes,
y la ella de todos ellos,
que hasta que dixe lo mas,
todo lo demás es menos.
Busquemosla divididos,
que yo he de ser el primero
que estas asperas montañas
examine fresno à fresno,
hoja à hoja, y piedra à piedra;
mas mirad lo que os advierto.
que aunque sintais abrasaros
al mirarla, mis deseos
licencia os dán de morir,
mas no de morir contentos. *vas.*
Iren. Yo la segunda seré,
que desta montaña al centro
discurra, en alcance suyo. *vas.*
Silv. Todas harèmos lo mesmo. *vas.*
Unos. Al monte.
Otros. A la selva.
Otros. Al llano.
Arsi. O, si quisiessen los Cielos
pues ya besè al Rey la mano,
honrado en un noble puesto,
que oy empezasse obligando,

pues hoi empezè sirviendo! *vas.*
Unos dent. Al valle. *Otros.* A la selva.
Otros. dent. Al llano.
Otros. Por acá, por acá. *Men.* Zelos,
què efecto hareis sucedidos,
si pensados matais, zelos?
quien dixera si fue ella?
Lisi. Yo te lo dirè bien presto. *vas.*
Men. Ay de mi! que de pensarlo,
à dar un passo no acierto.
Sale Chat. Consejo muda el prudente
oí decir á un discreto,
y pues ya prudente soi,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirle he que me dè premio,
pues era mio el garrote
con que á su Jamestad dieron
la vida: Amigo? *Men.* Azia aqui
ruido entre estas hojas siento:
Chato? *Chat.* Señor? *Men.* Sabes donde
Semiramis està? *Chat.* Esso,
Seismarevedis, no sé
adonde fue. *Men.* Ay de mi!
Chat. Empero
bien, señor, me podreis dar
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien, porque ella,
y yo somos, si, por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poñendo,
y ella su manofitura.
Men. Calla, calla, que me has muerto.
Chat. Yo os he muerto, ò vos à mi?
no sabeis que parece esto?
quando uno pisa un pie à otro,
y se quexa él el primero.
Men. Ya á mi el buscarla me toca,
mas, què à todos, que si llego
á hallarla antes, yo sabrè
ocultarsela al deseo
del Rey: Ea, corazon, pues
de ti mil sabios dixeron,
que sabes Astrologia,
y adivinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones,
llevame tu donde (ha Cielos!)
mi bien está, que los pasos
tu los dás, y yo me muevo. *vas.*
Chat. Cielos, què havrà en este mõte,
que todos andan revueltos?
Sale Semiramis.
Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quexarse Menon de mi:
Chato? *Chat.* Señora?
Sem Sabràs,
si la gente se ausentò,
que andaba en el monte? *Chat.* No,
antes pienso què ahora hai mas.
Sem. No digas que por aqui
me viste, á nadie, passar.
Sale Men. Por aqui la he de buscar,
por si la hallasse (ay de mi!)
pero Cielos, no es aquella?
asseguròme mis zelos.
Sale Arsi. Pero no es aquella, Cielos,
si advierto en las señas della?
Sem. Advierte:: *Chat.* Di.
Sem. Ahora mi suerte
me esconde en aquesta parte.
Chat. Ya es imposible ocultarte,
porque ya han llegado á verte.
Men. Arsidas? *Arsi.* Menon?
Men. O impío
Cielo! *Chat.* De qué este Soldado
tanto á Menon ha turbado?
debe de ser como el mio.
Men. Adonde vais por aqui?
Arsi. Buscando essa Deidad vengo.
Chat. No lo digo yo? *Arsi.* Pues tengo
las señas que en ella ví.
Men. Yo, supuesto que aqui havemos
llegado à un tiempo los dos,
se la llevarè: id con Dios.
Arsi. Los que servimos, tenemos,
y mas con obligacion,
obligacion de buscar
ocasiones de agradar:
yo he de llevarla, Menon.
Chat. Llevesela. *Men.* Si he llegado
yo, no son vanos desvelos?
Sem. Què Soldado es este, Cielos?
Chat. Otro como mi Soldado.
Men. Pues á competir conmigo
vuestra arrogancia se atreve?
Chat. Dexala que se la lleve,
pues no vá à comer contigo.
Arsid. El Rey el justo poder
me diò, y pues la pude hallar,
conmigo la he de llevar.
Men. Y yo la he de defender.
Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño,

què

què es esto? *Arsid.* De tu intẽcion
ya aquestos cariños son
otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os daré,
porque ya que lo escuchais,
nunca decirlo podais.
Sem. Ay de mi infeliz! *Arsi.* Sabrè
tambien defenderme yo.
Men. Huy e Semiramis bella.
Sem. Què es huir mi altiva estrella?
Chat. Quien mayor necedad viò?
Dentro Nino.
Nin. A aquel ruido acudid presto.
Iren. dent. Azia alli las voces son.
Men. Qué horror!
Sale Nino, Irene, Silvia, y criados.
Nin. Qué es esto, Menon?
Arsi. Què dicha!
Iren. Arsidas, què es esto?
Arsid. Esta divina hermosura.
Men. Esta divina belleza.
Arsi. Hallé yo en esta aspereza.
Men. Vì al pie de esta peña dura.
Arsi. Para lograr mi ventura.
Men. Para estorvar tu apetito.
Arsi. Llevartela solicito,
donde mi lealtad me mueve.
Men. Y yo que no te la lleve,
ni consiento, ni permito.
Nin. Tres cosas estoi mirando:
tres acciones estoi viendo,
que quando mas las entiendo,
aun mas las estoi dudando:
tu, Menon, con quien el mando
de mi laurèl he partido,
tu confiessas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas:
tu, Arsidas, lo solicitas,
de hoi à mi casa venido:
y tu, cruel, que entre fieras
rudas dàs de huir indicio,
quando haces un beneficio,
como si un agravio hicieras:
Rescatad de tan severas
confusiones mi sentido:
à los tres, qué os ha movido
para estàr (suerte penosa!)
tu turbado, tu medrosa,
y tu desagradecido?
Arsi. Mi turbacion, bien, señor,
facil està de entender,
llegandote yo à deber
tanto. *Sem.* Esto en mi no es temor,
que fuera decirlo error.
Men. Mi ingratitud (ay de mi!)
es lealtad. *Nin.* Pues como assi,
oponiendote à mi gusto?
Men. Como tu gusto no es justo.
Nin. De què suerte?
Men. Escucha. *Nin.* Dì.
Men. Aquella hermosa pintura,
que hoi has visto imaginada,
es esta que miras viva,
puesta conmigo à tus plantas.
Semiramis es, señor,
y si pretendì guardarla
de ti, fue, porque tù mismo
advertiste à mi ignorancia,
que aun pintada no llevasse
a un pòderoso mi dama,
porque era necia fineza:
ser consejo tuyo basta,
para ser disculpa mia,
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo que afeò
el llevarsela pintada.
Bien pudiera ahora decir,
que porque nadie llegàra
à ganar con tu deseo
de haverla hallado las gracias,
defendi que la traxesse
otro: bien pudiera darla
otro nombre ahora, y despues
con industrias, y con trazas,
entreteniendo tu amor,
assegurar mi esperanza.
No señor, cansado està
el mundo de vér en farsas
la competencia de un Rey,
de un Valìdo, y de una Dama:
Saquèmos hoi del antiguo
estilo, aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
à luz los efectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
despues de enredos, marañas,
sospechas, amores, zelos,
gustos, glorias, quexas, ansias,
generosamente noble
vencerse el que hace el Monarcha:
pues si esto ha de ser despues,
mejor es ahora, no haga
passos tantas veces vistos:
dame tu essa mano. *Nin.* Aguarda,

que para lo que yo tengo
de hacer, ahora me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.

Iren. Mucho harán mis sentimientos,
Cielos, si hoi no se declaran. *ap.*

Sem. Esso he de decirlo yo,
que à mi decoro, à mi fama,
à mi altivez, mi soberbia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conviene que sepan todos,
que antes de vèr que me llama
Menon su esposa, no tuvo
de mi mas, que confianza
de que en siendolo, serìa
suya; pues aunque me saca
su valor de una prision,
de essas rusticas montañas,
aunque en su poder me tuvo,
èl sabe de mì constancia,
que no me debiò jamás
sino sola la esperanza,
hasta que ya como esposo
la mano le doi. *Nin.* Aguarda
tu tambien, que esso sabido,
no es buen dia en que se casan
Dama à quien debo la vida,
y amante que es mi privanza,
ser en un monte, y acaso.
A ti, Menon, debo quantas
victorias hoi me coronan
de la siempre verde rama
de laurèl; à ti, divino
pasmo de aquestas montañas,
la vida debo; y assi,
con demonstraciones varias
honrar à los dos pretendo,
à cuyo efecto, la fama
quiero que convide à quantos
Principes contiene el Asia,
à estas bodas, y que en ellas
publicas fiestas se hagan,
que mis grandezas publiquen,
y que dilaten mis ansias. *ap.*

Men. Señor, aunque generoso
á tus hechuras ensalzas,
para un amante no hai fiestas,
como que fiestas no hagan.

Sem. Porquè, si el Rey quiere honrarnos
Menon, con mercedes tantas?
no à mi presumpcion le quites
la vanidad de lograrlas.

Iren. Dice Semiramis bien:
ò si pudiessen mis ansias *ap.*
dar termino, Cielos, entre
mi deseo, y mi venganza!

Nin. Pues tu, bellissima Irene,
á Semiramis gallarda
contigo à Nivive lleva:
por sus calles, y sus plazas,
en tu Real carro, vestida
de plumas, joyas, y galas,
triunfe, y como à mi se humillen;
que á su beldad soberana
su Rey le debe la vida,
y solicita pagarla.

Iren. Ven, Semiramis, conmigo,
que yo harè lo que el Rey manda,
y aun lo que el Rey no mandare,
pues harè que tu esperanza
en el horror de mis zelos
tropieze, ya que no caiga.

Nin. Acompañad á las dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia,
ambicioso pensamiento
de mi espiritu, descansa
de la imaginacion, pues
realmente à vèr alcanzas
lo que imaginaste; pero
aun todo esto no basta,
que para llenar mi idéa
mayores triunfos me faltan.

Vanse las Damas.

Chat. Ha visto, y què tiessa vá!
apenas volviò la cara;
ay tontilla, que no en vano
Hija del viento te llamas! *vas.*

Nin. Menon? *Men.* Señor?
Nin. No la sigas
tu, detente.
Men. Què me mandas?
Nin. Estamos solos? *Men.* Testigos
son los troncos, y las ramas.
Nin. Mi amigo eres. *Men.* Tu mi Rey.
Nin. Què me debes? *Men.* Honras altas.
Nin. Puedo hacer por ti mas? *Men.* No.
Nin. Tienes què pedirme? *Men.* Nada.
Nin. Què haràs tu por mi? *Men.* Mi vida
pondré, señor, à tus plantas.

Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jàmàs la fama,
que Nino quitò à Menon
su esposa, quiero que haga
la amistad, y no el poder,

una

una conveniencia estraña,
y es que esto assentado, ahora
volvamos à la passada
metaphora: no dixiste,
que esta verdadera farsa
tenia una novedad,
que era facil desatarla?
pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien haya
nuevo estilo: esto ha de ser,
ya que introducidos se hallan
aqui Rey, Dama, y Valido,
vencerte tu, porque salga
de andar en duelos de amor
la Magestad; desatada
una, otra es desde hoi
amarla yo, tu olvidarla.
Men. Señor, vencerse à sí mismo
un hombre, es tan grande hazaña,
que solo el que es grande, puede
atreverse à executarla:
Tu eres Rey, vassallo soi.
Nin. Pues qué mayor alabanza,
que hacer tu una accion, que fuesse
grande para mi? *Men.* No se halla
con tanto valor mi pecho.
Nin. Pues tù me has de dàr palabra
de olvidarla. *Men.* No podrè,
de morir sí en essa instancia
te la doi, que esto està en mi,
y no està en mi el olvidarla.
Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puedes darlo à entender, traza
que ella entienda que la olvidas,
y que mi amor no lo manda.
Men. Ni aquesso puedo tampoco,
que fuera accion mui villana,
dar yo à partido mis zelos:
tercero de mis desgracias,
darè à entender que la olvido,
y lo harè desde mañana,
mas dando à entender tambien,
que eres tu quien me lo mandas.
Nin. No te la puedo quitar?
Men. Ya si señor; mas repara,
que essa es violencia forzosa,
y esta es ruindad voluntaria:
en quitarmela tu, harás
una tyranìa, en dexarla
yo, una infamia; y al contrario,
tu una grandeza en no amarla,
yo una fineza en quererla;
mira ahora las distancias
que hai de tyrania à grandeza,
y que hai de fineza à infamia.
Nin. Pues què te vengo á deber
yo en aquella p[illegible]? *Men.* Nada,
sino el consejo de que
me la quites, que si aguardas
hallar conveniencia en mi,
en mi, señor, no has de hallarla,
ni es posible. *Nin.* Como?
Men. Escucha:
En nuestro cuerpo està el alma
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,
alma hai alli, alma tambien
hai en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta, ò la mano; falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que estaba
del alma allì? No. Què se hace?
à su estado à incorporarla
se reduce: alma es en mi
mi amor, lugar no se halla
donde no estè; y asi, aunque hoi
à pedazos le deshaga,
cortandome las acciones
de verla, oirla, y hablarla,
en la razon que me queda,
à la imitacion del alma,
siempre se ha de hallar mi amor,
tan cabal como se estaba.
Nin. Què cansados argumentos!
ser mi gusto no bastaba?
Men. No señor. *Nin.* Calla, villano,
desagradecido, calla;
calla ingrato, que yo tuve
la culpa de darte tantas
alas, para que al Sol mismo
te opongas; pero la saña
del Sol, que te las criò,
sabrà quitarte las alas.
Men. Señor... *Nin.* No mas.
Men. No de un soplo
asi tu hechura deshagas.
Nin. No me deshagas mi hechura
un rayo à mi siendo ingrata.
Men. Yo no puedo.
Nin. Yo tampoco.
Men. Ofrecer mas de que... *Nin.* Basta.
Men. Què soi tu privanza olvidas?
Nin. Donde hai zelos, no hai privãza.

y puesto que esto ha de ser,
yo he de decir que se haga
la boda, y tu has de decir,
que à tu disgusto te casas,
sin que á mirarla te atrevas
desde este instante, repara
que te quebraré los ojos,
si te atreves à mirarla. *vas.*
Men. Ay Semiramis divina!
ay hermosa, ay soberana
Hija del Aire, llevose
tu nombre mis esperanzas!

JORNADA TERCERA.

Suenan Chirimias, y sale Nino, Arsidas, Chato, y Soldados.

Dent. Viva Semiramis bella.
Otros. Viva del Asia el assombro.
Todos. Viva la que diò la vida
á nuestro Rey generoso.
Arsid. Ya Semiramis, è Irene
vuelven à Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoi, al vèr
su nombre aplaudido! *Chat.* Todos
estamos acà, pardiez.
Sold. 1. Tonto, còmo desse modo?
Chat. Pues para entrar donde quiera,
què mas hai que hacerse tonto?
criado de Semiramis
sò, y sabiendo que vos proprio
acà mi ama os traheis,
vengo, voi, què hago? tomo,
y vengome acà tambien,
ò por esto, ò por estotro.
Nin. Este es un simple villano,
que desde Ascalòn conozco;
pues que Semiramis dèl
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aquí en trage tan tosco.
Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño, à vestir
el Soldado.
Sold. 1. De aquì á un poco.
Dent. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.
Arsi. Ya la musica otra vez
suena, y ya se apean.
Vuelven à tocar; y salen Semiramis, è Irene con mucha gala, y Damas.
Nin. Dichoso
yo, que merecì adorar
dos beldades en un solio,
dos Soles en una esfera,
y dos Diosas en un trono.
Sem. Mas dichosa es quien de vos
tuvo aplausos tan heroicos.
Chat. Quièn no dirà que mi ama
siempre traxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de un lobo;
pero como essas pellejas
vemos hoi cubiertas de oro::
Nin. Qué te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa Ciudad
de Ninive, del àdorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?
Sem. Si he visto, señor, y tengo
de decir la verdad: todo
quanto hasta ahora he visto en ella::
Nin. Què?
Sem. Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas suntuosos,
los edificios mas grandes,
los Palacios mas heroicos,
los Templos mas eminentes,
y todo, en fin, mas famoso.
Chat. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis rastrojos.
Iren. En las entrañas nacida de
un monte, en el seno bronco
de unos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo;
engendraste? *Sem.* Si, que como
pude alli discurrir mucho,
no me contentè con poco.
Iren. Entra, pues, en mis jardines,
à vèr si ufanos, y hermosos
te agradan mas: què cansada *ap.*
voi, no de mis zelos solos,
sino de haver oìdo tantos
desvanecimientos locos.
Vase Irene, y las Damas.

Sem. Cómo en tan célebre dia
Menon falta de mis ojos? *ap.*
mas para què le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin él? como estos no falten,
lo demàs importa poco. *vas.*
Nin. Recatad, afectos mios,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo, que sopladas
sus cenizas del Fabonio
de Amor, el fuego descubran,
que arde ocultamente sordo.
Chat. Señor mandroño, es ya hora
de que nos vamos nosotros?
Sold. 1. Vos sabeis què es?
Chat. Què? priessa
de haver de vestirse un roto.
Vase Chato, y el Soldado, y sale Menon.
Men. De Syria el Gobernador
esta envìa con un proprio.
Arsi. Ay perdida prenda mia! *ap.*
Nin. Està bien.
Men. Ay dueño hermoso! *ap.*
Nin. Que antes que otra cosa sepa,
el olvido que os propongo,
quiero saber en que estado
està. *Men.* En el que estaba proprio.
Nin. Què es?
Men. Què harè quanto pudiere;
mas juzgo que podrè poco.
Nin. Pues haveis de poder mucho,
dad la carta à Arsidas, todos
los despachos por sus manos
lleguen á mi, que ya él solo
me acierta à servir.
Arsi. Tus plantas
me dá á besar. *Men.* No lo ignoro;
pero mandadle à él lo facil,
y à mi lo dificultoso.
Nin. Venid conmigo à saber
si lo es, ò no, cuidadoso;
vos leedla, y vedme; ahora
qualquiera despacho estorvo. *vas.*
Men. Tomad, y si acaso puede
un desdichado á un dichoso
dar algo, sea un consejo,
y es, que atento, cuerdo, y pronto
sirvais sin enamoraros,
porque lo perdereis todo. *vas.*
Arsi. Bueno es el consejo, pero
ya es mui tarde quando le oigo,
pues yo solamente sirvo,
porque otra hermosura adoro:
con qué de temores dudo!
ò pliego! tu nema rompo.
Lee. Gran señor, Estorbato Rey de Bactria,
viendo que à los umbrales de su patria
victorioso llegaste,
y que aquella conquista perdonaste,
soberbio, y presumido,
q̃ sea temor, lo que omission ha sido,
con esto, y con que à él le passò huyendo
Lidoro, Rey de Lidia; pretendiendo
el uno de su Imperio apoderarse
segunda vez, y el otro en Syria entrarse,
Exercitos previenen,
y como en tal confianza se mantienen
todos los naturales
divisos, y parciales,
á su Rey esperando,
sospechosos están, y yo aguardando
la invasion; pocas son las fuerzas mias,
si tu, señor, socorro no me envias.
Quien se havrà visto jamás
tan confuso, y tan dudoso,
pues vengo à ser hoi conmigo
Secretario de mi proprio?
Como à la Bactria passasse
deshecho, vencido, y roto,
havrà corrido esta voz,
que con Estorbato torno.
Què harè? diré al Rey quien soi?
No, que de mì sospechoso,
querrà assegurar conmigo
aqueste nuevo alboroto.
Callarè oculto, hasta que
la ocasion descubra el modo
que mejor me estè: ò Irene,
por ti en què empeños me pongo!
Vase, y salen Irene, Semiramis, y Damas.
Iren. En fin, què nada te agrada
de un sitio tan deleitoso?
Sem. Es el desvanecimiento
tal, que en estas cosas pongo,
que pienso hacerlas mayores,
en siendo Menon mi esposo.
Iren. Estàs mui enamorada
de èl, Semiramis? *Sem.* Conozco
que debo á Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
hai un termino tan corto

á enamorada, decir
que lo estoi, será forzoso;
si bien es mi presuncion
tal, que... *Iren.* Dilo.
Sem. Que me corro
de que haya de ser mi dueño
quien es vassallo de otro.
Iren. Salios todos allà fuera:
Vanse las Damas.
Ya, Semiramis, que toco
esta platica, no puedo
dilatar mas mis enojos;
y assi, antes que me preguntes
porquè à este empeño me arrojo,
ni què me obliga, te mando,
que desde este instante proprio
estès persuadida à que
no ha de ser Menón tu esposo,
porque, aunque es vassallo, tiene
dueño, sino tan hermoso,
menos ingrato, y mas noble,
menos vano, y mas heroico.
Si el Rey casar te mandare,
con desdén ceremonioso,
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y à èl le has de dar à entender,
que le aborreces, de modo,
què viendose aborrecido,
aborrezca, pues no ignoro
que sabe una ingratitud
passarse de amor á odio.
Y pues el Rey hoi por este
jardin ha venido, torno,
Semiramis, à decirte,
que en essa puerta me pongo
solo á mirar de la suerte
que tus labios, y tus ojos
empiezan á introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudanza;
y assi, por ahora solo
te advierto, que desde aquì
todas las acciones noto.
Escondense, y salen Nino, y Menon.
Nin. Esto ha de ser, porque està
Semiramis ya aqui, y logro
tan buena ocasion, detrás
de aquestas murtas me escondo;
llega, dandola à entender
quanto es tu afecto mui otro;
advirtiendo, que me quedo
donde quanto digas oigo.
Escondese el Rey.
Sem. Havrá rigor mas violento!
Men. Trance havrá mas rigoroso!
Sem. Qué haya de dar á entender
yo, que ingrata correspondo!
Men. Què haya de decir por fuerza
yo, que lo que estimo enojo!
Sem. Sì, pues assi la asseguro.
Men. Sì, pues assi le reporto.
Sem. Aunque si à la ira advierto.-
Men. Aunque si atiendo á mi enojo:-
Sem. Que de la envidia de Irene,
dentro de mi pecho formo:-
Men. Que de los zelos del Rey,
dentro de mi alma lloro:-
Sem. En fingir que le aborrezco.
Men. En decir que no la adoro:-
Sem. Sospecho que no harè mucho.
Men. Presumo que haré mui poco.
Iren. Ya se han visto, zelos, tenga
piedad mi industria en vosotros.
Nin. Ya se hablan, consiga, zelos,
mi pena algun desahogo.
Sem. En mucho estimo, Menon,
hoi à los Cielos piadosos
esta ocasion que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que à dilatarse un instante,
presumo, que escandalosos
reventáran el volcan
de mi pecho, dando assombros,
al Cielo, hasta que llegasse,
ò lo ardiente, ò lo ruidoso
de mis quexas, á deciros,
que ofendida de vos, torno
por consejo à aconsejaros,
no trateis de ser mi esposo.
Iren. No entra mal en el despego
Semiramis. *Men.* Rigurosos, *ap.*
Cielos, si ella no ha sabido
que el Rey està oyendo, còmo
me habla con tanto rigor?
Nin. Semiramis (estoi loco!)
sale al passo á su mudanza.
Men. Què sea (ay de mi!) forzoso,
siendo sus enojos falsos, *ap.*
hacer ciertos sus enojos!
Semiramis, aunque tengas
quexas de mi, y aunque ignoro
la ocasion, no te he de dar
(quien viò mas terrible ahogo!)

satisfacciones, porque
no puedo, atiende á mis ojos,
hermoso impossible mio,
esto á las quexas respondo:
Y en quanto à que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono
el desaire (no hago tal) *ap.*
de decirmelo en mi rostro,
pues con esto has excusado,
que yo te diga lo proprio.
Sem. Què tu lo dixeras? *Men.* Si.
Iren. El la desprecia? què oigo!
Men. No empieza à fingirlo mal.
Sem. Si él, Cielo, està tan remoto
de que Irene me està oyendo, *ap.*
còmo me habla de este modo?
Pues si vos tan consolado
estais, que de mis enojos
aun no preguntais la causa
no añadamos uno à otro:
Id cō Dios. *Men.* Quedad con Dios.
Hacen que se van.
Sem. Qué sin afecto amoroso
me llega à hablar, y se vuelve!
Men. Con què seco desahogo
me dexa ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forzoso.
Men. Pero sufrir es preciso.
Sem. No huviera un estilo como
hablar callando! *Men.* No huviera
de callar hablando un modo!
Sem. Para la primera vez, *à Irene.*
que à servirte me dispongo,
bien entablado he dexado
el temor. *Iren.* Ya lo conozco;
pero quisiera que fuesse
mas declarado el oprobrio.
Sem. Mas? *Iren.* Si.
Men. Para la primera *à Nin.*
leccion, que de olvido tomo,
no la he repetido bien?
Nino. Sì, pero la has dicho poco.
Men. Pues yo creì que era mucho,
y aun de lo mucho me assombro.
Iren. Vuelvele á llamar, y asienta
que no trate en ser tu esposo.
Nin. Vuelvela à hablar, dila que
no has de hacer el desposorio.
Sem. Si harè: hablen mis sentidos
aqui, cumpliendo con otros.
Men. Si harè; mi dolor conmigo
cumpla aqui hablando en mi proprio.
Sem. Menon? *Men.* Semiramis? *Sem.* Pues
à que tornais aqui? *Men.* Torno
yo no se à què, decid vos,
por què me nombrais?
Sem. Os nombro,
porque :: pero què sè yo?
quando andais tan cauteloso,
para deciros que os llamo,
por deciros que me corro
de haveros dado esperanza
de que sereis tan dichoso,
que jamàs me merezcais.
Men. Pues volvia a esso proprio.
Sem. Sì, mas quiero yo decirlo,
vos no lo digais. *Men.* En todo
opuestos parece que hoi,
ingrato impossible, somos,
pues yo no quiero decirlo,
y que vos lo digais tomo
por partido. *Sem.* Què os obliga?
Men. No sè; y vos?
Sem. Tambien lo ignoro.
Men. Decidlo vos, que quizà
teneis :: *Sem.* Què?
Men. Menos estorvo.
Sem. Quizà mayor,
Men. No es possible.
Sem. No te entiendo.
Men. Yo tampoco,
mas si vierais lo que passo:-
Sem. Si supierais lo que escondo:-
Men. Vierais:-
Sem. Supierais:. *Men.* Que yo:-
Sem. Que yo:- *Men.* Siento:-
Sem. Sufro:- *Iren. y Nin.* Què oigo?
Sem. Porque :: *Men.* Decid.
Sem. Estoi muda,
hablad vos. *Men.* Estoi dudoso.
Sem. Pues à Dios.
Men. A Dios, pues, idos
(pero assi el silencio rompo) *ap.*
vos por esta parte. *Sem.* Y vos
por estotra.
Truenanse, y al entrar, Menon halla à Irene, y Semiramis al Rey.
Iren Necia. *Nin.* Loco.
Iren. Què has dicho?
Nin. Què has hecho? *Sem.* Yo
nada he dicho. *Men.* Yo tampoco.
Iren. Señor? *Nin.* Irene, tu aqui?
Sem. Muerta estoi!
Men. Estoi absorto!

Iren. Si señor: disculpad, Cielos, *ap.*
desta sospecha en abono;
porque á Semiramis dixe,
que aunque haya de ser su esposo
Menon, estando conmigo,
no se atreva à hablar de modo,
que el respeto de mi sombra
peligrar pueda en un solo
atomo; y asi, escuchaba
ofendido mi decoro.

Nin. Yo no escuchaba por esso,
que haviendo tan alevoso
descubiertome Menon,
responderè de otro modo,
pues èl, Semiramis, quiere
que vos sepais que os adoro.

Sem. Què es esto, Cielos! de mí
enamorado el Rey, què oigo!

Nin. Semiramis, yo he querido
salvar la voluntad mia
de especie de tyranía:
à este fin he prevenido
facilitar el olvido
de Menon, por merecer,
sin ser yo tyrano, ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad
aun mas que de mi poder.
El lance de hoi es testigo
del estado de los dos;
por andar fino con vos,
traidor ha andado conmigo:
no que os quiera le castigo,
que fuera culpar mi amor,
dàr el suyo por error:
que me ofenda si, y es justo,
pues quien es traidor al gusto,
à todo serà traidor.
Ola? *Sale Arsidas.*

Arsid. Señor? *Nin.* A essa fiera
desconocida, è ingrata,
que á quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera
en la prision mas severa
de Ninive; su castigo,
que serà escarmiento, digo,
de toda Syria, pues hallo
ser malo para vassallo,
quien no es bueno para amigo.

Men. Esta, señor, es mi espada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella de sangre bañada:
mira ya à tus pies postrada
la que fue rayo de Oriente,
solo pido que prudente
adviertas que rayo ha sido,
y que asi no havrà ofendido
à Jupiter eminente.
Todo mi delito es,
que á amor hiciesse delito;
tu perdon no solicito,
antes te pido me dès
una, y muchas muertes, pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que estimo el rigor, que ya
lo que padezca serà
testigo de lo que quiero.
El Rey, Semiramis bella,
porque te adoro se ofende,
què prende en mi, sino prende
tambien conmigo à mi estrella?
Ella no me influye? ella
no es Astro del Cielo? Sì;
pues què importarà que aqui
prision dèn à mi pasion,
si tambien en mi prision
sabrà mi estrella de mi?
Y què es estàr presso! muerto
tengo de estarte adorando,
que si las Estrellas quando
luz recibieron, es cierto
crian su influxo, hoi advierto,
que antes de llegar yo á ellas,
si quisieron las estrellas
mi amor que en ellas està,
despues, y antes durarà
todo lo que duren ellas.

Nin. Llevadle de aqui; mas no,
dexadle, cobra tu acero,
que otra experiencia hacer quiero
yo de quanto valgo yo:
Semiramis? *Sem.* Quien se viò
en tal duda? *Nin.* Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber à mi amor
lo que à mi poder debiera.
En tu libertad estàs,
que yo no he de ser tyrano,
si à Menon le dàs la mano,
à un infeliz se la dàs,
en cuyo estrago veràs

las

las mudanzas de la Luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrà, à lo menos, negarle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,
de mis Imperios echado,
de mi gente aborrecido,
misero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo, y sin favor;
si con esto quieres ser
su muger, sè su muger,
que yo moriré de amor.
Men. Semiramis, si es que aqui
quieres ser agradecida,
acuerdate, que la vida,
y el segundo sèr te dì.
Nin. Què tu me la diste à mi,
y que à pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si à esto te mueves?
Men. Pagame lo que me debes.
Nin. Cobra lo que yo te debo.
Men. Què blason mas celebrado
tendrà tu famoso nombre,
que poder hacer á un hombre
dichoso de desdichado?
Nin. Porque sea infeliz su hado,
no te haga infeliz á ti.
Iren. Tiempo de pensarlo aqui
la dad. *Sem.* No le he menester,
á lo que he de responder.
Los dos. Luego ya lo sabes? *Sem.* Sì,
Menon, aunque agradecida
à tus finezas me siento,
ningun agradecimiento
obliga á dexar perdida
toda la edad de una vida;
que el que dà al que pobre està,
y con rigor cobra, yá
no piedad, crueldad le sobra,
pues aflige quando cobra
mas, que alivia quando dà.
Si ya tu suerte importuna,
si ya tu severo hado
prodigios han desfrutado
lo mejor de tu fortuna;
la [illegible] que hoi de la cuna
[illegible] la luz del dia,
[illegible] quiere, que sería
error, que una á otra destruya,
y si acabaste la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,
vuelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud:
mas con la solicitud
de mi vida, vencer osso
tu desdicha, que es forzoso,
que una de otra acompañada,
tù me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.
La vida que te debì,
con tomarla la paguè;
por ti lo hiziste, pues fue
antes de saber de mi:
la que yo á Nino le di,
la misma duda ha tenido:
mas si el honrarme ha querido,
no serà, Menon, error,
por seguir à un acreedor,
dexar à un agradecido?
Del Rey en desgracia estàs,
sin privanza, y sin estado,
fugitivo, y desterrado,
de su vista huyendo vàs:
no puedo hacer por ti mas
hoi, que el no ser ya tu esposa;
que hermosa muger, no hai cosa
que tanto à un hombre le sobre,
porque es satyra de pobre
el tener muger hermosa. *Vas.*
Nin. Pues de tu esperanza estàs,
Menon, tan desengañado,
para siempre desterrado
hoi de Ninive saldràs
sin que ya esperes jamàs
vèr à Semiramis bella;
que pues que te dexa ella,
sin saberme tu obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el consuelo de vella.
Vanse, y queda solo Menon.
Men. Vivo, ò muero! cierto es que si vis-
viera;
este dolor sin duda me matára:
y si muriera es consequencia clara,
que este dolor sin duda no sintiera.
Luego vivo à sentir mi pena fiera,
y muero à no sentirla, ò quièn se ha-
llára

tan

tan afecto à los Dioses, que alcanzàra,
el querer, y olvidar, quando èl quisiera!
Privanza, Honor, Estado, Rey, y Dama
perdì, y solo ha llegado á consolarme,
que aun me ha dexado que perder mi estrella.
Alma no tengo? si, pues hoi la fama
condenado de amor podrá llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.

Vase, y sale Chato vestido de Soldado ridiculo, con espada, y plumas.

Chat. Señor? hà señor? señor?
fuesse yendo passo à passo,
sin hacer de mi mas caso,
que de un enfermo un Doctor,
que esta es la cosa de que
menos se le dá, à fé mia,
pues viendole cada dia,
parece que no le vè.
Saber quixe si es asi
una voz que ahora corriò,
de que à Semiramis no
se le dà un maravedì
de todo su amor, porque
la quiere el Rey, y yo hallo
que haría mal en pescudallo,
supuesto que ya lo sé:
que claro està, que una Dama,
mas del Rey lo querrà ser,
que de otro propria muger;
porque aquello de la fama,
es fama, y posthuma yá,
que ha mil dias que muriò,
ò sino, digalo yo,
ò mi muger lo dirá:
què importa à los que me vèn
ser della expulso marido,
si yo ando en trage lucìdo,
como bien, y bebo bien?

Sale Syrene.

Syr. Hasta que encuentre con èl,
toda Ninive he de andar,
y aun en Palacio he de entrar:
Pescudarle quiero á aquel
que allí està, si le viò acaso:
Soldado, decidme vos::
Chat. Mi muger es, vive Dios!
Syr. Si haveis visto:: *Chat.* Lindo passo.
Syr. A uno que se llama Chato?
tras Semiramis, ha un mes,
que vino, por señas, que es
grandissimo mentecato.
Chat. No le conozco, par Dios,
que un Chato es, que aqui ha venido,
narigon, tan entendido,
que no se acuerda de vos.
Syr. Ay, Chato del alma mia!
esto es lo que yo en ti tengo,
quando sola à vérte vengo?
Chat. Sola? *Syr.* Sin mas compañia,
que mis lagrimas no mas.
Chat. Què amor! esto sì es tener
un hombre honrada muger!
Syr. Què bravo Soldado estàs!
no te havia conocido.
Chat. Por esso me havràs buscado,
que mas un bravo Soldado
vale, que un manso marido.
Syr. Ya la malicia es en valde,
que ya Floro se ausentò.
Chat. Y à falta de buenos, yo
sò buscado por Alcalde?
Pues por adonde venis,
Syrene, os podeis tornar,
que acà hai mucho que pensar,
y aguarda Semiramis.
Syr. Tràs ti he de ir. *Chat.* Y yo enojado
mas de una hora pienso estàr,
que esto es saber castigar. *vas.*
Syr. Pues para esta, menguado. *vas.*

Salen el Rey, y Arsidas.

Nin. Esso contiene la carta?
Arsi. Esto la carta contiene.
Nin. No me dà cuidado el vér
que Estorbato guerra intente
contra mi, quanto pensar
que Lidoro con él vuelve:
por mi General te nombro,
y asi á partirte resuelve
á toda prissa. *Arsi.* Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
creer mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.
Nin. Despues trataremos de essos
despachos, y ahora vete,
que pues ya la obscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanzas
mi amor, hasta que desprecie
Semiramis à Menon,

habla

hablarla à folas pretende,
porque el favor no embaraze
la afsistencia de mas gente;
y afsi mientras yo à fu quarto
voi, tu defde aqui te vuelve.

Vafe cada uno por fu lado, y sale Menon en trage de noche.

Men. Pifando las negras fombras,
imagenes de mi muerte,
con la llave que tenia
de los jardines de Irene,
á Semiramis verè,
que aun el metal muchas veces,
fiendo inanimado, ignora
à que nace: digalo efte
labrado para favores,
logrado para defdenes.
Hablarla intento, porque
antes que de ella me aufente
el tropel de mis defdichas
me aconfeja, que me quexe
de fu ingratitud, que al fin
un ofendido no tiene,
ni mas favor que le ampare,
ni mas duelo que le vengue.

Sale Nino en trage de noche.

Nin. Noche, aunque fiempre hayas fido
tercera de hurtos aleves,
fedlo efta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no fiempre
tu horror induzca à los males,
guia un dia ázia los bienes.

Men. Entrarè à fu quarto, pues
informado de que es efte
eftoi ya, y el corazon
lo dixera fin faberle.

Nin. Efte es fu quarto, mejor
dixera la esfera breve,
á donde en golfos de flores
el Sol mas hermofo duerme.

Vanfe acercando los dos.

Men. O centro de mi efperanza!
Nin. O patria de mis placeres!
Men. Què trifte pifo tu umbral!
Nin. Tu frifo toco, ó què alegre!
Men. Paffos fiento.
Nin. Un vulto miro.
Men. Ya me es forzofo volverme.
Nin. Ya me es forzofo feguirle:
aunque recatado intentes
huir, aborto de las fombras,
tengo de faber quien eres.

Men. La voz es del Rey, aquí
no hai refiftencia mas fuerte,
que el huir: quieran los Diofes,
que ya con la puerta acierte! *vafe.*

Nin. Sin darme refpuefta alguna,
cobarde la efpalda vuelve;
fabrè quien es quien al culto
fagrado de eftas paredes,
licenciofamente offado,
à tales horas fe atreve. *vafe.*

Vuelve à falir Menon.

Men. Perdì el tino: hojas, y ramas,
pues fois de amor delinquentes
toda la vida abrazadas,
en vueftro centro efcondedme.

Vuelve el Rey con la efpada defnuda.

Nin. No podràn, que à mucha luz
te figue mi fuego ardiente.

Men. Yo no he de facar la efpada;
por efta puerta es bien que entre,
à vér fi encuentro por donde
me arroje, aunque me defpeñe
fobrè las ondas del Tygris.

Nin. Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te figo como valiente.

Semiramis dentro.

Sem. Paffos oigo, y voces; dadme
una luz, falir intente.

Sale Semiramis con luz.

Sem. Quien aqui? Menon, què es efto?
Men. Venir yo à bufcar mi muerte,
y haverla hallado, que es harto,
fiendo infelice.

Nin. Tu eres,
traidor? mas quièn fino tù
fuera traidor tantas veces?

Men. Si, pero traicion de amor,
traicion, q̃ honra mas que ofende.

Nin. No te mandè que falieras
de Ninive?

Men. Obedecerte
quife, falì, mas no hallè
otro refugio, fino efte.

Nin. Por donde entrafte?

Men. No sè.

Nin. Aunq̃ es tu honor darte muerte
yo, traidor, muere á mis manos.

Sem. No le mates, señor, tente.

Men. Suspende la ira, si es que
zelos del ruego no tienes.

Nin. No, que son mis zelos nobles,
y rogados se suspenden;
que si el vengarme interès
es mio, quando esso fuere,
es interès del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y asi,
entre los dos interesses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser de suyo obediente.
La vida te doi, levanta,
pues Semiramis lo quiere.

Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me dexè,
viendose ya en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi sèr, dandole otra vida,
ya ningun derecho tiene
contra mi; y assi, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame, que yo logre
de mi destino la suerte.

Nin. Esso no, que es una cosa
que à darle la vida llegue;
y otra que no llegue à darle
castigo; y asi, se medie,
que viva, pues tu lo mandas;
pero en prision, pues me ofende.
La esquadra, que està de guarda
en esse quarto de Irene,
di, Silvia, que mando yo
que hasta estos jardines entre.

Silvia, que saliò con Semiramis, y tiene la luz, la pone en un lado, y se và.

Men. Si me prendes no me das
vida, sino civil muerte.

Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por inreresses
de la vida que me diò.

Nin. Ya està libre, què mas quieres?
Y aun mas he de hacer por ti,
si otra vez volviere à verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme mas por èl.

Salen los Soldados con hachas.

Sold. 1. Què me mandas?

Sem. Piadoso eres.

Nin. Ya, que saqueis à Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libartad
le dexad donde èl quisiere,
pero mìrad de vos fio.

Habla con el Rey el Soldado.

Men. O fiera lo que me debes!

Sem. Te ha dexado libre?

Men. Si.

Sem Quanto un acreedor ofende!

Nin. Haveisme entendido ya?

Sold. 1. Y se harà de aquesta suerte:
vamos.

Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
ya no he de volver à verte.

Vanse Menon, y Soldados.

Nin. Semiramis?

Sem. Gran Señor?

Nin. Hai mas en que obedecerte?

Sem. Mejor diràs, en que honrarme.

Nin. Pues si estàs servida, llegue
agradecido mi pecho
á dár una, y muchas veces
los brazos por la eleccion,
que hoi en quedarte ::

Sem. Detente,
Señor, que si agradecida
à tus honras, y mercedes
me mostrè, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que favorables conmigo
se mostraron, quando pienses
que son favores de amor,
mas que me ilustran, me ofenden.

Nin. Semiramis, un afecto
persuadido facilmente
á una dicha, mal de aquel
concepto se desvanèce.
Yo creì que eran favores
hechos à mi amor, haverte
quedado en Palacio, y ya
mas creerè que son desdenes,
en mi poder estàs hoi,
yo te adoro, neciamente
dexarè à tu rendimiento
mi ventura.

Sem. No lo intentes,
que primero que de mi
triunfe amor, me darè muerte.
Nin. Detendréte yo las manos.
Sem. Soltarelas yo.
Nin. Mal puedes,
que las prisiones de amor
no se rompen solamente.
Sem. Sì hacen, sì, quando la lima
del honor sus yerros muerde.
Nin. Yo te adoro.
Sem. Tu me agravias.
Nin. Yo te estimo.
Sem. Tu me ofendes.
Nin. Vencerà te mi porfia.
Sem. Sabrà mi honor defenderme.
Nin. Si entre mis brazos estás,
de què suerte?
Sem. Desta suerte:

sacale la daga.

dandome muerte tu acero.
Nin. Prodigiosa muger, tente,
que ya en mi sangre bañado
estoi; viendo ossada, y fuerte
esgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles:
mi mismo cadaver, Cielos,
miro en el aire aparente:
palido horror, què me sigues?
sombra infausta, què me quieres?
no me mates, no me mates.
Sem Qué te acobarda? qué temes,
señor, si este acero solo
contra mi los filos vuelve?
contra mi pecho le esgrimo,
no contra ti, no receles,
pues á mi lealtad, y à èl
juntos á tus pies nos tienes.
Nin. Què ilusion, qué fantasìa,
formada en el aire leve,
de mi muerte imagen triste
ya en sombras se desvanece?
Sin duda, alguna deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con aguero te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos, vuelve, vuelve
esse acero á mi poder:
con què temor llego á verle!
que mi palabra te doi,
que tu hermosura respete;
mas si tampoco es possible
que sin ella viva, y reine,
haya un medio que se oponga
entre gozarte, y perderte.
Sem Què medio? si es impossible,
que el Cielo mi honor defiende.
Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioses lo quieren,
y gozarte como esposo.
Sem. Qué dices?
Nin. Lo que ha de verse.
Sem. El ser tu esclava seràn
mis rayos, y mis laureles.
Nin. Verà el mundo en tus aplausos
quanto à los Dioses les debes.
Sem. Hija soi de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo harè si llego á reinar,
que el Mundo mi nombre tiemble.
Vanse, y sacan los Soldados à Menòn ciego.
Men. Ay infelice de mi!
decidme (ay hado inclemente!)
donde me llevais, despues
que tyranos, y crueles
me haveis sacado los ojos?
Sold. 1. Mandato del Rey es este;
èl nos dixo, que en la parte
que tu, Menon, escogiesses,
te dexaramos con vida,
y libertad, desta suerte.
Tu á las puertas del Palacio
dices que quedarte quieres,
en ellas estàs, y en ellas
libertad, y vida tienes,
el Rey cumpliò su palabra,
de nosotros no te quexes. *Vans.*
Men. Su palabra es la verdad,
cumpliò el Rey, mas con traicion;
pero (ò tyrana impiedad!)
què muerte hai, ni què prision,
como aquesta obscuridad?
Mortales, si yá de aqui
huyò la tiniebla fria
de esse celestial rubì,
y es para todos de dia,
aun de noche es para mi.
Llorad, llorad, la importuna
suerte, que en mi fè contemplo,
sentid con piedad alguna,
venid à vèr un exemplo

del honor, y la fortuna.
El que envidia daba ayer,
mayor lastima es de hoi;
muevaos à piedad el vèr
qué ciego, y què pobre voi
pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiva,
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.
Dent. La gran Semiramis bella,
Reina del Oriente, viva.
Men. Què dulces ecos! despojos
son del aire repetidos:
ya son menos mis enojos,
pues me dexò mis oídos,
ya que me quitò mis ojos:
Semiramis, entender
pude, y Reina: què placer!
mas (ay de mi!) què pesar!
que hasta no vérla reinar,
no fue pèrdida el no vèr:
Quièn me dirà, que es aquello!
Sale Chato.
Chat. No hai cosa como ser loco,
si es que dà en buen tema, y ello
es facil, que poco á poco
se và saliendo con ello:
Semiramis diò en que havia
de reinar, y ya este dia
la van siguiendo su humor.
Men. O tu que passas, si horror
no te dà la suerte mia:-
Chat. Perdone, hermano.
Men. No soi
mendigo, repara en mi.
Cha. No tengo que dàr, y voì
de priessa.
Men. Eres Chato?
Chat. Sí;
qué es esto que viendo estoi!
tu desta suerte, señor?
Men. Sì, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, què la causa ha sido
deste festivo rumor?
Chat. No sè si hablarte podrè;
pero al fin la causa fue,
que hoi el Rey à la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reina.
Men. Què
te darè en albricias yo?
solamente me dexò
por acaso mi desdicha
este diamante.
Chat. Fue dicha
grandissima; pero no
hizo bien la suerte esquiva,
en que no sea esta centella
tan grande como una criva.
Dent. La gran Semìramis bella,
Reina del Oriente, viva.
Men. Segunda vez he escuchado
la voz.
Chat. Qué mucho, si està
en trono tan levantado
cerca de aqui?
Men. Tu cuidado,
Chato, me lleve àzia allà,
que si à verla no, si llego
à oirla, consuelo tendrè.
Chat. Ya del diamante reniego,
pues que ya por èl serè
desde hoi mozo de ciego,
mas ya desde aqui la altiva
fabrica del trono, y ella,
y el Rey se vèn.
Men. Suerte esquiva!
La Musica.
Tod. La gran Semiramis bella;
Reina del Oriente, viva.

Descubrese un Trono, y en èl sentados Nino, Semiramis, è Irene, Arsidas, y gente.

Nin. Viva, y de aqueste eminente
laurèl ciña su arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Reina del Sol,
Reina serà del Oriente.
Iren. Del tiempo dulces engaños
cuente tu posteridad
con felices desengaños,
de una edad en otra edad,
por siglos, y no por años.
Sem. El rendimiento, y amor
con que tu luz reverencio,
por uno, y otro favor,
agradezcale el silencio,
que es el que sabe mejor.
Men. Puesto que su voz oí,
tambien ella me oirà à mi;
el parabien la he de dar,
todo es perder el hablar,

al

al modo que el vèr perdí.
Gran Semiramis de Syria,
cuyos aplausos ilustres
á par del mayor Lucero
edades eternas duren.
Menon fui, mi nombre digo,
porque al vèr quien es, no dudes
lo que me dexó las voces,
aunque me quitò las luces.
Nin. Què atrevimiento!
Sem. Què espanto!
Iren. Quièn sin llanto, el verle sufre?
Arsi. Qué lastima!
Silv. Qué desdicha!
Men. Ufano de que te juren
hoi los Imperios de Syria,
que à otro Norte se divulguen,
llego à darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplausos, sea
el primero que pronuncie
tus grandezas; que el querer,
gran Deidad, aunque me injuries,
que triunfes, vivas, y reines;
pero aqui mi voz se mude,
no à mi arbitrio, sino al nuevo
espiritu, que se infunde
en mi pecho, pues me obliga
no sè quien à que articùle
las forzadas voces, que
ni vivas, reines, ni triunfes:
soberbiamente ambiciosa,
al que ahora te constituye
Reina, tù misma dés muerte,
y en olvido le sepultes,
siendo aqueste infausto dia
universal pesadumbre
de los vivientes, y en muestra
de que presagios le anuncien,
de Cielos, Astros, y Signos
la gran Monarquìa deslustren.
Dentro ruido de tempestad, y truenos.
Nin. Calla, calla, que parece
que hai deidades que te escuchen,
pues obedientes se alteran
con mortales inquietudes,
Cielos, Montes, y Elementos,
que à tus voces se confunden,
respondiendote uno solo
en idioma de las nubes.
Sem. La fabrica de los Cielos
sobre nosotros se hunde,
à cuyo estallido, todos
los exes del Polo cruxen.
Iren. Los montes contra los aires
volcanes de fuego escupen,
y ellos paxaros de fuego
crian, que sus golfos surquen:
el gran Tygris encrespando,
opuesto el azul volumen,
à dàr assalto à los Dioses
gigante de espumas sube.
Otra vez la tempestad.
Arsid. Què se nos ha hecho el Sol,
que de nuestra vista huye?
Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde, pues que gruñe.
Sem. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
se vengan, pues quanto ayuda
Venus, Diana destruye.
Nin. Pues no podrá, porque á mi
no hai agueros, que me turben:
Semiramis, à pesar
de los portentos que influye
tu vida, tu esposo soi
Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos assombros
quitar á mi fama el lustre.
Chat. Entre todo este alboroto
vuessas mercedes escuchen:
Ya vén que esta loca queda
hecha Reina, à sus ilustres
hechos, à sus vanidades,
y su muerte, no se dude,
que con la segunda parte
os convida, Corte ilustre,
quien mas serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLAS VAZQUEZ, en calle de Genova; donde se hallaràn esta, y otras muchas, corregidas por sus legitimos originales; y todo Surtimiento de Entremeses, Relaciones, y Romances.

COMEDIA FAMOSA.

LA HIJA DEL AIRE.

SEGUNDA PARTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Semiramis Reina.	*Flora, Dama.*	*El Rey Lidoro.*
Nimias, Principe.	*Chato, Soldado, de Barba.*	*Iran Nino, su hijo.*
Lisias, viejo.	*Flabio, criado.*	*Anteo, viejo.*
Astrea, Dama.	*Licas, General de Tierra.*	*Soldados.*
Libia, Dama.	*Friso, General de Mar.*	*Acompañamiento. Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarin, y salen los musicos descubiertos, Astrea con un espejo, Libia, y Flora con fuentes, y en ellas traben la espada, y el sombrero, detràs Semiramis vestida de luto, suelto el cabello, y como acabandose de vestir.

Sem. En tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
aspid humano de mortal invidia,
viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reino rijo, ossada, y fuerte,
opuesto à mis hazañas,
de Babylonia infesta las campañas;
Babylonia, eminente
Ciudad, que en las cervices del Oriente
yo fundè, à competencia
de Ninive Imperial, cuya eminencia
tanto à los Cielos sube,
que fabrica empezando, acaba nube:
En tanto, pues, q̃ ufano, altivo, y loco
mi valor, y sus muros tiene en poco,
porque vea su Exercito supremo,
que su venida barbara no temo:
Cantad vosotros, y à las roncas voces
de caxas, y trompetas, que veloces
embarazan los vientos,
repetidos respondan los acentos,
que aquellos querellosamente graves,
y lisongeramente estos suaves,
que me hablen es justo,
aquellos al valor, y estos al gusto:
las almohadas llegad, idme quitando
estas trenzas, irèlas yo peinando.

Sica-

Sientase à tocar, sirviendola todas con la mayor ostentacion que se pueda.

Mus. La gran Semiramis bella,
que es por valiente, y hermosa,
el prodigio de los tiempos,
y el monstruo de las historias;
en tanto que el Rey de Lidia
sitio pone à Babylonia,
à sus trompetas, y caxas
quiere que voces respondan;
y confusas las unas, y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncas,
varias clausulas hacen
la cytara de amor, clarin de Marte.

Tocan un clarin, y sale por una parte Friso, y por otra Licas.

Lic. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de aire militar Syrena:
Fris. Este clarin, que canta lisongero
en jardines de espuma, ave de acero:
Lic. De paz haciendo salva, solicita,
que hoi à un Embaxador se le permita
de Lidoro, llegar à tu presencia.
Fris. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sè el embozo, que mysterio tiene.
Sem. Decid, que entre al instante,
que aunq̃ me estè tocando, mi arrogãte
condicion no dà espera
à q̃ me aguarde, quien hablarme quiera,
y mas siendo enemigo,
parentesis haced vosotras, digo,
la accion un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

Entra Lidoro con vanda en el rostro, y quitasela al hacer la reverencia.

Lid. Hasta llegar à verte,
cubierto tuve el rostro desta suerte,
por no desmerecer en tanto abysmo,
ò gran Reina de Syria, por mi mismo,
lo que à merecer llego
como mi Embaxador.
Sem. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tu de ti Embaxador, de mi no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero ya que has venido,
tratarte en todo intento
como à tu Embaxador, dadle un asiento
en taburete raso, y apartado,
sin q̃ toque en la alfombra de mi estrado;
di ahora lo que intenta,
Embaxador, el Rey.
Lid. escuchad atenta.
Ya te acuerdas, Reina invicta
del Oriente, à cuyos hechos,
para haverlos de escrebir,
Chronista tuyo, el tiempo,
dà pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos
raudales de tus victorias,
y poco papèl el viento:
Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado, y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad que hoi muerta venero,
Deidad que ausente idolatro,
y uno, y otro reverenciò:
Servi à Nino, esposo tuyo,
que hoi de la prision del cuerpo
su espiritu desatado,
reina en mas ilustre Imperio:
Y ya te acuerdas, en fin,
de que à esta ocasion vinieron
nuevas del Reino de Lidia,
mi feliz patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Bactria,
tomando por mi el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme à mi Reino,
y que yo le acompañaba;
porque para dàr por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin vèrlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mi en la paz, y queriendo
servirse de mi en la guerra,
de General me diò el puesto
para el socorro de Lidia:
quiẽ creerà què à un mismo tiempo
Arsidas contra Lidoro
se viesse nombrado, siendo

Lidoro, y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vassallos,
marchasse contra mi mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reina te jurò (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el Cielo que los hizo,
solo sabrà inferir dellos,
si fueron de tu Reinado,
ò vaticinios, ò agueros:
y aun Menon tambien pudiera
decirlo, siendo el primero
que examinò tus rigores,
pues viviò abatido, y ciego,
hasta que desesperado,
ò con rabia, ò con despecho,
al Eufrates le pidiò
su rapido monumento.)
A otro dia, pues, que Nino
Reina te jurò (aqui vuelvo)
sali de Ninive yo,
marchando à los Palmirenos
campos, que cuna del Sol,
me alojaron en su centro.
Aqui, quando los de Lidia
tremolar al aire vieron
de Nino los Estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Bactria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera,
la parcialidad siguiendo,
traidor à la confianza
que Nino de mi havia hecho.
Yo, pues, mas que à mi interès,
à mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñè bien presto,
porque llegando Estorbato
à verse commigo emmedio
de los dos campos, assi
le dixe: De parte vengo
de Nino, esta gente es suya,
la confianza que ha hecho
de mi, engañado de mi,
satisfacersela tengo,
que yo soi antes que yo,
y no monta estado, y Reino
mas, q̃ mi honor: quiso entonces
con vencerme con pretextos,
de que cobrar yo mi patria,
no era traicion, y en efecto,
desavenidos los dos,
èl ossado, y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevè lo mejor, que como
jugaba entonces mi aliento
por otro, ganè, que, en fin,
tahur desdichado, es cierto,
que los restos gana, quando
no gana nada en los restos.
Volviòse à Bactria Estorbato,
desbaratado, y deshecho;
y yo en el Nombre de Nino,
à Lidia asseguré, haciendo
que solamente se oyesse,
viva Nino, que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
à sus oidos, y viendo
de confianza, y valor
en mi dos vivos exemplos,
admirado, y obligado
de mi lealtad, y mi afecto,
unos, y otro me pagò
con Irene, conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiàran con menos.
Diòme con Irene à Lidia,
mi misma patria, advirtiendo,
que havia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso vivi, y contento,
hasta que se subiò à ser
Astro añadido del Cielo,
dexando en prendas de humana
à Iràn, hijo suyo, bello
retrato de Amor, con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
el gran Jupiter supremo,

que subitamente Nino
tambien muriesse, no puedo
excusar aqui el seguir
(perdoname , si te ofendo)
la voz comun , q̃ en su muerte
complice te hace , diciendo,
que al vèrte con sucession,
que asseguraste el derecho
de sus Estados , pues Nimias,
joven , hijo del Rey muerto,
afianzaba la Corona
en tus sienes , tu soberbio
espiritu levantò
maquinas sobre los vientos,
hasta vèrte Reina sola,
facil es de ti el creerlo.
Esta opinion assegura
el vèr que hiciste primero,
que èl muriesse, que te diesse
por seis dias el gobierno
de sus Reinos , en los quales,
à los Alcaides , que fueron
de Nino hechuras, quitaste
las plazas fuertes, poniendo
hechuras tuyas , y asi
en todos los demàs puestos.
Siguiòse à esto hallar à Nino
una mañana en su lecho,
sin que antes le precediesse
critico , accidente , muerto.
Y aun no falta alguien, q̃ digas
que lo cardeno del pecho,
lo hinchado del corazon,
son indicios verdaderos
de que dèl difunto Rey
fuesse homicida un veneno,
tan traidoramente ossado,
tan ossadamente fiero,
que imagen ya de la muerte
hizo dos veces al sueño.
Tambien de tu tyrania
es no menor argumento
el vèr que teniendo un hijo,
desta Corona heredero,
y tan digno por sus partes
de ser amado , que el Cielo
le diò lo mejor de ti,
pues te parece en extremo,
sin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo:
pues segun dicen, la docta
naturaleza un bosquexo
hizo tuyo en rostro , en vos,
talle , y acciones ; y siendo
hijo tuyo , y tu retrato,
le crias con tal despego,
que de Ninive en la fuerza,
sin el decoro , y respecto
debido à quien es , le tienes,
donde de Corona , y Cetro,
tyranamente le usurpas
la Magestad , y el Gobierno.
De todos aquestos cargos,
como hermano del Rey muerto,
pues fui de su hermano esposo,
de quien hoi sucession tengo,
que à aquesta Corona aspire,
à residenciarte vengo;
porque si es asi que tu
diste muerte , y yo lo pruebo,
à Nino ; tu , ni tu sangre
haveis de heredarle , y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos : y como , en fin,
de los Reyes en los pleitos
es Tribunal la campaña,
Jurisconsulto el acero,
y la fortuna es el Juez,
con armadas huestes vengo
de Exercitos numerosos,
que inundando los amenos
campos hoi de Babylonia,
pongan à sus muros cerco:
Porque no ignores la causa
que para esta guerra tengo,
como mi embaxador quise
hacerte este manifiesto:
Y asi, en tanto que estos cargos
se te articulan , y dellos
no te absuelves , te has de dàr
à prision ; ò yo , cumpliendo
con haverlos intimado,
podre sin calumnia , y riesgo
de tyrano , publicar
el assalto à sangre , y fuego;
para

para que el Cielo, y la Tierra
vean quanto soi tu opuesto;
pues tu, como fiera ingrata,
quitas la vida à tu dueño;
y yo, como tan leal,
te sirvo despues de muerto.
Sem. No sè como mi valor
ha tenido sufrimiento
hoi para haverte escuchado
tan locos delirios necios,
sin que su colera ardiente
haya abortado el incendio,
que en derramadas cenizas
te esparciesse con el viento.
Pero ya que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por ti, mas por mi,
à essos cargos respondiendo.
Dices, que ignoras, si fue
aquel eclypse sangriento
del dia que me juraron,
ò favorable, ò adverso,
y bien la causa pudieras
inferir por los afectos;
pues no aguero, vaticinio
seria el que diò sucessos
tan favorables à Syria,
desde que yo en ella reino.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus Exercitos rigiendo,
Belona suya, pues quando
la Syria se alterò, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estaba puesto el cerco,
quien fue la primera, que
la Plaza escalò, poniendo
el Estandarte de Syria
en su amenage soberbio,
si no yo? quien esguazò
el Nilo, esse monstruo horrendo,
que es, con siete bocas, hydra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le di
al Gitano Tolomeo?
En la paz quien las diò mas
esplendor, lustre, y aumento
à las politicas doctas,
con leyes, y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velaba yo en como hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babylonia, essa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabriquè, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines estàn, à quien
llaman Pensiles por esso:
sus altas Torres, que son
columnas del Firmamento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el Sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
và de sus puntas huyendo.
Pero para què me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sì mismas
son las Chronicas? luego
recibirme à mi con salva,
al jurarme, todo el Cielo,
padecer de assombro el Sol,
y de horror los Elementos,
pues siguieron favorables
à esta causa los efectos,
bien claro està que serian
vaticinios, y no agueros.
Decid, que Menon lo diga,
es otro blason, si advierto,
que ninguno pudo ser
mayor; pues què mas tropheo,
que morir desesperado
de mi amor, y de sus celos?
En quanto à que di à mi esposo
muerte, no es vano argumento
decir, que porque me diò
antes de morir el Reino
por seis dias, le matè?
no alega en mi favor esso
mas que en mi daño? si, pues
si vivia tan sujeto,
tan amante, y tan rendido
Nino à mi amor, à què efecto

ha-

las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos
de tus rigores esquivos
los que han escapado vivos,
vàn tropezando en los muertos.
Sem. Que yo me diesse à prision
fue tu intento, y siendo assi,
serà prenderte yo à ti
debida satisfacion.
Fiera ingrata me llamaste
hoi quando à ti tan leal,
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tyranias no seràn,
que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte à ti como càn.
De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
alli has de estàr, que he de vèr
si me le guardas leal,
y vigilante desde hoi:
que si del càn es empeño
el ser leal con su dueño
desde aqui tu dueño soi.
Lid. Es verdad, pero aunque eres
tu mi dueño, y yo càn sea,
no es justo, que en mi fé vea
essa lealtad que hallar quieres,
maltratado: pues si agravia
el dueño à su càn, le pierde
el cariño, y al fin muerde
à su dueño con la rabia.
A tus pies estoi rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha vencido:
esto por merced, señora,
de haverle rendido yo,
te pido humilde. *Fris.* Yo no,
que tambien le rendi ahora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se te atreva, en fè
de que le has de pordonar.
Lic. Vence dos veces piadosa.
Fris. El castigo es el vencer,
Sem. Dices bien, y esse ha de ser.
Lid. Reina invencible, y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobrio quieras que viva.
Sem. Poco mi soberbia altiva
se enternece de tu llanto.
A un villano haced llamar,
que desde Ascalòn tràs mi
vino à Ninive, à quien di
el oficio de cuidar
de los perros de mi caza.

Sale Chato de vejete.

Chat. Aqui està Chato, señora;
que para seguirte ahora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque ya
sabia que havias de ser
la que havia de vencer,
segun declarada està
en tu dicha la fortuna;
y què razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tu ninguna?
siendo los dos de una edad,
quarenta años mas, ò menos,
y con sucessos tan buenos
yo como tu. *Sem.* Levantad:
què sucessos? *Chat.* Pueden ser
mas iguales que enviudar
los dos à un tiempo, y quedàr
sin marido, y sin muger?
Pero ya que me he casado,
sea para darme ahora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
què me mandais?
Sem. Que del modo
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuessos, y lebreles,
trates à esse hombre; de todo
su manjar ha de comer,
en mi zaguan han de vello
quantos passaren, y al cuello
trabilla le has de poner;
y tu como el, si no
le guardas, has de vivir.
Chat. Pues si èl se me quiere ir;
que le tengo de hacer yo?

Sem. Con aquesto, à la Ciudad
volvamos, vèn tu conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad:
al estrivo te han de vèr
de mi caballo. *Lid.* Yà estàs,
vengada. *Lic.* Reina?
Sem. No mas.
Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de càn blasonabas,
quexoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.
Fris. Con nueva salva reciba
Babylonia victoriosa
à su heroica Reina hermosa.
Tod. y musi. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.
Chat. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
solo me faltaba esto
al cabo de mi vejez.
Si mi riesgo no remedia
el desvelo, y el cuidado,
peor es esto, que el Soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo assi
q̃ en mi vida guardè un quarto?
guardele otro: no hace harto
un hombre en guardarse à sì?
Con què grande magestad
vuelve à la Ciudad triumphante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad! *La musica.*
Ya en su Palacio la espera
toda la gente, yo quiero
ir allà, pues de perrero
me he convertido en perrera.
Dentro Semiramis.
Sem. A esse umbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno passe.
Sale Semiramis, las damas, y musicas.
Astrea. Hoi en ti
à Venus se rinde Marte.
Lib. Dicha ha sido singular.
Sem. Astrea, toma este acero,
Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.
El tono que se cantaba,
quando aquel clarin sonò,
prosiga ahora, que yo
me acuerdo bien de que estabâ
en oirle divertida;
y una batalla, no es justo
decir, que me quitò el gusto,
que me tuvo entretenida.
Vuelva, pues, donde cessò:
y este baxèl vuelva el bello
golfo à surcar del cabello,
donde varado quedò.
Musi. La gran Semiramis bella,
Reina de Tigris al Nilo...
Tocan caxas, y dicen dentro.
Dent. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Sem. Oid, què confusas voces
son estas? que ha sucedido?
Licas, què es esto? *Sale Licas.*
Lic. No sè,
porque solamente miro
desde aquestos corredores
todo el vulgo dividido
ocupar calles, y plazas,
ya en tropas, y ya en corrillos,
y sin saber mas, mi afecto
me traxo à hallarme contigo.
Sem. Bien esse afecto me debes,
pero yo miento, què digo! *ap.*
Dentro voces.
Dent. Viva nuestro invicto Rey.
Uno. No dexèmos ya regirnos
de una muger, pues tenèmos
Principe tan grande. *Sem.* Friso,
què es esso? *Sale Friso.*
Fris. No sè, señora,
porque solamente el ruido
à tu presencia me trahe.
Sem. Ya saberlo solicito.
Sale Lisi. Aguarda, detente, espera,
que pues que yo me anticipo,
señora, à besar tu mano,
antes que Nimias tu hijo,
solo ha sido à darte cuenta
de la novedad que ha havido.
Sem. Dilo, aunque para saberlo,

no me importa ya el oirlo.

Lis. Que viniesse à Babylonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandò, y à tu obediencia
prompto, se puso en camino.
A Babylonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu mismo retrato,
nos diò passo sobre el rio.
A Palacio caminaba
el Principe, agradecido
à la dicha de llegar
à tus pies, en tan propicio
dia, que tù victoriosa
triumphabas de tu enemigo:
su hermosura ganò en todos
un afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixeron à gritos:

Dent. No una muger nos gobierne,
porque aunque el Cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.

Todos, Viva Nimias nuestro Rey;
viva el sucesor de Nino.

Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues ya essa voz me lo ha dicho,
y es hoi sentirlo dos veces,
llegar dos veces à oirlo.
Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestiglo
de cabezas diferentes,
cada una con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soi muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?

Tod. Si, que Rey varon querèmos.

Otros. Haviendole en edad visto
capaz de reinar, no es justo
que reines tu, que no has sido
sangre ilustre, y generosa
de nuestros Reyes invictos.

Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, deste atrevimiento
venganza à tu valor pido.

Lic. Bien sabes de mi la fé,
y lealtad con que te sirvo;
mas si el Principe es, señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quien bastarà à reducirlo?

Fris. Yo bastarè, y de tu nombre
la voz tomarè, que estimo
mas el ser vassallo tuyo.

Sem. Yo te lo agradezco, Friso:
y Licas verà algun dia
quanto en mi gracia ha perdido;
estoi por decirlo, pero *ap.*
vame mucho en no decirlo;
mas detente, que ya es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dàr
à este vulgo mas castigo
del que de mi havrà esperado,
si no del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
que parciales, y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo:
bien sabeis de mi valor,
que pudiera reduciros
al yugo de mi obediencia,
y desta espada à los filos;
pero quiero de vosotros
tomar, con mejor estilo,
mejor venganza, esta sea,
pues no me haveis merecido,
que me perdais; desde aqui
ya del gobierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo:
la viudez que no he guardado
hasta aqui, por assistiros,
guardarè desde hoi; y assi,
el mas oculto retiro
deste Palacio serà
desde hoi sepulchro mio,
adonde la luz del Sol
no entrarà por un resquicio.
Ningun hombre me verà
el rostro, siendo mi hijo,
por serlo, de aquesta ley
el primer comprehendido;
y assi, entrar no le dexeis

à èl, ni à nadiè hablar conmigo!
en sus manos, le decid,
que el Cetro, y Laurèl altivo
dexo, que dè à sus vassallos
esse gusto de regirlos,
hasta que a mi me echen menos;
pues ya solo el valor mio
siente que se me parezca,
porque no podrà el olvido
borrarme de sus memorias.
Fris. Señora? *Sem.* Dexame, Friso.
Lic. Advierte. *Sem.* Vos no me hableis.
Lisi. Mira que:: *Sem.* Ya nada miro;
quedate, Pueblo, sin mi,
todos me dexad, commigo
nadie venga, Rey teneis,
seguidle à èl, un Basilisco
tengo en los ojos, un aspid
en el corazon asido:
yo sin mandar? de ira rabio:
yo sin reinar? pierdo el juicio;
Etna soi, llamas aborto:
Volcan soi, rayos respiro. *vas.*
Lisi. Què ambicioso sentimiento!
Fris. Què sentimiento tan digno!
Lic. Què resolucion tan ciega,
y sin tiempo! Lisias, dinos,
donde el Principe quedò,
viniendote tu. *Lisi.* No quiso
acabarme de escuchar
Semiramis. *Fris.* Ahora dilo.
Lisi Viniendo à Palacio ya,
esse eminente obelisco,
regular Atlante nuevo,
nuevo fabricado Olympo,
Mauseolo consagrado
à las cenizas de Nino,
preguntò, què Templo era?
y haviendo entonces oìdo,
que era el sepulchro eminente
de su Padre, assi le dixo:
Salve deposito fiel
del mejor Rey que ha tenido
el Mundo, si amor no huviera
borrado su nombre altivo.
Salve, y de mi no se diga,
que la primer vez que miro
de tu urna las cenizas,
no doi de mi amor indicios:
No he de llegar de Palacio
à vèr los umbrales ricos,
sin que primero vea el Mundo;
que à mi ser agradecido,
es aqueste en Babylonia
el primer umbral que piso,
reverenciando postrado
hoi en su fin mi principio.
Y echandose del caballo,
dentro entrò, y al marmol liso,
que muerto le deposita,
y le representa vivo,
besò la mano, pidiendo
de su culto à los ministros,
le sacrifiquen, y èl queda
assistiendo al sacrificio,
cuya accion piadosa, mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo: à buscarle vuelvo,
y a decir quanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
porque venga prevenido
à desenojarla: Dioses.
dolèos de su peligro.
Astr. Padre, y señor, de essa suerte
te vàs, y haviendome visto,
para besarte la mano
lugar no me has permitido?
Lisi. Ay, hija! no à mi amor culpes;
que esta novedad que admiro,
ha embargado los afectos
hoi de todos mis sentidos. *vas.*
Lic. Aunque Babylonia hoi
en confusiones, y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo;
porque no exceptùa lugares,
tiempos, ni personas (dixo
un Sabio que amor, y muerte
eran los mas parecidos.
Y assi, pues las novedades
que à todos han suspendido;
à mi me han dado ocasion
de hablaros, osse deciros
quando serè tan dichoso,
que merezca el amor mio
la summa gloria que espero,

Frif. Yo quife... *Nim.* Bien eftà, Frifo:
qual es de mi madre el quarto?

Salen Aftrea, y Libia.

Aftr. Efte es, feñor, fu retiro,
à cuyos umbrales yo
à befaros me anticipo
la mano. *Nim.* Del fuelo alzad,
que en mis brazos os recibo,
por deciros que la aufencia
en mi nunca engendra olvido;
porque vengo mui guftofo
à veros amante, y fino.
Aftre. Todo à mi fè lo debeis,
mas callar ahora es precifo.
Nim. Entrarè à vèr à mi madre.
Lib. Ella, gran feñor, nos dixo,
que à nadie entrar fe permita
dentro, aunque fueffeis vos mifmo.
Nim. Si quien no fuera una Dama
aquefo me huviera dicho,
refpondiera de otra fuerte;
pero à vos bafta deciros,
que effos preceptos fe entienden
con todos, y no conmigo.
Lif. Quê prudencia!
Lic. Què cordura!
Lib. Què feveridad! *Aftr.* Què brio!

Vanfe, y quedan Frifo, y Licas.

Lic. Què hayas, Frifo, procurado
el fer hoi del Rey mal vifto?
Frif. No es el Rey, porque hafta ahora
reina Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuefto eres.
Frif. Si tu no lo fueras mio,
no lo fuera yo; demàs
de que fi hacerme he querido
mal vifto de Nimias, tu
de Semiramis. *Lic.* Yo figo
la parte de la jufticia,
que Nimias es del Rey hijo.
Frif. Pues la yo de la fortuna,
que Semiramis ha fido
quien fe ha fabido hacer Reina.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu veràs en el fin de ellos.
Frif. Què? *Lic.* Que es el mejor el mio,
pues que lleva la razon
de fu parte. *Frif.* Effe es delirio,
tèn tu razon, yo fortuna,
y veràs que no te envidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan Chirimias, y atabalillos, y fale en lo alto del theatro Licas *con un Eftandarte, y por lo baxo falen Frifo, Flavio, y gente.*

Lic. Oìd, oìd, oìd, vaffallos,
Nimias vive, Nimias reina,
decid todos, viva, *Todos.* Viva
figlos, y edades eternas.

Enarbola el Eftandarte, vuelven à tocar, y vafe Licas, *y el acompañamiento, y quedanfe Frifo, y Flabio.*

Frif. Viva, porque muera yo.
Flab. Señor, pues de efta manera
en dia tan celebrado
de la plebe, y la nobleza,
tu folo al concurfo faltas,
y de la jura te aufentas?
Frif. Si, Flabio, que aqueftas voces,
que ufanas, y lifongeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Frifo muera;
porque, fiendo para todos
de alegria, gufto, y fiefta,
fon para mi folamente
de pena, llanto, y trifteza.
Flab. Pues què novedad, feñor,
hai para que tu lo fientas?
Frif. Si no lo fabes, efcucha
lo que ha paffado en tu aufencia.
Vino à Babylonia Nimias,
y ganando fu belleza
un comun afecto en todos,
ò fueffe natural deuda,
ò heredero vaffallage,
ò confufa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que efta es la opinion mas cierta;
Su nombre viò repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron à las orejas
de Semiramis, que airada
de vèr, que reinando ella

tan victoriosa, aplaudiessen,
ni aun à su hijo en su ofensa:
y mas dia en que acababa
de darles la mas sangrienta
victoria, que viò el Eufrates
sobre sus ondas soberbias.
Por vengarse assi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del gobierno desistiò,
diciendo à voces, que ella
el Cetro, y Laurèl dexaba
en su hijo: O quanto yerra
quien grandes resoluciones
toma apriessa! Pues es fuerza,
que quien presto se resuelve,
presto tambien se arrepienta.
Yo, pues, juzgando, que aquello
mas efecto no tuviera,
que una cosa dicha acaso
con colera, y sin prudencia,
quise llevar adelante
las empeñadas finezas
de su servicio, creyendo,
que su ambicion, y soberbia
no havia de querer jamàs
darse à partido, y que puesta
en castigar el motin,
se havia de salir resuelta
con todo, quedando yo
en su gracia, viendo que era
el que solo no havia dado
à su hijo la obediencia:
Entrambos discursos, Flabio,
me salieron mal, porque ella,
llevar tambien adelante
quiso el rencor, de manera,
que de la ultima quadra
de aquesa fabrica immensa,
para estancia suya, hizo
clavar ventanas, y puertas,
guardando desde aquel dia
una viudez tan severa,
que el Sol apenas la vè,
y si el Sol la vè, es à penas.
De todas las Damas suyas
una sola sale, y entra
à servirla, sin que otra
alguna el rostro la vea:
Tanto, que entrando su hijo
à rendirla la obediencia,
le hablò, cubierta la cara
de un negro cendal, y en muestra
de que gustaba, que el
governasse la Diadèma,
y el Cetro de oro, que fue
de Nino su esposo herencia,
le diò, para coronarse,
con tantas publicas muestras,
como hoi hace Babylonia,
su permission, y licencia.
Si la havrà pesado ya,
no sè, pero bien se dexa
conocer quanto burlada
halla un hombre su soberbia
el dia que por vengarse
de otro, en sì mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estaba
declarado, y que con guerras
civiles pensaba vèr
à Babylonia revuelta,
no besè à Nimias la mano,
ò se la besè por fuerza.
Quando vino à Babylonia,
informado de mi quexa,
se mostrò airado conmigo,
de suerte, que à verse llega
hoi tan neutral mi fortuna,
que por servir à la Reina,
no servi al Rey, siendo assi,
que à la que obliguè se ausenta,
y al que ofendi se corona;
y siendo desta manera,
hoi que la nobleza, y plebe
le jura, y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del Mauseolo à las puertas
èl Estandarte por èl,
yo huyo de su presencia,
porque essas festivas voces
son de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen
en tantas confusas lenguas,

Dent. Viva Nimias. *chirimias dentro.*

Music. y tod. Nimias viva

siglos, y edades eternas.

Flab. Ya todas las ceremonias
se acabaron. *Fris.* Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que dà à Palacio vuelta.

Flab. Señor, si de aconsejarte
merezco alguna licencia,
no te estrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre su enojo, no tu
te anticipes, considera,
que quizà el vèrte tan fino
antes de ahora con la Reina,
le obligarà à que presuma,
que con èl lo seràs. *Fris* Essa
razon en un pecho, Flabio,
de substancia, y de prudencia
militada es, pero no
en el suyo, porque piensa,
que afeminado, de todo
se recata, y se recela:
Pero tu consejo es bien
seguir, y puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en èl quiero que me vea
entre todos.

Sale todo el acompañamiento, Lisias, Licas, y Nimias, y vuelve la Musica.

Tod. Nimias viva
siglos, y edades èternas.

Nim. Vassallos, deudos, y amigos,
leal Plebe, ilustre Nobleza,
à cuyos grandes aplausos.
à cuyas raras finezas,
siempre agradecida el alma,
vivirà ufana, y atenta:
ya que Semiramis quiso,
mi señora, y vuestra Reina,
que yo os gobierne, y que ciña
el Laurèl, por su obediencia,
aun mas, que por mi deseo,
à todos hacer quisiera
merced, y pagar à todos,
reconocido, la deuda
en que os estoi; y asi, en tanto
que la ocasion se me ofrezca
de honraros à todos, quiero
empezar à que se vea
en mis mercedes el gusto
que he de tener en hacerlas.
Una palabra que di,
h i ha de ser la primera
que cumpla, que à mi palabra
acudir antes es fuerza:
à Lidoro desatad
de aquella injusta cadena
en que està, y decid, que al punto
venga libre à mi presencia.

Lisi. Señor, que con èl piadoso
andes, es noble clemencia,
mas no le dès libertad
absolutamente, piensa
que es poderoso contrario:
y que antes que la tenga,
es justo assentar con èl,
que te ha de dàr la obediencia,
y el feudo que diò a tu padre.

Nim. Tu, Lisias, me aconsejas
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y asi, por este consejo,
por tus canas, y experiencia,
Juez mayor te hago de Siria,
y Gobernador en ella.

Lisi. Los pies te beso, por tantas
honras, y mercedes. *Nim.* Dexa
vanos agradecimientos,
mas le debo à tu Prudencia:
en el Mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues serà contigo
serenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
eres ya de Mar, y Tierra.

Lic. Tus invictas plantas beso,
por tantas, por tan immensas
mercedes; pero, señor,
de no aceptarlas licencia
me has de dàr.

Nim. No es ser ingrato?

Lic. No, gran señor, como adviertas,
que del Mar es General
Friso mi hermano, y no fuera
justo que aceptàra cargo,
que has de quitarle à èl por fuerza;

Nim.

Nim. A Friso le harà merced
Semiramis, y con ella
no havrà menester mas cargos
quien tiene dos de la Reina.
Frif. Señor, verme à mi tan fino
con su Mageſtad, debiera
advertirte, que lo ſoi
con quien ſirvo, y la experiencia
mas es merito, que culpa.
Nim. Eſtà bien, el cargo acepta,
que no es bien, por complacer
à Friſo, que à mi me ofendas.
Lic. Yo le acepto, Gran ſeñor,
porque mi hermano le tenga
teniendole yo; pues ſolo
depoſito es mientras ceſſa
tu enojo.
Frif. Què preſto, Cielos, *ap.*
de mi con rigor ſe venga!
Sold. 1. Señor, yo ſoi el Soldado,
que al advertir tu preſencia,
el primero te aclamò
Rey, y à quien le debes eſta
Mageſtad, que eterna goces.
Nim. Medio talento en las rentas,
y tributos de Aſcalòn,
que por la muerte violenta
de Menon ſe confiſcaron,
quiero que de ſueldo tengas.
Sold. 1. Beſo tus plantas. *Frif.* A mi
dellos Semiramis bella
merced me hizo.
Nim. A eſte Soldado
la [illegible] yo, y es accion cuerda
el premiar yo à quien me ſirve,
ſi à quien tu ſirves te premia.
Liſi. Señor, à hombre ſedicioſo,
aunque en tu favor lo ſea,
no le honres, que es hacer
al delito conſequencia.
Nim. Advirtieraiſmelo antes,
que eſta merced ya eſtà hecha.
Liſi. Con todo, de reformarla
me has de dàr, ſeñor, licencia.
Sale Lidoro, y Chato.
Lid. Vivas, ò Principe Auguſto,
en la verde Primavera
de tu juventud lozana,
ſin que el Invierno ſe atreva
de los años à borrar
la flor mas inutil della,
la edad del Sol, eſſe hermoſo
Lucero, que en blanda hoguera,
Phenix del Cielo, renace
entre ſus cenizas meſmas.
Nim. Alza, Lidoro, del ſuelo,
levanta, à mis brazos llega,
que quiero deſagraviar
de mi madre las ofenſas,
con mis favores. *Lid.* Baſtante
ſon los de tu gran clemencia,
para que ya la paſſada
fortuna al Cielo agradezca.
Nim. La Libertad te ofreci,
pero antes que la tengas,
tengo que tratar contigo;
y aſsi, de no hacer auſencia
ſin mi guſto, la palabra
me has de dàr, aunque te veas
libre de aquella priſion.
Lid. Què importa eſtarlo de aquella,
ſi con mas ſeguridades
me prendes, ſeñor, en eſta?
no la cadena le quita
al noble quien la cadena
le quita, antes ſe la pone
mas fuerte, pues coſa es cierta,
que la de la obligacion,
ni ſe lima, ni ſe mella.
Nim. De paſſo ayer me dixiſte,
que el pretexto de la guerra,
que à Semiramis hacias,
por mi, y por mi padre era,
y quiero tener mejor
entendida eſſa materia.
Lid. Yo, ſeñor, te la dirè.
Nim. No ha de ſer, Lidoro, en eſta
ocaſion, con mas eſpacio,
y menos gente, ſaberla
quiero, mañana os darà
Liſias, Lidoro, audiencia;
y ahora, porque acuſarme
la murmuracion no pueda
de que un breve inſtante tuve
la Corona en mi cabeza,
ſin que, como coſa mia,

à mi madre se la ofrezca:
à su quarto passar quiero,
que quando ella no consienta
que la vea, havrè cumplido
con llegar hasta sus puertas.

Chat. Licencia estas luengas canas,
por ser canas, y ser luengas,
para hablarte una palabra,
antes que te ausentes, tengan.

Nim. Di, què quieres? Ya te escucho.

Chat. Señor, tu madre, y mi Reina
me mandò, que con Lidoro
tuviesse mui grande cuenta,
porque el dia que faltasse
de la trabilla, ò cadena,
me havia de poner à mi
por viejo perrazo della.
Tu me mandas, que le suelte;
y assi un recibo quisiera
tener tuyo. *Nim.* Pues si yo
te lo mando, què recelas?

Chat. Que se le antoje reinar
otra vez, que todo es que à ella,
sin razon, ò con razon
se le ponga en la cabeza,
y me diga: daca el presso,
si ahora tu me le llevas,
no se le podrè dacar,
con que del Talòn la pena,
que es la del tanto por tanto,
no dudo que me eche acuestas,
y me mande atar à mi.

Nim. Què simplicidad tan necia!

Chat. Señor, el viejo mas simple
es compuesto de experiencia:
mejor que tu la conozco,
pues tu puedes conocerla
como à quien te pariò, mas
yo como si la pariera:
mandamiento de soltura
quiero.

Nim. El mandamiento sea,
que te hagan una libranza
de cien escudos de renta. *Vase.*

Chat. Mil siglos estès de un lado
en la gloria sempiterna;
y hasta entonces, ò famoso
Monarca, vivas dos suegras,
una sobre otra, que es
immortal supervivencia.
Señor Lisias, quien hace
estas libranzas de rentas?

Lisi. Acudid à los Oficios. *Vase.*

Chat. Sabeis vos adonde sean,
señor Lidoro? *Lid.* De què
quereis vos que yo lo sepa? *Vase.*

Chat. Sabreis vos hacer libranzas,
señor Friso? *Fris.* Quita, bestia.

Chat. Y vos, señor Licas? *Lic.* Loco,
aparta. *Chat.* Hai cosa como esta?
mas què me admiro, si son
las mercedes palaciegas
jubileo, y no se gana
sin hacer las diligencias? *Vase.*

Lic. Ya, Friso, que los dos solos
hemos quedado, tus penas
hoi con mis felicidades
alivio, y reparo tengan.
Bien assi como dos plantas,
que los Naturales cuentan,
que son cada una un veneno,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
la medicina mas cierta.
Si tu estâs triste, yo alegre;
si de perdida estàs, piensa
que estoi de ganancia yo,
partamos la diferencia
entre los dos, porque assi
tristeza, ni alegria puedan
descomponernos, mezclando
mi alegria, y tu tristeza.
Tu cargo me han dado, nunca
mas tuyo ha sido, pues:: *Fris.* Dexa
de consolarme, porque es
decir, quien à otro consuela,
que siente; y yo en esta parte
no hai sentimiento que tenga.
Ni que tu seas dichoso,
ni que desdichado sea
yo, podràs hacer jamàs,
que postrada mi soberbia,
ni aun con el semblante diga
que esso estime, ni esto sienta.
Hijo de la guerra soi,
y sabrà darme la guerra

oca-

ocasiones en que Nimias
conozca, que esta sangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte,
que ningun laurèl respeta,
y podrà ser que amenace
tal vez el de su cabeza.

Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friso, razon tan ajena
de tu obligacion, tu sangre,
tu valor, y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Syria, y à su obediencia
has de estàr mas fino, quanto
mas quexoso. *Fris.* Esso se cuenta
de muchas maneras, Licas.

Lic. La passion, Friso, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia
con la oposicion, à que
à decirlo otra vez vuelvas.
Tu hermano soi, y tu amigo,
alma, honor, vida, y hacienda,
todo es tuyo: mientras yo
felice soi, no te tengas
por infelice, pues tu,
aun mas que yo en mi gobiernas.
Esto ha de entenderse en quanto
como quien naces procedas,
que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
serè, porque considera,
que tambien es esta espada
rayo, que nada reserva,
y podrà ser que se manche
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

Fris. Quien no teme à la fortuna
sus iras, quieres que tema
tus amenazas? Pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Syria vea,
que sè vengar mis agravios,
y sè sentir mis ofensas.
Bactria rebelada siempre
no està? passarème à ella,
y como ladron de casa,
harè à Babylonia guerra;
que hoi no hai defensa; pues hoi
Semiramis no gobierna:
por ella, y por mi las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vassallos
como yo, no se desprecian;
la fama à voces dirà,
llena de plumas, y lenguas;
quando la pregunte el viento
quien quitò de la cabeza
el Laurèl à Nimias.

Flora se assoma en lo alto.

Flor. Friso?

Fris. Què escucho! tan presto empieza
ya la fama à publicarle,
que aun no aguarda à que suceda?

Flor. Friso? *Fris.* Mi nombre otra vez
escuchè, si de mi idèa
fue ilusion, nadie se mira.

Flor. Hàcia aquesta parte llega:

Fris. De aquel quarto de las Damas
una ventana entreabierta
està, y de alli me han llamado:
ò tu, quien quiera que seas,
què me mandas? *Flor.* Estais solo?

Fris. Si, que nadie hai que hacer quiera
compañia à un desvalido.

Echale un papel.

Flor. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
que os và el honor, y la vida. *Vase.*

Fris. Quien viò enigma como esta?
una mano solamente
vi, que rompiò de la rexa
la clausura, para darme
este papèl, cuyo sea
no sè, porque es en amor
tan desdichada mi Estrella,
como en las demàs fortunas;
ò si no, digalo Astrea,
à quien, tan aborrecido,
he adorado: facil nema,
à quien diò tantos secretos
nuestra confianza necia,
pues se fia de unas guardas
tan faciles de romperlas:
di, cuyo eres? no trahe firma;

y dice desta manera.

Lee. Una muger afligida,
que poco à su estrella debe,
de vos à fiarse atreve
fama, sèr, honor, y vida:
y pues se fia de vos,
venid à vèrla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche, guardeos Dios.
Què he de hacer en el empeño,
de una confusion tan nueva?
Mas què pregunto? la duda
no es de mi valor ofensa?
Còmo me puedo excusar
de la obligacion, y deuda
en que una muger me pone,
diciendo, que à mi nobleza
ser, honor, y vida fia?
y asi, esta noche irè à vèrla;
que aunque no sepa quien es,
que es muger basta que sepa,
y que se ampara de mi,
para que arriesgue por ella
tambien ser, honor, y vida,
ya que la naturaleza
les diò tales privilegios
sobre las acciones nuestras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga à obedecerlas. *Vas.*

Salen por otra parte Libia, Astrea, y por otra Nimias solo.

Astre. Ya que la Reina (Ay de mi!)
dexarse vèr no ha querido
del Rey, y que èl despedido
vuelve à pasar por aqui,
aqui, Libia has de quedarte,
mientras yo à su Magestad
llego à hablar. *Lib.* De mi amistad
sabes que puedes fiarte.

Astre. Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con èl *Nim.* Bella Astrea:

Astre. Mas felicidad no espere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano à besar.

Nim. Astrea, escucha, podrè hablar
delante de Libia? *Astr.* Si.

Nim. Pues antes, divina Astrea,
que yo entrasse aqui, sabia
que Semiramis no havia
de permitir que la vea;
pero quise con aquella
ocasion entrar aqui,
por vèrte, mi bien, à ti,
mas que por hablarla à ella:
pero què es esto? en el dia
que à ser mas dichoso empieza,
son muestras de tu tristeza
para bien de mi alegria?
Tu lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Astr.* Si,
que haver lagrimas hoi
de placer, y de pesar,
y en mi lo he llegado à vèr
todo, pues quando te adoro
como Rey, y amante, lloro
de pesar, y de placer:
de placer, señor, por verte
dueño del mayor tropheo;
de pesar, porque me veo
indigna de merecerte;
y asi entre gustos, y enojos,
doi à lisonjas, y agravios
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Nim. Pudiste nunca ignorar,
que era Principe heredero
de Syria? *Astr.* No, y à esso quiero
que responda un exemplar.
Ninguno ignora, señor,
que su amigo, ò que su hermano
es mortal, aquesto es llano;
pero ninguno el rigor
de serlo llega à sentir
tan anticipadamente,
que dè à entender que lo siente,
hasta que le vè morir:
porque, en fin, hasta aquel dia
no le pierde; asi, aunque no
ignorè, gran señor, yo,
que mi Rey eras, no hacia
tan anticipado acuerdo
como el que ahora haciendo estoi,
que si hoi llega el caso, hoi
es el dia que te pierdo.

Nim. Aunque es verdad q̃ en la calma

del

del morir se vè perdida
la acciò de aquello q̃ es vida,
nò el ser de aquello q̃ es alma.
Alma en mi ha sido mi amor,
luego nò la havrà mudado
el haverse hoi elevado
á esphera mas superior.
Y asi, pues hoi llego à vèrme
tan rendido, no llegò
de llorarme el dia, pues no
llegò el dia de perderme:
No llores, mi bien, mi Cielo,
mira que pesar me dàs.
Astr. Què tarde, señor, podràs
mejorar mi descònsuelo,
no siendo tan necia yo,
que no conozca (hai de mi)
que este dia te perdí.
Nim. Por què, Astrea?
Astr. Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporcion.
Nim. Amor es Dios, y no son
distintas dificultades,
la de una ilustre vassalla,
y de un Rey enamorado;
y cree de mi cuidado,
que si cobarde se halla
en declararse, es, porque
no añada mi voluntad
novedad à novedad;
yo, mi bien, me casaré:
Dexame entablar primero
en el Reino, que no ignoro
de la fè con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Astrea, y quan tuyo soi,
sepa despues tu amoroso
pecho, pues de ser tu esposo,
mano, y palabra te doi.
Ast. Y yo á tus plãtas rendida,
por amor, y por respecto,
una, y mil veces la acepto,
con el alma, y con la vida.
Arrodillase Astrea, y èl la alza.
Nim. Què haces?
Astr. Este lugar tienen
por centro las glorias mias.
Lib. Licas, señor, y Lisias
entrando à essa sala vienen.
Astr. Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha *vas.*
Nim. Vete, q̃ yo la deshecha
harè con Libia tambien,
dando à entender, que ella fue
con quien hablaba yo aqui.
Lib. Pues no basta, que de mi
te sirva, señor, en que
te avise, sino querer
que padezca ahora yo
malicias de lo que no
he llegado á merecer?
Nim. Esso importa, y no te has de ir.
Toma Nimias la mano à Libia.
Lib. Sueltame, señor, la mano,
advierte:
Nim. Porfias en vano.

Salen Licas, y Lisias.

Lic. Esto es mirar, ò morir? *ap.*
Lisi. Señor?
Lic. Que estraños recelos! *ap.*
Nim. Què quereis?
Lisi. Licas, y yo
venimos:
Lic. Quien jamàs viò
tan cara á cara sus zelos?
Lisi. Buscandote, porque ha havido
una grande novedad.
Nim. El ingenio, y la beldad
de Libia aqui divertido
me tenia ahora en contarme
la tristeza con que està
Semiramis tal, que yà
aun à mi no quiere hablarme:
Decidme vos, qual ha sido
essa novedad?
Lis. Señor;
Licas la dirá mejor,
q̃ es quien la carta ha tenido.
Lic. De Lidia un proprio ha llegado,
è Iràn, señor, me previene,
de Lidoro hijo, que viene
con grande Exercito armado,
à ponerle en libertad,
cuya multitud estraña,
la mas desierta campaña
vuelve poblada Ciudad.
Nim. Què harèmos para q haya
medio en tan grãdes extremos,
no serà bien que le demos
libertad, y que se vaya?
Lisi. En ningun tiempo, señor,
te importa tenerle presso
mas que ahora; à tanto exceso
la seguridad mayor
la vida suya ha de ser.
Ni. Dices bien, mas yo quisiera,
que guerra en Syria no huviera.
Lisi. Pues no lo dès à entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no mostrarle, es ser valiente,
y esto es lo que hace el valor.
Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos haveis de ser
los que haveis de disponer
el sucesso: Libia, à Dios.
Vanse Nimias, y Lisias.
Lic. Aunque el Rey me espere, hablar
tengo, que zelos que nacen
bastardos hijos del mar,
son tan vanos, que se hacen
en qualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables, dexa
que responda á la intencion
con que tu labio se quexa,
porque la satisfaccion
salga al camino à la quexa.
Lic. Què satisfacion, si ha sido
la quexa de calidad
tal, que no la ha permitido?
supuesto, que divertido
de tu ingenio, y tu beldad
el Rey estaba, y yo vi
que tu hermosa mano aqui
fue tyranamente aleve,
para èl aspid de nieve,
y de fuego para mi.
Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos trahen anteojos
de aumento, con que engañar
á la ambicion de los ojos.

Lic. Puede ser que engaño sea
lo que vi?
Lib. No puede ser.
Lic. No, ni que yo te lo crea.
Lib. Pues sino lo has de creer,
no te diré:: *Lic.* Què?
Lib. Que Astrea
es à la que el Rey amò,
que hablaba con èl aqui,
que como à su padre viò
venir, se retirò, y yo
desecha de su amor fui.
Viendo, pues, que tu venias
tambien, señor, con Lisias,
quise irme, pero en vano,
porque fue del Rey la mano,
remora à las plantas miras.
Esta es la verdad, si en nada
satisface mi beldad,
esso mismo te persuadas.
Lic. A què?
Lib. A que es verdad
supuesto que es desdichada.
Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo;
mas solo saber deseo
si lo que escuchè ser pudo
mas cierto que lo que veo:
aquello vì, esto escuchè,
luego licencia tendrè
de apelar á la experiencia.
Lib. Yo te doi essa licencia.
Lic. No, no, yo la tomaré
lince ya de mis pasiones,
las palabras, las acciones
del Rey es bien que yo vea,
y en sabiendo que es Astrea
dueño de sus atenciones,
cessarà aquesta dolencia;
à ellas es razon que acuda,
que una zelosa violencia
tarde de costumbres muda,
y sufrirá la evidencia.
Lib. Yo me holgarè de que sea
crysol el Amor de Astrea,
que examine esta verdad.
Lic. Con quanta facilidad
harà que yo se lo crea!
Lib. Por qué?
Lic. Porque estriba en ella
mi vida, porque se halla
mi felicidad en vèrla,
y porque voi a buscarla,
con animo de creella. *Vans.*

Salen Flora, y Friso.

Flor. Pisa con silencio.
Fris. Apenas
darán entre sombras tantas,
mudas señas de mi plantas,
las flores, ni las arenas
de aquestos jardines; pues
vandos distantes han hecho
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.
Flo. No me pierdas, vèn tràs mi.
Fris. Desde q̄ al jardin lleguè,
desde que en su esphera entré,
y desde que te segui,
grāde espacio hemos andado,
y no sufre el corazon
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
un instante mas, porque
ya es un siglo cada instante:
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que estè:
Dime si eres quien mandò,
que à verte viniesse aqui,
y el papèl me arrojò. *Flor.* Si.
Fris. Y eres quien me llama?
Flor. No.
Fris. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.
Flor. Quedate aqui solo, que
presto, Friso, lo verás. *Vas.*
Fris. Confusa, palida sombra,
del pasmo, el susto, el pavor
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza, y assombra:
dime, donde me ha trahido
mi loca temeridad?
Y à tu atezada Deidad,
Diosa del sueño, y olvido,
un Templo fabricarè,
de negro jaspe funesto,
de triste Cyprès compuesto
el Altar, y en èl pondrè
de negro azabache una
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente della
sea lampara la Luna.
En cuyas aras presumo,
que arda, por mas pompa, y fausto,
sin llamas el holocausto,
por no dexar de hacer humo.
Dime, pues, dandome indicio
de que piadosa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el sacrificio,
donde estoi? quien me llamò?
y quien esta muger fue?

Sale Semiramis vestida de luto con un velo en el rostro, y trahe una luz.

Sem. Yo, Friso, te lo dirè.
Fris. Pues decidme, quien fuè?
Sem. Yo.
Fris. Ya es otra la duda mia,
viendo que en aqueste punto,
à la noche lo pregunto,
y me lo responde el dia.
Vos sois la que me llamais?
Sem. Yo os escribi aquel papèl.
Fris. Pues como decis en él,
que honor, vida, y sèr fiais,
señora, de mi valor,
còmo muger afligida?
Sem. Porque mi honor, sèr, y vida,
ni es sèr, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque sè que me servis
solo vos. *Fris.* Bien lo advertis
qué mandais?
Sem. Estadme atento.
Yo, mas primero que aqui
mi pecho os descubra ossado,
decidme vos si restado
tendreis valor, para:: *Fris.* Si.
Se. Pues como de aqueste modo,
antes de oir, para què,
me respondes?
Fris. Porque sè
que le tengo para todo.
Sem. Y daisme palabra hoi?
Fris. Si señora.
Sem. Antes de oir
de què? *Fris.* Si, que esso es decir.

que

que para todo os la doi:
y porque confuso lucho,
quanto imagineis ofrezco
hacer; y si oirlo merezco,
decid. *Sem.* Escuchad.
Fris. Ya escucho. *Destapase.*
Sem. Yo, de Nino muger, y dèl viuda,
reinè en Syria.
Fris. Mi pecho no lo duda.
Sem. Corriò vez, que alevosa
muerte le di.
Fris. La envidia es maliciosa.
Sem. Con esta accion Lidoro
à Babylonia vino. *Fris.* No lo ignoro.
Sem. Dixome, que cruel tyranizaba
à mi hijo el Laurèl.
Fris. Presente estaba.
Sem. Por èl enviè al instante:
Fris. Sè que vino tambien, passa adelante.
Sem. Vencì à Lidoro en singular batalla.
Fris. Tu peinè lo dirà, no hai q̃ acordalla.
Sem. Volviendo victoriosa,
hallè:: *Fris.* Nobleza, y Plebe sospechosa.
Sem. De Nimias esparcido el nombre al viento.
Fris. Aun ahora parece que lo siento.
Sem. Del aplauso ofendida:.
Fris. Ya lo sè, q̃ el dolor nunca se olvida:
hasta aqui sè de tus desdichas graves.
Sem. Pues oye desde aqui lo que no sabes:
Si el corazon que late en este pecho
todo el Orbe cabal le vino estrecho,
què le vendrà un retrete tan esquivo,
que tumba es breve à mi cadaver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
de vèrme, tan à costa de mi vida,
en mi misma vengada,
vivo, si esto es vivir, desesperada.
Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angustiame esta sombra,
esta calma me assusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me assombra;
y este silencio, en fin, tanto me oprime,
que à un fatal precipicio me comprime.
Yo, pues, no quepo en mi, y con nuevo cisma
solicito explayarme de mi misma;
si con fiera arrogancia
me declarò, es faltar à la constancia
q̃ prometi, del Reino haciendo ausencia;
y es poner el Laurèl en contingencia,
quando con señas de mi esfuerzo viles
ahora mueva yo guerras civiles.
Y assi, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile à tu admiracion que no se pare,
que volando en ajenas alas venga,
quando las suyas desplumadas tenga;
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo, y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A este efecto ya tengo prevenidos
adornos à los suyos parecidos,
porq̃ aun las circunstancias mas pequeñas
no puedan desmentirnos en las señas.
A este efecto, en aqueste vil retiro,
donde un suspiro alcanza otro suspiro,
del femenil adorno haciendo ultrage,
me he ensayado en el trage
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
pudiera assegurartelo bien presto,
pues hypocrita es, que triste encubre
la vanidad que de modestias cubre.
A este efecto, tambien me he retirado
con tanta authoridad, tanto cuidado,
por tener hecha ya la consequencia,
de que ninguno llegue à mi presencia.
La industria dixe ya, pues oye el modo
para que de una vez lo sepas todo:
Ya he dicho, que ladrona
he de ser de su Cetro, y su Corona;
para robo tan grave,
el passo me assegura aquesta llave;
no hai en todo Palacio
tan retirado espacio,
que no registre, y mas el quarto suyo,
pues por un caracol secreto, arguyo
que ya vencido el miedo

con haverlo pensado llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las sombras de la noche sepultando
su vida estèn, el silencio mudo
de su sueño, no dudo,
que tapando su boca
con los faciles nudos de la toca,
podrè ciego traherle
donde Sol otra vez no llegue à vèrle,
en su lugar quedando
yo, con mentido sexo, gobernando.
Vna dificultad hai solamente
y es, què de vozes: esta facilmente
la he de salvar, con que un retrete tengo,
que para prision suya le prevengo,
donde, aunque à voces con sus penas luche,
no es possible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño,
porque sola no fuera
possible que yo à tanto me atreviera;
que aunque es verdad que Licas me ha debido
mas afectos, que tu, pierdo el sentido,
quando dellos me acuerdo.
y aun el juicio es poco que no pierdo.
Viendote à ti mas fino,
conmigo en la opresion de mi destino,
de ti quise fiarme,
de ti, Friso, valerme, y ampararme.
Muger soi afligida,
pues muero sin reinar, no tengo vida:
mi ser era mi Reino,
sin sèr estoi supuesto que no reino:
mi honor mi Imperio era,
sin èl honor no tengo; de manera,
que à tus plantas rendida,
fio de ti mi honor, mi sèr, mi vida.

Fris. Si desde el mismo instante
que conocì tu espiritu arrogante,
no me ofreci à servirte,
fue, señora, por no dexar de oirte,
sacando en tanto estraño
caso de cada voz un desengaño:
Tuyo soi, tuyo he sido,
de mi eleccion estoi desvanecido;
y solo te respondo,
quando à quien soi osado correspondo,
que pues la noche ya caduca baxa,
empañada en su lobrega mortaja,
declinando en bostezos, y temblores
la primera leccion de sus errores,
hasta el quarto passemos
del Rey, no porque nada efectuemos,
sino porque veamos
en que disposicion su gente hallamos,
para ir previniendo
el donde, el como, y quando.

Sem. Ya te entiendo,
y la respuesta sea
apagar esta llama, assi se vea
quanto desalumbradas mis locuras,
aborrecen la luz, y obran à obscuras:
Vèn ahora conmigo,
que yo te he de ayudar.

Fris. Tus passos sigo:
cumpliòse mi esperanza,
traxo el Cielo à mis manos venganza.

Sem. Vèn, no temas, que quando no consiga
el intento; me basta que se diga,
que lo emprendi: el concepto de mi idèa,
escandalo de todo el Mundo sea. *vase.*

Salen Lisias, y Chato con luz.

Lis. Como vos estais aqui
à esta hora?

Chat. Mi oficio es este.

Lis. Vuestro oficio allà en la caza
el exercicio no tiene?

Chat. Concedo.

Lis. Pues como lo es
el entrar en el el retrete
del Rey à esta hora?

Chat. Escuchadme,
responderè en forma, y breve:
Alimentar es mi oficio
los perros. *Lib.* Pues bien, què tiene
que vèr esso, con entrar
aqui? *Chat.* Ahora lo vereis:
mandòme el Rey cien escudos,
ninguno escribirme quiere
la libranza, siendo assi
que ha sido, señor, aqueste
un puesto que el Rey me ha dado;

buſcarle aquí no conviene,
para darle cuenta dèl
ſiempre que me la pidiere?
Liſi. Què necedades! por vida
del Rey:: *Sale Licas*
Lic. Què rumor es eſte?
Liſi. Eſſe loco, eſſe villano,
que aqui ſe ha entrado.
Lic. Què quieres,
Chato, aqui?
Chat. Lo dicho dicho,
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y havrà
un critico que lo emmiende.
Lic. Vete dè aqui.
Chat. Yo me irè:
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, però
mi libranza no parece. *Vaſ.*
Liſi. Què hace el Rey?
Lic. Medio deſnudo
quiſo vèr unos papeles
y dormido ſe ha quedado
ſobre ellos, y en èl bufete,
que eſſa es la ſeñal, que ſolo
dàn de mortales los Reyes:
yo, aunque conozco que ya
es hora de recogerſe,
no me atrevo à deſpertarle,
por el guſto con que duerme.
Liſi. Bien has hecho, la cortina
le corre, haſta que deſpierte,
y llame. *Lic.* Confuſo eſtoi,
Liſias. *Liſi.* De què?
Lic. De vèrle
de un animo tan cobarde,
no sè como ſe lo emmiende:
en eſto havemos de hablar.
Liſi. Salgamonos del retrete;
confeſitèmos los dos
como corregir ſe puede
eſte defecto, que en èl
ha ſido natural ſiempre.
Lic. Dices bien, porque entre ſueños
algunas veces ſe entiende
lo que habla. *Liſi.* El llamarà,
ſi deſpertare. *Lic.* Què fuerte
paſsion es la de los zelos!
ſi el Rey ama à Libia! *Lib.* Vente,
dexemosle repoſar:
ò quiera el Cielo que llegue
tiempo, en que me deſengañe
de dudas tan inclementes! *Vanſe.*
Salen Semiramis, y Friſo.
Friſ. Rumor ninguno ſe oye
en todo el quarto.
Sem. Ya debe
de eſtàr recogido. *Friſ.* No hace;
que alli veſtido ſe ofrece,
en una ſilla dormido.
Sem. Mucho eſtraño que le dexen
tan ſolo. *Friſ.* Pues por ſi acaſo
ha ſido deſcuido eſte,
y no ſucede otra vez;
logremosle hoi, que ſucede.
Sem. En un penſamiento eſtamos;
Friſ. Las grandes acciones ſuelen
hacerſe à caſo mejor
que quando ſe pienſan; quieres
que boca, y roſtro le tape,
porque aſsi, ni conocerme
pueda, ni pueda dàr voces,
y à tu quarto me le lleve?
Sem. Si, toma aqueſte ſendal,
y mientras que tu le prendes,
cerrarè eſta puerta yo,
porque nadie à tiempo llegue
que nos eſtorve, que luego
diſculparè facilmente
havèrla cerrado, como
una vez la accion ſe acierte.
Friſ. Pues à cerrar tu la puerta,
y yo, Señora, à prenderle.
Sem. Fortuna, ſi à los oſſados
ſe dice que favoreces,
yo lo ſoi. *Friſ.* Infeliz joven,
tu deſdicha te condene
à eſta priſsion de mortal,
pueſto que eres Rey, y duermes?
Semiramis cierra la puerta, Friſo entra dentro, y ſuena ruido, y cae el bufete.
Nim dent. Ay de mi, que es eſto?
Friſo dent. Es
un traidor leal, que ofende
à ſu Rey con la diculpa
de que à ſu Reina obedece.

Nim. Licas! Lisias!

Sale Friso con Nimias en los brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.

Sem. En vano
con èl aqui te detienes,
lleva'e presto à mi quarto.

Fris. Què mal de mi te defiendes!

Entrase Friso con Nimias.

Lic. dent. Passos, y ruido escucho.

Lisi. dent. Dentro entrêmos.

Sem. Gente viene.

Lic. Cerrada la puerta està.

Lisi. Quien hai dentro que la cierre?

Sem. Perdi la ocasion mejor,
puesto que no puede hacerse
tan sin ruido, que allà fuera
no lo sientan. *Golpes dentro.*

Lisi. dent. Què pretendes?

Lic. dent. Abrir la puerta, y entrar
à vèr que rumor es este.

Sem. Ay de mi! què puedo hacer?
aũque abran, es fuerza que entren,
pues ya la puerta derriban.

Lic. Como à mi fuerza rebelde
tanto estàs, porfiado Cedro?

Sem. Si me voi, y quando llegue
no hallan à nadie, es hacer,
que algo en mi daño sospechen,
si llegan à vèrme aqui,
y à Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor,
y el ingenio lo remedie.

Desnudase, y queda en jubon.

A Dios, femenil modestia,
que desta vez has de vèrte
desnuda de tus adornos,
aunque en los ajenos quedes;
Esconderè aquestas ropas,
depositadas te queden
debaxo de aqueste lecho.

Esconde los vestidos, y entran todos.

Lic. A ser el muro mas fuerte,
te rindieras à mis golpes.

Lisi. Señor, què rumor es este?

Sem. Ninguno, al sueño rendido
estaba, y èl entre leves
fantasias, me obligò,
à que alterado despierte;
y assi, con aquel furor
tropecè, y cayò el bufete.

Lic. Luego aqui ninguno andaba?

Sem. No. *Lisi.* Pues dime como tienes
por de dentro aquesta puerta
cerrada? *Sem.* Como yo, al vèrme
con el pavor de aquel sueño,
cerrè temerosamente:
proprio efecto de un temor
obrar lo que antes ofrece!

Lic. Què no pueda hacer contigo,
què no digas que le tienes!

Lisi. Aunque à tu voz dàr es fuerza
credito, à mi me parece
que jurara, que havia oido
passos, y habla de mas gente.

Sem. Yo solo estaba. *Sale Friso.*

Fris. Ya queda:
mas ay de mi! què imprudente
volvi! *Lic.* Un hombre alli llegò,
y al vèrnos, la espalda vuelve.

Sem. Hombre aqui? no, no es possible.

Lic. Ya es fuerza vèrlo.

Sem. Quien eres?

Fris. Yo soi, Licas. *Lic.* Pues tu aqui?

Lisi. Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!

Lic. Traidor hermano.

Sem. Pues, Friso,
vos sois? matadle, prendedle;
no temas, que hacer ahora
esta desecha conviene.

Lic. Yo sacarè de mi sangre
el escrupulo. *Fris.* Detente,
que en sabiendo el Rey à què,
y por donde entrè, me tiene
que agradecer, no culpar.

Lic. Dilo, pues. *Fris.* A èl solamente
he de decirlo. *Sem.* Apartaos
todos, porque solo llegue:
Friso, donde queda Nimias?

Fris. Encerrado en el retrete
prevenido para èl.

Sem. Viòle alguien? *Fris.* Solamente
Flora de quien te has fiado:
què ha havido acà? *Sem.* Mil crueles
sospechas, pero ya todas
mi ingenio las desvanece.

porque ya ninguno toca
en lo principal, pues creen
que soi Nimias. *Fris.* Y di, ahora
tengo de dexar prenderme?
Sem. No, yo lo remediarè.
Fris. De que suerte? *Sem.* Desta suerte;
ò Friso, dame los brazos,
pues hoi la vida me vuelves!
Lic. Què es aquello?
Lisi. El Rey le abraza.
Sem. Què os admira? què os suspende?
todo el enojo con Friso
en agrado se convierte:
Semiramis, que, en fin, es
madre, y como asi me quiere,
me envia con èl un aviso,
en que me dice, y me advierte
de quien me debo guardar,
y de quien fiarme, à este
fin, por su quarto à esta hora
quiso, que secretamente
baxasse: y asi, desde hoi
mas atentos, y prudentes
vivid todos, porque sè
quien me sirve, y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Esto basta
que os diga por ahora, y cessen
sospechas, que aunque con todos
hablo, solo uno me entiende.
Tomad essa luz, entrad
à acostarme: el Mundo tiemble
de Semiramis, pues hoi
otra vez à reinar vuelve. *vas.*
Lic. Què le havrà dicho? *Lisi.* No sè.
Lic. Mas si la Reina le advierte
algo, serà de los dos.
Lisi. Temblando quedè de vèrle
airado. *Lic.* Estraña mudanza!
Friso, què secreto es este
que al Rey has dicho?
Fris. Bien grande.
Lic. Pues no podrè yo saberle?
Fris. No basta, que sepas, Licas,
que si qual noble procedes,
tendràs, hermano, y amigo
en mi; pero, si no, atiende
que soi quien soi, y este acero
sabrà à un hermano dàr muerte.

JORNADA TERCERA:

Sale por un lado Friso, y por otro Licas.

Fris. Bien và sucediendo todo,
no hai en la Corte quien haya
entrado en malicia alguna
de entender que Nimias falta.
No en vano naturaleza
dexò una vez de ser varia
para gran fin, que, en fin, es
aun en los errores sabia.
Lic. Estrañòse el Rey anoche
conmigo, porque tyrana
Semiramis, le avisò
de no sè què, que no alcanza
mi discurso, siendo Friso
tercero de mi desgracia:
lo que le dixo, no sè,
porque aun de mi lo recata;
què serà? *Fris.* O Licas!
Lic. O Friso,
quexoso estoi de que haya
en ti para mi secreto,
y mas de tanta importancia?
què dixiste al Rey à noche,
quando entraste por la quadra
de Semiramis, que temo
que de mi quexosa, traza
descomponerme con el,
segun dixo su mudanza?
Fris. Los secretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
que el silencio los ignora,
con ser el el que los guarda.
Un secreto me fiò
Semiramis, que llevàra,
ya se me olvidò qual era;
lo mas que la confianza
puede permitir que diga,
es decir, que una palabra
sola de ti no le dixe,
y esto que te diga, basta.
Lic. Que se lo digas, ò no,
poco, Friso, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demàs no importa nada.
Fris. Muchos obran bien; y son

sus fortunas desgraciadas.

Lic. La desgracia nunca es culpa

Fris. Si, pero siempre es desgracia.

Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Ya el Rey sale

dando audiencia. *Dent.* Plaza, plaza.

Salen con memoriales un Soldado, Chato, y otros, y luego Semiramis, y detràs Lisias, y llegan hincando la rodilla.

Sem. Mil gracias te doi, ò bella

Deidad, protectora mia,

al vèr quanto en este dia

has mejorado mi estrella:

una, y mil veces por ella,

mi vida à tu culto ofrezco,

que pues que por ti merezco

vèr que aplauso tan altivo

segunda vez le recibo,

segunda vez le agradezco.

Los que contra mi siguieron

ayèr el bando, son hoi

los mismos de quien estoi

idolatrada: y pues fueron

tales mis dichas, que vieron

estos aplausos mudar,

con industria singular,

todos los puestos espero,

que si no hago lo que quiero,

de què me sirve el reinar?

Uno. Señor, un pobre Soldado:;

Sem. El memorial, esto basta.

Otro. Criado fui, Señor, de Nino,

à quien servi edades largas.

Sem. Està bien. *Otro.* Ante vos pido

justicia de quien me agravia.

Sem. Yo lo harè vèr: quanto, Cielos,

esta vanidad me agrada!

ò què gran gusto es mirar

tantas gentes à mis plantas!

Sold. Señor, vuestra Magestad

me hizo merced que gozàra

en tributos de Ascalòn

un sueldo, por mis hazañas:

Lisias, que està presente,

en el despacho repara.

Sem. Por què, Lisias? *Lisi.* Señor,

ya no te dixe la causa?

Sem. Si, mas no me acuerdo bien,

como acudo à cosas tantas.

Sold. I. Yo, señor, la dirè: El dia

que por Babylonia entrabas,

tu nombre aclamè el primero,

repitiendo en voces altas:

viva Nimias nuestro Rey,

y tomè por ti las armas:

por esso merced me hiciste.

Lisi. Y yo, que no se la hagas

estorvo à hombre sedicioso,

y que pudo alli ser causa

de perderse toda Syria,

à no haver con tal constancia

tomado tán grande acuerdo,

como vivir retirada

Semiramis. *Sem.* Tu, en fin, fuiste

el primero que me aclama?

Sold. I. Si señor, y yo librè

de la injusta, la tyrana

sujecion en que tenia

Semiramis nuestra Patria.

Sem. Todo esso te debo?

Sold. I. Y diera

por ti la vida. *Sem.* Què rara

lealtad! Ola? *Todos.* Señor?

Sold. I. Hoi *ap.*

grandes venturas me aguardan.

Sem. Esse Soldado llevad,

y de la almena mas alta

le colgad, para escarmiento

de quantos en Syria hagan

sediciones, y alborotos.

Sold. I. Pues ayer no me premiabas?

Sem. Ayer premiè, y hoi castigo,

que si ayer una ignorancia

hice, hoi no la he de hacer,

haciendo una accion tan rara,

que de lo que erràre hoi

sabrè enmendarme mañana.

Llevadle. *Lisi.* Señor, advierte,

que de un extremo à otro passas.

Se. Como he de obrar, si à ti el premio,

ni el castigo no te agrada?

Lisi. Con el medio. *Sem.* Nunca fue

capaz de medio esta instancia:

obrò mal, ò bien; si obrò

bien, por què el premio embarazas?

y si mal, por què el castigo?

y en fin atiende, y repara,
que las publicas acciones
del vulgo, debe premiarlas,
ò castigarlas el Rey,
que en solo ellas no hai tēplāza.
Lisi. No conozco tus discursos.
Sem. Neciamente los estrañas,
que ya no soi el que fui,
que el reinar dà nueva alma;
y asi, si piensas que soi
quien piensas, Lisias, te engañas,
porque ya no soi quien piensas,
sino otra deidad mas alta.
Lisi. En todo te desconozco.
Fri. Biē claro ha dicho la causa.
Chat. Mui bien despachado và,
no le arriendo la ganancia:
à mi libranza me atengo,
merecida por mis guardas,
y mis canas: à barrer
me dà, gran señor, tus plantas,
puesto que barre, y no besa
quien tiene escoba por barba.
Sem. Chato, pues como has dexado
de ser de Lidoro guarda?
Chat. Bueno es esso, si tu mismo
de la cadena le sacas,
còmo por èl me preguntas?
Sem. Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexé *ap.*
yo dispuesto, hallo mudanza;
què quieres?
Chat. Que me confirmes,
y firmes esta libranza.
Sem. Qué libranza es esta?
Chat. Todo
se te olvida?
Sem. Què te espanta?
hai mucho de que cuidar.
Cha. Pues yo te traherè mañana
un poco de anacardina
y ahora esta es la q̄ mandas,
que cien escudos de renta
se me sitùen, à causa
del tiempo que como un perro
à la reina servi en tantas
fortunas, pues la servi
siēdo monstruo en las mōtañas,
siendo dama en Ascalòn,
siendo en las selvas villana,
siendo en Palacio señora,
y Reina en Ninive: ha quanta
mala condicion sufri
en todas estas andanzas!
Sem. Es mala?
Chat Mucho *Sem.* Ya sé
que esto te ofreci.
Chat. A Dios gracias.
Sem. Pero de aquesta manera
la firmo.
Chat. Por què la rasgas?
Sem. Porq̄ estas mercedes son
de los Soldados, que hayan
servido en la guerra, no
de los juglares, que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia.
Toma. *Dale con los papeles.*
Chat. Asi, Cielos, se ofende
á la nieve destas canas?
para vèr estos oprobrios,
caduca vejez cansada,
duraste tanto? llorad,
ojos, regando las blancas
hebras, que de lienzo sirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ò Rey lampiño!
como no entiendes de barbas,
no las honras, à mis dias
no llegaràs. *Sem.* Calla, calla,
villano, y essa malicia
no se irà sin castigarla.
Llevadle de aqui, y atadle
à él, como Lidoro estaba.
Chat. Oigan, pues, que mas hiciera
Semiramis, si reinára?
Por què me han de atar?
Sem. Por loco:
Chat. Pues si tu mismo me mandas
q̄ le suelte. *Sem.* No hice tal,
Chat. Testigos hai en la sala;
de que miente vuestra Alteza,
aunque no me dè libranza.
Llevanle los Soldados.
Lisi. Todo eres rigores hoi.
Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que vèr: Friso, como
en llegar à hablarme tardas?
Fris. Como ocupado, señor,
en los despachos estabas.
Sem. Para ti, què ocupacion
puede haver?
Fris. Còmo te hallas?
Sem. Mui bien, que en efecto
estoi
servida, é idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mi: solo falta
à mis grandezas el gusto
de hacerte merced.
Fris. Tus plantas
beso mil veces.
Sem. Què quieres?
pide. *Fris.* Si de ti llegàra
à merecer una dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos. *Sem.* Què es?
dilo, de que te acobardas?
Fris. Astrea, hija de Lisias,
es la deidad que idolatra
mi pecho.
Sem. Ya te he entendido,
y presto verás con quantas
veras trato con Lisias,
que el desposorio se haga,
y à ella misma la dirè,
que es mi gusto.
Fris. Edades largas
vivas. *Li.* De aquestos secretos
nacen mis desconfianzas.
Lisi. Y las mias, que no sè
que aspid entre los dos anda.
Sem. Hablaba Licas contigo?
Fris. Si señora.
Sem. De què hablaba?
Fris. De temores, y recelos,
que el vèr tu ceño le causa.
Sem. Hace mui biē en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinarà,
supuesto que su ignorancia
jamás entenderme supo:
ò injusta, ò vana, ò tyrana
pasion, todavia estàs
en lo secreto del alma!
pero yo te venceré
con silencio.
Lic. Entre sì habla,

ap-

mirandome el Rey.
Sem. Memoria,
nada me acuerdes.
Lid. Mal haya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazon,
sujeta à qualquier mudanza!
Fris. Diviertante otros ēpeños,
Sem. De quanto hoi he visto, nada
mayor cuidado me ha dado, *ap.*
quē vèr que Lidoro salga
de su prision: como, Cielos,
en esto hablarè, sin que haga
novedad para informarme?
mas que me turba, ni espanta?
las generales preguntas,
ni se advierten, ni reparan:
Lisias, que hai de Lidoro?
Lisi. Què como tu, señor, mādas,
està en Palacio; debaxo
del omenaje, y palabra
que te diò.
Sem. Ya yo sè esso:
lo que pregunto es, què trata?
Lisi. Ha sabido como Irán
su hijo, á Babylonia marcha
à ponerle en libertad:
y al fin, para hablarte, aguarda
la audiencia que le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber què intenta.
Lisi. Si harè, mas antes q̄ vaya,
una advertencia, señor,
quisiera que me escucharàs;
que esta licencia me dàn
hoi mi edad, y tu crianza.
Sem. Di.
Lic. Què no hable el Rey commigo
ni una tan sola palabra! *ap.*
Lisi. Señor, Lidoro està presso,
y en Babylonia, que haya
es fuerza algun confidente
que avisos le lleve, y trahiga,
no sienta flaqueza en ti,
sino con valor le habla;
para que entre temeroso
el Exercito que aguarda.
Sem. Yo te agradezco el aviso,
y veràs, Lisias, con quanta
diferencia le hablo, vé
por èl.
Lisi. Aqui fuera estaba. *vas.*
Sem. Hai cosa como decirme
de Lisias la ignorancia,
à mi, que muestre valor,
Friso?
Fris. Ignora con quien habla.
Li. Pues por mas q̄ el Rey estè
cōmigo airado, la estraña *ap.*
aprehension de su temor
hará que las paces haga,
pues necessita de mi
en esta guerra que aguarda.
Sale Licas, y Lidoro.
Lid. Dame, gran señor, tu mano.
Sem. Alza del suelo, levanta.
Lid. Ayer, señor, me dixiste
que te dixesse la causa,
q̄me obligò à hacer la guerra,
y aunque esta sola bastaba
para venir hoi á hablarte,
otra novedad estraña,
q̄ ahora he sabido, me trahe
con mas afecto à tus plantas;
que por tu padre, y por ti
aquella accion intentaba
contra Semiramis, dixe;
y fue, porque su tyrana
condicion à un mismo tiēpo
á ti, y tu padre quitaba
el Imperio. *Sem* Espera,
no digas mas, calla, calla,
que ya sè lo que me quieres
decir y es mucha arrogancia,
mui sobrado atrevimiento
el decirme cara à cara
indignas malicias, que
el vulgo á su honor levanta.
Semiramis es mi Reina,
mi señora, y madre, y quātas
sospechas della se fingen,
lo mismo á mi, q̄ à ella agravian,
porque soi tan hijo yo
de su deidad soberana
que somos los dos un mismo
compuesto de cuerpo, y alma.
Tu ambicon te hizo buscar
proposiciones tan falsas,
loco, barbaro, atrevido:
ahora sè que te trataba
dignamente como à bruto,
y aun era poca venganza.
Lid. Señor, yo, si, tu...
Semi. No mas,
á essotro discurso passa,
y este à perpetuo silencio
se condena, di, y repara:
Lid. Qué?
Sem. Que habla mal de mi, quiē
mal de Semiramis habla:
di. *Lid.* Dexa que cobre aliento:
que airado, señor, espantas
mas, que aficionas afable.
Lisi. Bien el fingimiēto entabla
del valor que le adverti.
Fris. Què prudencia!
Lic. Y que mudanza!
Lid. Yo he sabido, que mi hijo
hacia Babylonia marcha,
si me dàs, señor, licencia
de que al camino le salga,
sus exercitos harè,
que no toquen en la Playa
de Syria, que de volver
à tu prision, la palabra
doi, porque solo pretendo,
pagarte la confianza
que has hecho de mi valor.
Sem. Con esso otra vez me agravias:
bueno fuera que dixera,
despues de Ninias, la fama,
que se valió de tus medios,
para que no le llegàra
un rapaz à poner sitio,
ò presentar la batalla
no solo quiero valerme:
de conveniencias, y trazas,
pero porque no se diga,
que esta libertad que alcanzas,
es, por temer complacerte,
á otra prision mas estraña
te he de reducir, y luego
en essas almenas altas
he de poner tu cabeza;
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irrito,
y no respeto; y el Alba

mañana apenas faldrá
por tronera de oro, y nacar,
quando en busca suya marche
yo, y quando tu hijo trahiga
animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
enia tes Ciudades sean
sus tropas, y sus esquadras,
veràs assustarse todos
à un cruxido de mis armas.
Lisi. Què bien fingido valor! *ap.*
Lic. Cielos, quien en Nimias
habla!
Fri. Què cōfusos estàn todos! *ap.*
Lid. Cobarde à este jovē llamā?
temblando de verle estoi. *ap.*
Sem. Lisias?
Lisi Señor? Qué mandas?
Sem. Què à Lidoro lleveis presso
à la mas obscura estancia
de essa torre de Palacio.
Lid. Mira, señor, quanto agra-
vias
tu valor, pues no hai accion
tan indigna, torpe, y baxa,
como dar para quitar:
libertad me diste.
Sem. En causas
que sobrevienen de nuevo,
no hai contrata.
Lid. Pues repara,
que si tu en prision me pones,
del omenaje, y palabra
libre estoi, pues ya no estoi
presso sobre confianza.
Sem. Es verdad, pero què im-
porta,
si te asseguran las guardas?
Llevan le presso.
Lisi. Dame mil veces los brazos,
que con la vida, y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aqui à Lidoro hablas.
Sem. He dissimulado bien
el temor que me acompaña? *ap.*
Lisi. Assi no fuera fingido.
Sem. No te aflixa essa ignorācia,
que tan verdadero es,
como lo dirán mañana
los militares estruendos
de trompetas, y de caxas.
Vè tu á vèr de su prision
la Torre, y à assegurarla
y tu, Friso, à enarbolar
à las puertas del Alcazar
mi Real Estandarte, como
General ya de mis Armas.
Fris. Tu mano beso mil veces,
mas mi hermano..
Sem. Qué reparas,
si por complacerte à èl,
soi yo, Friso, à quien agravias?
Fri. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos passan.
Sem Pues vè à publicar el bādo
al punto.
Fris. No sientas nada
estàr de perdida, Licas,
pues estoi yo de ganancia. *vas.*
Lic. Hasta aqui señor, callé,
sin saber por què me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston à tus plantas,
acossado el sufrimiento,
es fuerza que al labio salga.
Quisiera, señor, saber,
si en operaciones malas
os he ofendido, ò si acaso
los informes de la avàra
codicia de los mal sines,
que ordinariamente anda
grangeando de los Reyes,
con buen gracejo, su gracia;
porque como aquestos son
cocodrilos, que no bastan
futiles vistas de linces,
para penetrar su rabia,
suelen siēpre à espalda vuelta
(que no estilan cara à cara
decir la verdad desnuda,
porque aquesta les amarga)
con titulo de piadosos,
de leales à la patria,
de afectuosos à su Rey,
afectando las palabras,
conspiran vuestro poder
contra un vassallo, que tanta
sangre derramò en las guerras,
como yo, que no bastara
todo el mundo à contrastar
de mi valor la arrogancia.
De Lidia los Estandartes,
no postrè en batallas varias,
promulgādo vuestro nombre,
haciendo immortal mi fama,
como ellos proprios cōfiessā;
No fui yo quien à la Caria
le puso freno en tres meses,
postrando toda su brava
organizacion? No fui,
señor, quien con esta espada
sujeto à Menfis soberbia?
Pues, señor, ahora salgan,
vuelvo à decir, de mi labio,
aunque con voz lastimada,
mis quexas, mas perdonad,
si no vàn bien concordadas.
En què, señor, te ofendi?
el laurel de tu Corona
debe á ninguna persona
mas tu Magestad, que à mi?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declarò de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu coronacion
no levantè el èstandarte?
Yo tu nombre no aclamè,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el bando,
cuya lealtad quizà fue
retiro suyo, al vèr que
yo su parte no seguia?
no me honraste? pues un dia,
què desengaños te dà?
Sem. De essos servicios quizá
nace la indignacion mia.
Lic. Enigmas sō quāto hablais
Sem Pues no discurrais ē ellas,
que es tarde para entendellas,
si no idos, que me dais
enojo quanto aqui estais.
Lic. Ya yo os obedezco, y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad à besar los pies:
de Soldado os servirè:
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais:
y si vivo (que si harè,

que

que soi infeliz) me irè
donde no os dè mas rezelos:
solo os suplicaré (Cielos! *ap.*
apure mi confusion,
si aquestas enigmas son
por tener de Libia zelos)
que ya q̃ me invias quexoso,
me envieis siquiera honrado,
quedese lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido el dueño hermoso
que he idolatrado rendido;
Libia el rayo que ha podido,
harpon de fuego, abrasarme;
y asi, para desposarme
con ella, licencia os pido.
Se. Quiẽ vio mas nuevo rigor?
que es esto q̃ escucho, Cielos?
no vives, Cierzo de zelos,
cenizas de un muerto amor.
Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *ap.*
Sem. Ira cruèl, *ap.*
tengo de vér, que fiel
à otra ame, èl mereciò
un afecto mio, aunque no
mereciesse saber dèl!
Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.
Sem. Equivocarè con ella *ap.*
los zelos hoi, que dèl tengo;
pues desta manera vengo
mis sentimientos.
Lic. Señor,
què me respondes?
Sem. Que error
es, que esse premio espereis,
que soi yo à quien ofendeis
en tener à Libia amor.
Decid que era vuestra culpa,
Licas, no haverme entendido,
amor fue, y zelos han sido,
despues de oida la disculpa:
y pues uno, y otro os culpa
no trateis de darme enojos,
si no quereis ser despojos
de mis iras, mis recelos,
q̃ hijo soi de quien por zelos,
le sacò à Menon los ojos.
Lic. Què es esto, piadosos
Cielos!
no en vano (hai de mi!) no
en vano
discurria, al oir que no eran
de Semiramis engaños,
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que zelos de Libia eran,
mas era argumento claro,
que pues son envidia, fuessen
de la fortuna contrarios. *vrs.*

Salẽ Friso, y quedase al paño, a tiẽpo q̃ salen por otra parte Astrea, y Libia

Fris. Ya q̃ el bando publiquè,
vuelvo; pero, amor, oigamos
pues la Reina con Astrea (*ap.*
habla hasta donde mis hados
llegã. *Se.* Friso me ha pedido,
bella Astrea, que tu mano
le conceda, premio digno
cõ q̃ sus meritos pago. (das,
Ast. Como tã presto te olvi-
gran señor, de que te he dado
mi voluntad, alma, y vida?
pero de nada me espanto,
q̃ no hai cosa mas mudable
q̃ amor con el nuevo estado.
Sem. Sin duda, el Principe
a Astrea,
como juntos se criaron,
la festeja. Ya advertido
estoi de quan resignado
tu pecho está à mi obediẽcia:
y asi, con razon aguardo,
que en esto me darás gusto.
Astr. Otra vez, señor, estraño
esse precepto, y asi,
no porque te haya mudado
de la Corona el ascenso,
de la Magestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso, si me caso
con Friso, un hõbre à quiẽ yo
siempre he aborrecido tanto.
Sem. Sabiendo que este es mi
gusto,
como podràs excusarlo?
mas què es esto? *Tocã caxas.*
Sale Lisi. Ya, señor,
se descubren de los altos
omenajes de essas Torres
los Exercitos formados
de Lidia, que numerosos
vienen compitiendo à rayos
con las Estrellas del Cielo,
y con las flores del campo.
Sem. Toma en albricias Lisias
por el gusto que me has dad[o]
con essa nueva, que està

Abrazale.

el corazon anhelando,
hydropico de victorias,
à recibirlos salgamos:
y si Semiramis hizo
parentisis el tocado
de una victoria, hoi lo sea
la platica que tratando
estamos: Astrea, y Libia,
en venciendo vuelvo à hablaros:
toca al arma gima el bronc[e]
suene el parche, los peñascos
se estremezcan, el Sol tiembl[e]
luz à luz, y rayo à rayo. *va[se]*
Lisi. Qué nuevo espiritu ha sid[o]
del q̃ Nimias se ha informad[o]

Vase Lisias, y quedan Astrea, Libia, y por distintos lados salen Friso, y Licas.

Lic. En decir q̃ el Rey te quiere
di ahora que yo me engaño.
Fris. Quanto has respondido
Rey
escuchè, dueño tyrano.
Lib. Pues señor, mi bien, mi
dueño,
que culpa tienen mis hados?
Ast. Yo lo estimo, asi otra ve[z]
me excusas de confessarlo.
Lic. Luego con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?
Fris. Tu verás la estimacio[n]
que hago de esse desengaño.
Lib. Yo sabré morir sintiend[o]
Lic. Vivir sabrè yo olvidand[o]
Fris. Yo aborreciendo vivir.
Astr. Y yo padecer amando.
Fris. Licas? *Lic.* Friso?
Fris. Amor es este?
à matar muriendo vamos.
Astr. Libia? *Lic.* Astrea?

Astr. Esto es amor?
vamos à morir llorando.
Tocan à marchar, y sale toda la gente que pudiere, y despues Iràn niño con baston de General, y Anteo viejo, con baston.
Iran. Babylonia, Republica eminente;
que al Orbe empinas de zafir la frente,
siendo Jonica, y Dorica columna
del concabo Palacio de la Luna,
adonde colocados tus pensiles,
al Cielo se han llevado los Abriles,
y con sus flores bellas,
à rayos equivocan las Estrellas:
que vengo à ser tu invicto Rey, no dudo,
y assi, haciendote salva, te saludo
como ya Corte mia:
salve, pues, ò confusa Monarquia,
herencia justa de mi muerta madre,
è injusta carcel de mi vivo padre,
que hoi prevenido à belicos comates,
sobre el rapido curso del Eufrates,
libertad le he de dar, y desengaños
de que hai mucho valor en pocos años.
Anteo. Señor, essa admirable
Ciudad que vès, de gente innumerable
capaz ha sido, ò yà propria, ò ya estraña,
y si dexas cubrirse la campaña
de la gran hueste suya,
es fuerza que tu Exercito destruya.
Si por assalto quieres
intentarla, es razon que consideres
quanto estaràn seguros
en la grande eminencia de sus muros:
y assi, el mejor acuerdo, el mejor medio,
sitiandola, es tomarla por assedio;
pues una vez cercados,
el numero de gentes, y Soldados,
màs presto facilita sus castigos,
pues ellos mismos son sus enemigos,
quando con tales modos.
sin pelear ninguno, comen todos.
Iràn. En todo, ilustre Anteo,
tu voto he de seguir; pero què veo?
Ant. Un hombre, desde aquella
Torre por una claraboya della,
escala haciendo, à lo que ya sospecho,
las faciles alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.
Iràn. El lino ya, que de la rexa cuelga,
al hombre và faltando,
y se viene à la tierra despeñando.
Ant. Precipitado anhelo
de desesperacion. *Lid.* Valgame el Cielo!
Ant. Ya puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.
Iràn. Hacia nosotros viene.
Ant. Sin duda, que rendido, nos previene
avisos, à pesar de alguna envidia.
Sale Lidoro cayendo.
Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
donde entre tropas tantas,
vuestro Principe està?
Iràn. Puesto à tus plantas,
señor, y padre mio,
sin alma, sin accion, sin alvedrio;
porque absorto, confuso, y eleva lo
el verte desta suerte me ha dexado.
Lid. Una, y mil veces sea
felice, hijo, el dia que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. *Iràn.* Dì nudos, y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrà desatarlos sin romperlos.
Ant. A todos dà tu mano. *Lid.* O noble Anteo!
ò amigos! *Iràn.* Es possible que te veo?
Lid. En esta Torre estaba
presso, la gente vì que se acercaba
al muro, y lima sorda de la rexa
fue, no sè si mano, ò si mi quexa
por ella me he arrojado,
del omenaje ya desobligado,
solo para avisarte,
que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoi, què es el fin q̃ has pretendido,
no el Exercito marche que has trahido,
un passo mas que aunque ahora Nimias reina,
temo que su prission rompa la Reina
à esta ocasion, y es su belleza una

Deidad, que tiene Imperio en la fortuna.

Dale el baston.

Iràn. Haviendo tu llegado,
tu eres el General, yo tu Soldado;
dà las ordenes tu, que yo al saberlas,
solo tratarè ya de obedecerlas.

Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion deste desierto,
la vuelta de aquel muelle, que alli cierra
el passo con el rio. *Tocan caxas.*

Dent. Guerra, guerra.

Ant. Ya no es posible, porque ya ha salido
de la Ciudad la gente. *Lid.* Prevenido
mi Exercito le espere,
mas no le embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que ya de la ofensiva,
guerra la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de essa sierra.

Unos. Viva Nimias. *Otros.* Lidoro viva.

Tod. Guerra. *Caxas, y clarines.*

Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas, y algunos Soldados.

Sem. Principe joven, que à enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
como, si darle intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?

Iràn. Como ya se la he dado,
que para esto bastò el haver llegado,
y como he conseguido
el fin ya que à tu Patria me ha trahido,
volverme pretendia,
porque desprecio del vencerte hacia.

Sem. Como, si en essa Torre, en infelices
prisiones yace, ossadamente dices
què libertad le has dado? es barbarismo.

Iràn. Quieres vèr como? *Sem.* Si.

Iràn. Digalo èl mismo.

Lid. Libre estoi, porque haviendo
faltado el omenaje, bien entiendo,
que pudieron gloriosos mis blasones
quebrantar de la Torre las prisiones.

Sem. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y para que mi brio
tenga mas que vencer, q́ en fin es mio.

Iràn. Pues si esso te provoca,
embiste. *Sem.* Toca al arma.

Lid. Al arma toca.

Lic. Hoi veràs el valor, que desconfias.

Fris. Hoi veràs el valor de quien te fias.

Sem. Yo harè q́ el tiempo esta victoria escriba.

Dent. Guerra.

Entranse todos, sacando la espada.

Unos. Viva Lidoro. *Otros.* Nimias viva.

Dase la batalla con mucho estruendo, y Sale Chato.

Chat. A perro viejo, no hai
tus, tus, dice allà un proverbio,
y yo acà tambien lo digo,
puesto que soi perro viejo:
sin ser pescador, apenas
vi que andaba el rio revuelto,
quando dixe la ganancia
es mia, què hago? tomo, y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre, è hijo huyendo
(que es tan malo uno como otro),
passarme à otra tierra quiero.
Travada està la batalla, *La caxa.*
y en tanto que los encuentros
se baraxan, quiero yo
echar à esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
he de esperar el sucesso;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda alli el estruendo!
y aun aqui, que derramados
los dos Exercitos, veo
no dexar alguna parte
que no ocupen; pues no tengo
donde esconderme, la santa
mortecina hacer intento,
tiendome de largo à largo.

Sem. dent. Ay de mi!

Chat. Ya no me tiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
un hombre; y no es bien quitarle,
que èl haga el papel del muerto,
cada uno à lo que le toca
acuda.

Sale Semiramis sangriento el rostro, con flechas en el cuerpo, como cayendo.

Sem. Valedme, Cielos!
Chat. Y assi acuda yo à esconderme;
y èl à morirse. *Sem.* Ha, què presto
has acabo, fortuna,
con mi vida, y con mis hechos!
Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.
Sem. En fin, Diana, has podido
mas que la Deidad de Venus;
pues solo me diste vida,
hasta cumplir los severos
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
à ser tyrana, cruel,
homicida, y de soberbio
espiritu, hasta morir
despeñada de alto puesto.
Chat. Tanto miedo tengo que aun
para huir valor no tengo.

Tocan caxas, y dicen dentro.

Tod. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
seguid, que hoi es el dia nuestro.
Sem. Què es vivir? aunque no es mucho
que ella viva, si yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida, lograrlo pienso,
que à costa de muchas muertes
morir bien vengada intento.
Chat. No tropiece con la mia.

Suena la cadena de Chato.

Sem. Què triste, ronco, y funesto
son de prisiones se mezcla
con los marciales estruendos?
Chat. Es la cadena de un galgo,
que anda por aquessos cerros
à caza de liebres, y es
el galgo, y la liebre à un tiempo.
Sem. Què quieres, Menon, de mi,
de sangre el rostro cubierto?
què quieres, Nino, el semblante
tan palido, y macilento?
què quieres, Nimias, que vienes
à afligirme triste, y presso?
Chat. Sin duda, que vè fantasmas
este que se està muriendo. *Vase.*
Sem. Yo no te saquè los ojos,
yo no te dì aquel veneno,
yo, si el Reino te quitè,
ya te restituyo el Reino.
Dexadme, no me afijais,
vengado estais, pues muero
pedazos del corazon
arrancandome del pecho.
Hija fui del Aire, ya
en èl hoi me desvanezco. *muere.*
Dent. Viva Lidoro. *Las caxas.*
Lid. dent. El alcance
seguid, pues, que vàn huyendo.

Salen Friso, Licas, y Lisias, y Soldados.

Lic. Hoi es para Babylonia
infausto el dia. *Fris.* Los Cielos
conjurados se declaran
contra nosotros. *Lisi.* No menos
que juzgamos es la ruina,
si en aquel pavès advierto.
Lic. Què desdicha! *Lisi.* Què tragedia!
Fris. Mayor es de la que vèmos,
que este cadaver:: Mas ay *ap.*
infeliz! no el sentimiento
me haga decir, que yo supe
antes de ahora este secreto;
pues solo puede salvarme
el sagrado del silencio.
Lisi. Ay joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!

Tocan, y dice dentro Lidoro.

Lid. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis hasta entrar dentro.
Lic. Tan gran desdicha, Lisias,
no tiene ya otro remedio,
si no que en el Mausceolo
à Nimias depositèmos,
y de su oculto retiro
à Semiramis saquèmos,
pues solo puede salvar,
ò su fortuna, ò su esfuerzo,
nuestra Patria destas iras.
Lisi. En los hombros le llevèmos.

Llevan Licas, y Lisias en los brazos à Semiramis.

Fris. Llevadle los dos, que yo
animo, y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soi yo el que le pierdo. *Vase.*

Vase, Friso, y salen Astrea, y Libia.

Astr. Huyendo la gente vuelve
à la Ciudad. *Lib.* En no siendo
Semiramis quien le anima,
siempre esperè mal sucesso.

Sale Chato.

Chat. Tal es lo que passa allà,
que aqui à la prision me vuelvo.

Astr. Chato, què es esto? *Chat.* Quereis
que lo diga todo, y presto?
pues es que todos, señoras,
han lo que yo hiciera, hecho.

Astr. Què es?

Chat. Huir, y que en el campo
queda::- *Lib.* Dilo.

Chat Nimias muerto.

Astr. Ay infelice de mi!
mateme mi sentimiento.

Dentro voces.

Unos. Grande Semiramis bella.

Otros. Sal de aquesse oculto encierro
à dar la vida à tu Patria.

Otros. Felice Reina, tus hechos
nos rescaten de tan graves
ruinas como padecemos.

Salen Lisia, Licas, Friso, y Soldados.

Lisi. Entrad, y romped las puertas
de su quarto.

Lic. Vuelva el Cetro
a las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna. *Fris.* Ay de mi! *ap.*
que ella ha sido la que ha muerto.

Lisi. Abrid la puerta.

Abren una puerta, como à golpes, y salè Nimias.

Nim. Tyranos,
no basta tenerme presso,
sino tambien venir hoi
à darme muerte?

Tod. Què es esto?

Nim. Vuestro Rey soi, pues por què
me quitais la vida? el Reino
no basta? *Astr.* Cielos, què oigo!
rendida tus plantas beso,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ajeno.

Lisi. Vassallos, bien claro està
de entender tan gran sucesso,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.

Lic. Su soberbia hizo, sin duda,
la traicion de aqueste trueco.

Dentro Lid. De Semiramis es este
el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella ahora me falta
de vengar aquel desprecio.

Salen Lidoro, Iràn, Anteo, y los Soldados.

Lisi. No podràs en ella ya,
poderoso Rey, supuesto,
que ella muriò, y Nimias vive.

Lid. Pues si vive à quien yo debo
la libertad que me diò,
y no fue quien me diò luego
la segunda prision, vean
que aquel favor le agradezco;
y esta victoria no sigo,
pues que las armas suspendo.

Iràn. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.

Nim. Yo agradecido à los dos,
pago à Astrea lo que debo,
y perdono à quien estuvo
culpado en tenerme presso,
porque de la Hija del Aire
la historia acabe con esto.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle de Genova, donde se hallarà esta, y otras muchas, corregidas por sus legitimos originales; y todo genero de surtido de Entremeses, Relaciones, y Romances.

